



PARTE II: TRABAJOS DE FOROS TEMÁTICOS

**Eje temático:
Lenguas indígenas**

Operaciones de reducción de argumentos en ranquel

Aguirre, Daniela María A.

Universidad Nacional de La Pampa

En este trabajo se analizarán las operaciones de reducción de argumentos: reflexivas, recíprocas, pasivas, medias e incorporación nominal en ranquel con el fin de observar cómo se manifiestan en la estructura oracional. El corpus de oraciones en variedad ranquel sobre el que se realiza el análisis ha sido recogido entre los años 1983 y 1986 por Ana Fernández Garay en distintas localidades de la provincia de La Pampa, como Santa Isabel, Colonia Emilio Mitre, Victorica, Telén y Santa Rosa. Estos materiales lingüísticos, con su correspondiente análisis morfológico y traducción, fueron publicados en el año 2002 con el título *Testimonio de los últimos ranqueles*.

Palabras claves: reducción de argumentos, valencia, reflexivas, voz pasiva, voz media

Introducción

Los ranqueles o ranquelinos, “gente de los carrizales” como ellos se autodenominan, habitan en la actualidad en la provincia de La Pampa, parte de Córdoba, San Luis y Mendoza. El ranquel es una variedad del mapudungun o araucano (Fernández Garay, 2002:19). El corpus que se utilizará ha sido recogido por Fernández Garay y recopilado en su libro: *Testimonios de los últimos ranqueles* (2002).

El objetivo de este trabajo es observar cómo se manifiesta en la estructura oracional la reducción de argumentos que se da por medio de diferentes procedimientos, tales como son las construcciones reflexivas, recíprocas, pasivas y medias.

En primer lugar, consideramos necesario definir algunos conceptos preliminares que servirán de ayuda para la comprensión de lo que aquí se expone. Cabe considerar que en ranquel se distinguen los verbos según la valencia que presenten. Para Tesnière, el término valencia designa el número de actantes que es susceptible de regir un verbo determinado (1994: 411).

La variedad ranquel distingue tres grupos de verbos según las valencias que presentan:

- a) Monovalentes o intransitivos: este grupo presenta un único actante, que lleva a cabo la función de sujeto (S). Desde el punto de vista semántico, este actante puede ser agente, paciente o experimentador.

1) miawül – ün

andar llevando + M.R.1

“Ando llevando” (Fernández Garay 2002: 302)

2) uno llovte – l – i – Ø

español espiar + Est. + M.R. + 3

‘Uno está espiando’. (Fernández Garay 2002: 308)

- b) Bivalentes o transitivos: los verbos que se encuentran afectados en este grupo reciben dos actantes: un sujeto, que semánticamente cumple el rol de agente (A) y un objeto, que cumple el rol de paciente (P). Cabe mencionar que la existencia de un morfema inverso produce un intercambio entre los roles de (A) y (P):

3) yelme – Ø – ve rali
 ir a traer + M.Vol. + 2 >3 plato
 ‘«Andá a traer un plato»’. (Fernández Garay 2002: 402)

4) iñ mama elkün – e – n – o
 1 Pos. mamá dejar + Inv.+ 1 Pac. + 3 Ag.
 ‘Mi mamá me dejó’. (Fernández Garay, 2002: 264)

c) Trivalentes o bitransitivos: Los tres actantes con que cuentan estos verbos llevan a cabo la función de sujeto (agente semántico), objeto primario (paciente humano o animado) y objeto secundario (paciente inanimado). También en este caso la presencia de un morfema inverso da lugar al intercambio entre los roles semánticos de agente y paciente humano o animado.

5) ngüdüv – el – a – e – y – u mi wün
 coser + Ben. + Fut. + Inv. + 1 + Du. tu boca
 ‘yo te voy a coser la boca’. (Fernández Garay, 2002, 427)

6) el – e – n – o cola del caballo ahí nomás
 dar + Inv.+ 1 Pac. + 3 Ag. español
 ‘Me dio la cola del caballo ahí nomás’ (Fernández Garay 2002: 296)

Consideramos relevante señalar que la construcción sintáctica del ranquel es nominativo- acusativa. Esto quiere decir, que el sujeto del verbo intransitivo y el agente del verbo transitivo son tratados del mismo modo en tanto que el paciente de la oración transitiva es marcado de manera diferente. Según Comrie (1988: 74- 75) la variedad ranquel es polisintética e incorporante, ya que combina muchos morfemas léxicos o gramaticales en una sola palabra.

Estrategias para reducir la valencia verbal:

En lo que refiere a la reducción de argumentos comenzaremos por las reflexivas. La reflexión está marcada en la variedad ranquel mediante un morfema que se encuentra sufijado al verbo. El morfema al que hacemos referencia es -w- ~ -üw- (Fernández Garay 2002: 46). Fernández Garay (2002) sostiene que el verbo determinado por este morfema puede ser transitivo, en la mayoría de los casos, pero también puede encontrarse con verbos bitransitivos.

Cabe señalar que la reflexiva se da con sujeto singular, dual o plural y señala la identidad referencial del sujeto y objeto:

7) kunav – üw – ün ellaka rupa – lo tukul – ün
 frotar + Refl.+ M.R.1 en seguida pasar + fnf poner + M.R.1

chadi chadi ko
 sal sal agua

‘Al traspasarme (la espina) me froté en seguida y me puse sal, sal y agua’.
 (Fernández Garay 2002: 221)

- 8) kwida – w – a – y – m – i pi – ng – i – i – ñ
 cuidar + Refl. + Fut. + M.R. + 2 + Sg. decir + Pas. + M.R. + 1 + Pl.
 ‘«¡Cuidáte!» nos decían’. (Fernández Garay 2002: 276)

Ambos ejemplos demuestran la correferencia entre agente y paciente de la acción indicada por el verbo: ‘frotarse / cuidarse a sí mismo’.

En cuanto a las construcciones recíprocas, estas se manifiestan, al igual que las reflexivas, por medio de un morfema que se encuentra sufijado al verbo y que es el mismo: *-w-* ~ *-üw-*. Por otra parte, se diferencian de la construcción anterior en que no es posible que concurren con formas singulares, ya que la reciprocidad exige un sujeto dual (9) o plural (10 y 11) (Fernández Garay 2002: 46). Observemos los siguientes ejemplos:

- 9) ahí pe – w – k – i – y – u
 español ver + Rec.+ Hab.+ M.R.+ 1 + Du.
 ‘Ahí nos veíamos’ (Fernández Garay 2002: 227)
- 10) vey pi – uw – üy – Ø – ngün antiwo
 eso decir + Rec.+ M.R.+ 3 + Pl. antiguo
 ‘Eso se contaban los antiguos’. (Fernández Garay 2002: 351)
- 11) utranentu – w – üy – Ø – ngün
 invitar + Rec.+ M.R.+ 3 + Pl.
 ‘Se visitaban’. (Fernández Garay 2002: 281)

La voz pasiva es una construcción que se manifiesta en algunas lenguas, tales como el inglés, el castellano y también se encuentra en ranquel. Esta construcción presenta un sujeto como pasivo (sujeto paciente), mientras que la acción ejecutada por el verbo es desempeñada por un complemento (complemento agente), distinto de lo que ocurre en la voz activa donde el sujeto agente del verbo es quien lleva a cabo la acción.

En ranquel, la voz pasiva está marcada por el morfema *-nge-* (Fernández Garay 2002: 46). Cuando en las oraciones transitivas o bitransitivas aparece este morfema, el agente de la acción es suprimido por completo. Es por esto que nos encontramos ante una reducción de argumentos.

- 12) elu – nge – y – Ø ti patilla
 dar + Pas. + M.R. + 3 la pastilla
 ‘Le dieron pastillas’ (Fernández Garay 2002: 189)
- 13) küchalongko – nge – ke – n
 lavar cabeza + Pas. + Hab.+M.R.1
 ‘Me solían lavar la cabeza’ (Fernández Garay 2002: 363)

Tal como se puede ver en los ejemplos el morfema *-nge-* aparece junto a la base verbal, así como a los afijos de modo, persona y número.

Malvestitti (2003) sostiene que en mapuzungun, cuando un afijo benefactivo coocurre con la marca de voz pasiva, lo hace, habitualmente, con *-ñma* (2003: 6b). En cambio, en ranquel encontramos que es con el afijo *-l-* ~ *-el-*:

- 14) nie –l – nge – k – i – i – ñ ilo
 tener + Ben.+ Pas. + Hab.+ M.R.+ 1 + Pl. carne
 ‘Solían tener carne para nosotros’ (Fernández Garay 2002: 338)
- 15) ilokollü –l – nge – y – Ø – ngün
 carnear caballo + Ben.+ Pas. + M.R.+ 3 + Pl.
 ‘Les carnearon un caballo’. (Fernández Garay 2002: 348)

La voz media alude a procesos o acciones verbales que afectan al sujeto. Kemmer (1993) la define en términos de una forma verbal que denota una situación transitiva conceptualizada como una sola entidad que actúa sobre sí misma, es decir, que es tanto agente como paciente. Según Fernández Garay (2002), quien elicó escasamente en la variedad ranquel las construcciones de voz media, la marca que identifica la voz media es el morfema -w- ~ -üw-.

- 16) inche añüwmaw – ke – n tanto avel – u – ke – n
 yo dar sueño + Hab. + M.R.1 español cansar + Medio + Hab. + M.R.1
 ‘Me daba sueño de tanto que me cansaba (tirar de la sogá)’ (Fernández Garay 2002: 325)
- 17) rekülkünü – w – üy – Ø
 recostarse + Medio + M.R.+ 3
 ‘Se recostó (sobre su falda)’. (Fernández Garay 2002: 398)
- 18) ellka – w – küle – n inche vüri vüri püta witrü
 esconder + Medio + Est. + M.R.1 yo detrás detrás grande caldén
 ‘Solía esconderme yo detrás, detrás de un gran caldén’. (Fernández Garay 2002:299)

Cuando este morfema se encuentra con verbos que pertenecen al español, lo que se llama en sociolingüística préstamos, adquieren la forma pronominal de la voz media. Dichos verbos documentados por Fernández Garay (2002: 47) podrían ser: kasawí (‘se casó’), animawün (‘me animé’), entre otros:

- 19) vey mu kasa – w – üy – Ø – ngün antiwo
 eso de casar + Medio + M.R.+ 3 + Pl. antiguo
 ‘De ese modo se casaban los antiguos’. (Fernández Garay 2002: 348)
- 20) küpa – y – Ø kom presenta – w – ün
 venir + M.R.+ 3 todo presentar + Medio + fnf
 ‘Vinieron todos a presentarse’ (Fernández Garay 2002: 302)

Conclusiones

Con respecto a los argumentos verbales que presentan los verbos de la variedad ranquel, esto es, su valencia, hemos podido ver que existen verbos que son puramente intransitivos (tales como: *aku-* ‘llegar, venir’, *aliü-* ‘ser grande’, *aniü-* ‘sentarse’), otros

transitivos (*kintu*- ‘buscar algo, mirar algo’, *katrü*- ‘cortar algo’), y, por último, bitransitivos (*elu*- ‘dar’). En este trabajo hemos observado las operaciones de reducción de valencia que transforman verbos bitransitivos en transitivos y transitivos en intransitivos. Ellas son: las construcciones reflexivas, las recíprocas, las medias y las pasivas. Quedará para un futuro trabajo analizar cómo se produce el aumento de valencia, es decir, describir las operaciones que incrementan la valencia verbal.

Abreviaturas

1, 2, 3	‘primera, segunda, tercera persona’
>	transición de
Ag.	agente
Ben.	benefactivo
Caus.	causativo
Cont.	continuativo
Du.	dual
Est.	estativo
Fut.	futuro
Fnf	forma no finita
Hab.	habitual
Ind.	indicativo
Inv.	inversivo
M.R.	modo real
M.Vol.	modo volitivo
Mal.	malefactivo
Med	medio
Neg.	negación
Pac.	paciente
Pas.	pasiva
Perf.	perfectivo
sg.	singular
Rec.	recíproco
Reit.	Reiterativo

Bibliografía

- Comrie, Bernard. 1988. *Universales del lenguaje y Tipología Lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Dixon, Robert W. y Alexandra Y. Aikhenvald. 2000. *Changing valency. Case studies in transitivity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández Garay, Ana. V. 2002. *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Kemmer, Suzanne. 1993. *The Middle Voice*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Malvestitti, Marisa. 2003. *La variedad mapuche de la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos* (edición en CD-ROM). Santa Rosa: IASED.
- Tesnière, Lucien. 1994. *Elementos de sintaxis estructural*. Madrid: Editorial Gredos.

Préstamos en el ranquel de La Pampa

Apud Higonet, María Belén

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El presente trabajo tiene por objetivo analizar la presencia de préstamos en conversaciones recolectadas en hablantes ranqueles de la provincia de La Pampa.

Debemos considerar que en, ciertas ocasiones, no es fácil distinguir entre los fenómenos de alternancia y préstamo. Hay varios factores que se deben considerar al analizar el préstamo: por ejemplo, la adaptación gradual y el grado de integración que pueden llegar a presentar ciertos préstamos (Appel y Muysken, 1996:257), como también los cuatro parámetros que considera Poplack: frecuencia de uso, remplazo de sinónimos de la lengua nativa, integración gramatical y aceptación por parte del hablante (2000:168).

El ranquel es una variedad del mapudungun que se hallaba, al momento de su documentación, en un estado avanzado de extinción. Los hablantes que colaboraron en su registro eran los más eficientes, aunque en ciertos casos, podríamos considerarlos semihablantes (Dorian, 1977). Es por esta situación que los préstamos pueden ser muy abundantes, razón por la cual podríamos hablar de códigos mezclados (Auer, 2002).

Palabras claves: ranquel, préstamo, alternancia, códigos mezclados

Introducción

La siguiente ponencia se encuadra en nuestro Plan de trabajo desarrollado en el marco de la Beca de Iniciación a la Investigación, donde nos centramos en el análisis de un dialecto de la lengua mapudungun de la Patagonia argentina, el ranquel, que se encuentran en contacto con el español.

En este caso nos centraremos en el análisis de préstamos que se encuentran en conversaciones entre hablantes ranqueles, teniendo en cuenta las dificultades que se nos pueden presentar al momento de distinguir entre un simple préstamo o una situación de alternancia de lenguas o *code-switching*.

Para esto utilizaremos el material recolectado por Fernández Garay en la comunidad ranquel de Colonia Emilio Mitre (CEM), al oeste de La Pampa, y publicado en su libro *Testimonios de los últimos ranqueles* (2002).

Grupo ranquel de La Pampa

Respecto al origen del grupo, según Fernández (1998, citado por Fernández Garay, 2002: 21), el grupo de los *ranqueles*, *ranquilches* o *rankulches* (de *rankul* ‘carrizo’ y *che* ‘gente’) constituye una fracción del pueblo de los pehuenches, quienes habitaban la región cordillerana de Neuquén y hablaban mapuche porque ya habían sido araucanizados; por disconformidad con este grupo, los ranqueles se trasladan a la Pampa central durante el siglo XVIII.

En un principio habitaron al sur de Córdoba, en Sarmiento Nuevo, pero luego de la “campaña al desierto” fueron reubicados en la provincia de La Pampa. Desde 1900 habitan al oeste de esta provincia, específicamente en Colonia Emilio Mitre (CEM), aunque debido a la escasa productividad de estas tierras, la falta de capital para ponerlas en producción y la dificultad para acceder al recurso del agua, se ven obligados a trasladarse a localidad

vecinas, como por ejemplo Santa Isabel, Victorica, incluso Santa Rosa (Salomón Tarquini, 2010, 71).

El tener que comunicarse en ámbitos donde la lengua dominante era el español, va produciendo un progresivo desgaste del dialecto ranquel, lo que genera con el tiempo el abandono del vernáculo por el grupo. Así, cuando en 1983 Fernández Garay comienza a recolectar datos para describir esta variedad, se encuentra con que la mayoría de los ranqueles ya no hablan su lengua y solo algunos ancianos la recuerdan. Incluso a partir de un estudio de los ámbitos de uso se pudo comprobar que el español era la lengua dominante aún en los más conservadores como el doméstico y el religioso.

Consideramos que ante la necesidad de comunicarse, y a medida que la lengua materna va siendo reemplazada por la lengua dominante -el español en este caso-, los hablantes de esta variedad recurren muchas veces a la alternancia de lenguas o *code-switching*, y no por la intención de generar significados sociales o pragmáticos como se plantea generalmente.

De aquí que nos centremos en el análisis de los préstamos presentes en conversaciones de hablantes de esta variedad ranquel, a fin de analizar el empleo de estos; análisis que muchas veces se dificulta al momento de distinguir si estamos en presencia de un simple préstamo o se trata de cambio de código.

***Code-switching* o préstamo**

El interés por el estudio de las influencias de una lengua sobre otra es reciente: en el siglo XIX se convierte en objeto de estudio, y es con el trabajo de U. Weinreich (1953) que el contacto de lenguas adquiere un lugar central. Weinreich, en su libro *Languages in contact*, analizaba las “interferencias”, esto es, los desvíos de la norma de las lenguas que se encuentran en contacto en la mente del individuo bilingüe. Sin embargo, esto solo atiende al nivel de habla, y no considera si esas “interferencias” eran incorporadas a la estructura de la lengua.

Aquello que denominó interferencia posteriormente fue reemplazado por el de “transferencia”, a fin de evitar el carácter peyorativo, ya que lo consideraba como “desvío de la norma”, cuando generalmente no hay tal desviación. Progresivamente desde entonces, los trabajos sobre contacto se han ampliado notablemente.

Uno de los fenómenos producidos por el contacto de lenguas es el cambio de código o *code-switching*, el cual hace referencia al tipo de enunciado en el que los hablantes no solamente hacen uso de la gramática y el léxico de una única lengua. Sin embargo esta alternancia no se produciría debido al desconocimiento del hablante sobre una de las lenguas en cuestión, sino que ocupa un lugar central en el discurso bilingüe.

Por lo general se reconocen tres tipos de alternancia: de “coletillas”, intraoracional (a veces denominada “mezcla de códigos”) y la alternancia interoracional. Sin embargo, a veces el cambio de código se produce en medio de la oración, y esto genera un problema metodológico en tanto dificulta la distinción entre un simple caso de préstamo de un caso de alternancia intraoracional. Según la perspectiva clásica, estos dos fenómenos estarían bien diferenciados: mientras que en la alternancia no habría adaptación morfológica ni fonológica de los elementos no nativos, sí la habría en el caso del préstamo.

Pero en la práctica no es tan sencillo distinguir entre los fenómenos de préstamos y los de alternancia. Esto se debería, según lo plantean Appel y Muysken (1996: 257), por un lado, a que podría haber distinto grado de adaptación fonológica para los elementos prestados, y por otro, señalan que no siempre resultan en casos de alternancia todos los

elementos no adaptados. Para estos autores se trataría de un proceso gradual, donde la adaptación de los elementos que se toman prestados puede tardar generaciones, y donde por lo general el grado de integración suele indicar la antigüedad del préstamo.

En su estudio sobre la adaptación de elementos ingleses en el español de Puerto Rico, Poplack también señala el carácter gradual del proceso de integración, y ofrece cuatro parámetros según los cuales este se realizaría: frecuencia de uso, remplazo de sinónimos de la lengua nativa, integración gramatical y aceptación por parte del hablante.

Lo planteado anteriormente evidencia por lo tanto la dificultad al momento de distinguir entre casos individuales de alternancia y casos de préstamos que aún no han sido completamente integrados. Y la distinción tendría una base teórica que diferencia entre el uso de dos sistemas –alternancia-, y la adopción dentro de un sistema –préstamos- (Appel y Muysken, 1996: 258).

Otra autora que se ocupa de este tema es Hipperdinger, quien señala que entre los fenómenos lingüísticos producidos por el contacto de lenguas se podrían distinguir, por un lado, la imposición de pautas de una lengua a cadenas formadas en otra, y por otro, la yuxtaposición de cadenas formadas según dos sistemas gramaticales distintos (2001:13). Y para referirse al primer caso va a utilizar el término de transferencia, por el cual entiende todos los fenómenos de “modificación de estructuras” causados por la influencia de una lengua sobre otra en una situación de contacto. Sin embargo, la autora advierte que este término resulta muy amplio ya que puede “limitarse a ocurrencias momentáneas, idiosincrásicas o grupales, con las características de un fenómeno transicional (“en el habla”), como extenderse y volverse permanente, integrándose al sistema lingüístico receptor (“en la lengua”) (2001: 14).

De aquí que proponga una escala de transferencias posibles que irían desde las que presentan una mayor integración social –las cuales denomina préstamos-, a las de menor integración y que denomina como interferencias. (La selección de este último término se debe a que generalmente se lo asoció con fenómenos “evanescentes”, como dice la autora (2001: 15). Sin embargo, como la escala entre ambos extremos es continua, se dificulta la clasificación de realizaciones concretas.

Por ese motivo, otro criterio que evalúa es el de la adaptación estructural a las pautas fonológicas y morfológicas de la lengua receptora. Y en este caso también plantea una escala continua que va de la mayor adaptación estructural (donde se perdería la conciencia del origen del término) a la menor adaptación, e incluso en algunos casos a la no adaptación, la cual se utilizaría como uso “marcado” en ciertos casos, a fin de demostrar el “buen conocimiento que se posee de la otra lengua, por ser prestigiosa” (2001: 16). Por otro lado, también propone el criterio de duración del paso a la otra lengua (por ejemplo, las expresiones tipo “etiqueta” serían más breves, frente a ciertas alternancias de código más largas y que implicarían mayor duración), así como el de dependencia/independencia gramatical relativa para distinguir préstamo de cambio de código (2001: 17-18). Para Hipperdinger, los casos problemáticos de paso de una lengua a otra son aquellos que ella caracteriza como “breves”, es decir, generalmente “palabras solas”. A su vez, el poder clasificar estas “palabras solas” ya sea como transferencia o como cambio de código, estaría subordinado a su dependencia o independencia gramatical.

Análisis de la variedad

Teniendo en cuenta los aspectos teóricos señalados, a continuación analizamos la presencia de préstamos en la variedad ranquel.

Principalmente consideraremos lo planteado por Hipperdinger, quien no limita el concepto de préstamo a la designación del fenómeno de incorporación léxica, sino que organiza la transferencia sobre la escala continua de la integración social. Según este planteo, se podrían observar ocurrencias momentáneas, idiosincrásicas o grupales, con las características de un fenómeno transicional, o una transferencia que se puede extender y volverse permanente, integrándose al sistema lingüístico receptor.

Como mencionamos previamente, nos centraremos en conversaciones de hablantes ranqueles, recolectadas por Fernández Garay en la Colonia Emilio Mitre y publicadas en su libro *Testimonios de los últimos ranqueles* (2002). Nuestro objetivo será reconocer, en esas conversaciones, la presencia, por un lado, de préstamos momentáneos a los que el hablante recurre por olvido de su lengua, y por otro, la presencia de préstamos integrados al sistema lingüístico de la comunidad; además analizaremos la presencia del code-switching en dichas conversaciones.

Hay que señalar que al momento de su recolección, esta variedad ya presentada un alto grado de pérdida en la comunidad.

1 Préstamos

Es posible observar transferencias del español al ranquel adaptadas al sistema de la lengua receptora, así como aquellas tomadas de la lengua dominante sin adaptación.

Por ejemplo:

(1)

JC. 12. eperale – ya – n pülata piči pe – ya – n ñilla – ya – n
 estar esperando + Fut.+ M.R.1 plata poco hallar+ Fut.+ M.R.1 comprar+ Fut.+ M.R.1

poquito yerwe asukura kaleta *todo* rüño *todo* kom pičiken
 español yerba azúcar galleta español harina español todo de a poco

 ñila – ya – n pow – l – e iñ küdaw
 comprar + Fut.+ M.R.1 alcanzar + M.C.+ 3 mi trabajo

‘Estoy esperando dinero. Voy a hallar un poco. Voy a comprar un poquito de yerba, de azúcar, de galleta, todo, de harina, todo. Voy a comprar de a poco todo, si alcanza mi trabajo’ (Fernández Garay 2002: 73).

En este caso *yerwe* (‘yerba’), *asukura* (‘azúcar’), *kaleta* (‘galleta’) y *pülata* (‘plata, dinero’), son préstamos tomados de la cultura europea y que no poseen correlato en la lengua ranquel. Además, son préstamos que fueron adaptados al sistema de la lengua receptora. De esta manera en *pülata* vemos la incorporación de la vocal epentética o vocal de apoyo /ü/, ya que el ranquel no cuenta con grupos consonánticos.

En *yerwe* se observa que el fonema /b/ es reemplazado por /w/. Lo que sucede según Sepúlveda (1976, citado por Fernández Garay 1996: 86) es que el fonema /b/, al integrarse al ranquel, es reemplazado por los fonemas /w/, /p/ y /v/. Este triple reemplazo tendría origen en la oposición existente entre /b/ y /v/ del español de los conquistadores, cuando /b/ era oclusiva bilabial en todos los contextos y /v/ fricativa bilabial también en todos los contextos. De esta manera, la realización de /v/ se habría trasladado al fonema /w/ del mapuche y la /b/ al fonema /p/. Y a fines del siglo XVI, el fonema resultante /b/ -cuya realización en posición intervocálica es una fricativa bilabial sonora [β]- es reemplazado

por el fonema /v/ del ranquel. Sin embargo, /b/ inicial del español –cuya realización es oclusiva- será asimismo sustituido por /v/.

En cuanto a *asukura*, según Fernández Garay (1996: 285) el fonema /s/ es de muy baja frecuencia en ranquel por lo que debe haber sido tomado en préstamo del español.

Y en *kaleta*, el fonema /g/ del español cuando su realización es oclusiva, se lo reemplaza por /k/.

Además en este ejemplo vemos la presencia de préstamos tomados del español sin adaptación, como *poquito* y *todo*.

(2)

JC.137. llkanenti – k – i – Ø povre iñ vinoa maynke kose
sacar a escondidas + Hab.+ M.R.+ 3 pobre mi finado Mainquellán José

ellkanenti – k – i – Ø pichi charu pichin yerwe weñe – k – i – Ø
sacar a escondidas + Hab.+ M.R.+ 3 pequeño jarro poco yerba robar + Hab.+ M.R.+ 3

‘El pobre finao Mañque,¹ José, sacaba a escondidas, sacaba a escondidas un tarrito, y robaba un poco de yerba’ (Fernández Garay, 2002: 146).

En este ejemplo vemos el préstamo *povre* (‘pobre’), donde el fonema /b/ es reemplazado por /v/, situación que analizamos en el ejemplo anterior.

Finalmente encontramos el préstamo *charu* (‘jarro’) donde se adapta el fonema /x/ del español por el fonema /č/ del ranquel.

(3)

JC.154. namuntu miaw – i – y – u n(e) – i – y – u kawellu pero
a pie andar + M.R.+ 1 + Du. tener + M.R.+ 1 + Du. caballo pero

namuntu werk – ünge – k – i – i – ñ antiwo ñi awelo
a pie mandar + Pas. + Hab.+ M.R.+ 1 + Pl. antiguo mi abuelo

‘Andábamos a pie los dos; teníamos caballo pero nos mandaban a pie. Antiguo era mi abuelo’ (Fernández Garay, 2002: 150).

En este ejemplo observamos los siguientes préstamos adaptados al ranquel. En *kawellu* (‘caballo’) y *awelo* (‘abuelo’) sucede lo mismo que analizamos anteriormente respecto al fonema /b/, el cual es adaptado al ranquel y se lo reemplaza por /w/.

En *antiwo* (‘antiguo’) nos encontramos con que el grupo /gu/ del español es adaptado al ranquel, el cual lo reemplaza por el fonema /w/.

También, además de préstamos que fueron integrados a la lengua receptora, el ranquel, encontramos préstamos que fueron tomados del español sin adaptación. Por ejemplo:

¹ Mañke ‘cóndor’ es el nombre ranquel de José Cabral (Fernández Garay, 2002: 146).

(4)

VC.33. nie – la – y – Ø – ngün coche
tener+ Neg.+ M.R.+ 3 + Pl. coche
'No tienen coche' (Fernández Garay, 2002: 184).

En este caso 'coche' es tomado del español sin adaptación, probablemente por no tener correlato en la lengua recipiente, el ranquel. En este caso se podría tratar de un préstamo momentáneo.

En el siguiente ejemplo observamos también préstamos sin adaptación:

(5)

JC.71. gallinero gallina koral lüvkön – üy – Ø kom pavo lüvkön – üy – Ø
achawall
español corral quemar + M.R.+ 3 todo pavo quemar + M.R.+ 3 gallina

lüvkön – üy – Ø ramada lüvkön – üy – Ø kom ramada todo
quemar + M.R.+ 3 ramada quemar + M.R.+ 3 todo ramada español

'Gallinero, gallinas, corral, se quemó todo, se quemaron los pavos, se quemaron las gallinas, la ramada, todo la ramada se quemó, toda' (Fernández Garay, 2002: 88).

Así como encontramos los préstamos 'gallina', 'pavo' y 'ramada' tomados del español sin adaptación, nos llama la atención el término *achawall* del ranquel que designa 'gallina'. Esto implicaría que no hay desconocimiento u olvido del término ranquel por parte del hablante.

(6)

CC.64. weno une vey pi – ki – n cuando küpa – y – Ø travtromü
bueno primero eso decir + Hab.+ M.R.1 español venir + M.R.+ 3 tormenta

ngillatü – y – Ø püta wentru ngünechen vey pi – k – i – Ø vinaa mama
rogar + M.R.+ 3 gran hombre Ngünechen eso decir + Hab.+ M.R.+ 3 finada
mamá

después vey pi – k – i – Ø vinaa mama inche
español así decir + Hab.+ M.R.+ 3 finada mamá yo

'Primero yo solía decir, cuando vino la tormenta ella rogaba al Hombre Grande, a Ngünechen, decía la finada mamá, mi finada mamá decía' (Fernández Garay, 2002: 133).

En este caso los préstamos tomados del español son 'cuando', 'después' y 'mama'. Debemos destacar la presencia de este último, principalmente por que el sistema de parentesco del ranquel es de gran complejidad, y la presencia del término en español implicaría la pérdida del correspondiente en la lengua materna.

2. Alternancia conversacional

Frente a los ejemplos señalados de préstamos, encontramos situaciones de code-switching o alternancia de lenguas entre el ranquel y el español. En los ejemplos se observa el paso deliberado de los hablantes de una lengua a la otra, y esto se puede deber tanto al

olvido de ciertos términos por el desgaste de la lengua o por la necesidad de incorporar a la investigadora a la conversación. Debemos recordar que las conversaciones fueron pautadas, por lo que es muy probable que muchas veces se utilice este recurso como forma de incorporar a la oyente.

(7)

JC.48. la – y – Ø lamngen la – y – Ø ñi awela a los tres días falleció
morir + M.R.+ 3 hermana morir + M.R.+ 3 mi abuela español

mi hermana siguió mi abuela la – y – Ø – ngün la – y – Ø resfrío agarró
gripe

español morir + M.R.+ 3 + Pl. morir + M.R.+ 3 español

‘Murió mi hermana, murió mi abuela a los tres días. Falleció mi hermana, siguió mi abuela. Murieron. Murieron. Resfrío, agarró gripe’ (Fernández Garay, 2002: 81).

En este ejemplo, además de haber alternancia nos encontramos con un préstamo integrado, *awela*, cuya adaptación se observa en el reemplazo del fonema /b/ por /w/, como analizamos anteriormente. Además, también encontramos el término *lamngen* y su correlato en español, ‘hermana’, lo que implica que no hay un desconocimiento por parte del hablante. Lo mismo observamos con el término ‘falleció’, que luego aparece en ranquel, *la-*.

(8)

CC.22. *ayer llegó mi her...* lamngen *llegó ay...* wiya aku – y – Ø lamngen *así que*

español hermano español ayer llegar + M.R.+ 3 hermano español

otro hermano así que yo todo tenía dolor acá kom kutran – ke – n *acá*
español todo enfermarse + Hab.+ M.R.1 español

‘Ayer llegó mi hermano, ayer llegó mi hermano, así que, otro hermano, así que yo, todo, tenía dolor acá, todo me dolía acá’ (Fernández Garay, 2002: 111).

(9)

VC.17. *después papá me decía que hay que tejer* nüreutral – Ø – nge *me dice mi papá*
español tejer + M.Vol.+ 2 español

pobre mi papá me acuerdo mi mamá si no no fuera mi mamá
español

kim – la – (a) – vü – n inche ése ngüreutral – ün *hasta hoy*
saber + Neg.+ Fut.+ Med.+ M.R.1 yo español tejer + fnf español

hasta ahora kim – ün ngüreutral – ün
español saber + M.R.1 tejer + fnf

‘Después mi papá me decía que hay que tejer: «¡Teja!», me dice mi papá, pobre mi papá; me acuerdo de mi mamá; si no fuera por mi mamá no hubiera aprendido eso, a tejer; hasta hoy, hasta ahora yo sé tejer’ (Fernández Garay, 2002: 171).

(10)

CC.129. povre ñi mama *ahora estamos nosotros estamos quedamos nosotros*
pobre mi mamá español

chedungu – n müten *hablamos idioma de nosotros*
hablar paisano + fnf nomás español

‘Pobre mi mamá, ahora estamos nosotras, estamos, quedamos nosotras para hablar paisano nomás, hablamos el idioma de nosotros’ (Fernández Garay, 2002: 144).¹

Hay ciertos casos en que podríamos estar en presencia de un préstamo, no integrado, como ocurre con ‘hija’, o casos en que aparecen los préstamos en español e inmediatamente su correlato en ranquel, como en *chadi* > ‘sal’.

(12)

CC.2. *hija hija kümelkaley hija?#*
hija hija kümelkale – y – Ø hija
hija hija estar bien + M.R. + 3 hija
‘¿La hija? ¿La hija? ¿Está bien la hija?’ (Fernández Garay, 2002: 119).

(13)

JC.49. kura – n chadi mo *sal sal* chadi mo kura – n
curar + M.R.1 sal con español sal con curar + M.R.1

‘Me curé con sal, sal, sal, con sal me curé’ (Fernández Garay, 2002: 129).

En ambos casos, es muy probable que el hablante recurra al término en español por olvido del propio de su lengua materna, el ranquel.

Conclusiones

En los casos analizados, encontramos préstamos que fueron incorporados y adaptados al sistema de la lengua receptora (como por ejemplo *yerwe* > ‘yerba’; *asukura* > ‘azúcar’; *awelo* > ‘abuelo’; *antiwo* > ‘antiguo’, etc.), así como préstamos que fueron incorporados sin adaptación, probablemente por tratarse de términos que no poseen correlato en la lengua ranquel.

Si bien se dificulta determinar el momento en que los préstamos fueron tomados de la lengua dominante, se puede suponer que los que no sufrieron adaptación fueron incorporados cuando el español ya se había convertido en la lengua dominante, desplazando así al ranquel de la mayoría de los ámbitos de uso.

Respecto a los casos de alternancia, debemos destacar que los hablantes parecen tener un manejo fluido de ambas lenguas. Aunque en ciertos casos encontramos titubeos

¹ CC alude al hecho de que JC y ella son de las pocas personas de la Colonia que mantienen la lengua.

(por ejemplo ‘ayer llegó mi her... lamngen llegó’) o primero se utiliza el término en español y luego aparece su correlato en ranquel o viceversa.

Esto puede implicar por un lado, el progresivo desgaste del ranquel por el avance del español. Por otro, debemos recordar que las conversaciones fueron programadas, por lo que es posible que los hablantes muchas veces pretendan incorporar a la investigadora a la conversación.

Observamos también ciertos ejemplos donde se dificulta identificar si se trata de un simple préstamo o un caso de alternancia.

Los ejemplos analizados demuestran el progresivo desgaste que ha sufrido el ranquel, de aquí la necesidad de trabajos de revitalización de la lengua.

Bibliografía

- Appel, Rene y Pieter Muysken (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Auer, Peter (2002 [1998]). “Introduction: Bilingual Conversation revisited”. En Peter Auer (Ed.), *Code-Switching in conversation. Language interaction and identity* (pp. 1-24). London y New York: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Dorian, Nancy (1977). “The problem of the semi-speaker in language death”. *Linguistics*, 191, pp. 23-32.
- Fernández Garay, Ana (1988). *Relevamiento Lingüístico de hablantes mapuches en la Provincia de La Pampa*. La Pampa, Departamento de Investigaciones Culturales, Dirección General de Cultura, Secretaría de Cultura y Comunicación Social.
- Fernández Garay, Ana (1996). “Hispanismos en el ranquel, dialecto mapuche en extinción”. *Signo & Seña* N° 6. Instituto de Lingüística, FFyL, UBA. pp. 277-293.
- Fernández Garay, Ana (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Lenguas Indígenas de América Latina (ILLA) 2, Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden, Países Bajos.
- Fernández Garay, Ana (2002a). “Contacto y extinción de lenguas en La Pampa, Argentina”. En Hipperdinger, Yolanda (Coord. *Contacto. Aportes al estudio del contacto en Argentina* (pp. 17-35). Bahía Blanca: EdiUNS, Departamento de Humanidades, UNS.
- Fernández Garay, Ana (2002b). *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, Ana (2005). “Contacto ranquel-español en La Pampa, Argentina”. En Chamoreau Claudine y Lastra Yolanda (Edits). *Dinámica lingüística de la lenguas en contacto* (pp. 49-66). México: Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Hipperdinger, Yolanda (2002). Introducción. En Hipperdinger, Y. (comp.) *Contacto. Aportes al estudio del contacto lingüístico en Argentina*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades.
- Hipperdinger, Yolanda (2010). *Sobre préstamos y apellidos. Convencionalización, alternancia y valoraciones en español bonaerense*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades.

Poplack, Shanna (2000). "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y término en español: hacia una tipología de la alternancia de códigos". En Yolanda Lastra (Comp.), *Estudios de Sociolingüística* (pp. 167-216). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Lexicografía etnobiológica mapuzungun/ranquel: primeras aproximaciones

Cabral, Mariela Ayelén

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El estudio del léxico constituye una importante vía de acceso a la visión y organización que una cultura tiene del mundo. En este sentido, las formas de denominar a las entidades naturales ofrecen información relevante acerca de creencias, saberes y tradiciones de los pueblos originarios.

A partir de documentos que recopilan léxico de la lengua ranquel (en este caso, toponimias) relacionado con las entidades biológicas, este trabajo tiene como objetivo realizar una primera aproximación a los fitónimos y zoónimos en la variedad mapuzungun de la región pampeana-patagónica como el ranquel.

La recolección de información ya publicada sobre flora y fauna de dicha región y la posterior conformación de un corpus de análisis, nos permitirá efectuar un primer acercamiento al modo de organización de las entidades vivientes en la zona, en un intento por reconocer las manifestaciones culturales de los hablantes.

Palabras clave: mapuzungun, ranquel, lexicografía, fitónimos, zoónimos

Introducción

El conocimiento de una lengua utilizada por un grupo étnico constituye una fuente de información importante acerca de sus creencias, saberes y tradiciones.

Considerando la relevancia que tiene el conocimiento de la lengua para el estudio de la cultura de un pueblo, el objetivo de este trabajo consiste en realizar una selección y clasificación de zoónimos y fitónimos en la toponimia de una de las variedades del mapuzungun como es el ranquel. Tal como observa Tapia (2002: 275), “la denominación de algunos lugares donde se habita es el resultado de la selección y valoración de aquellos aspectos que en un momento dado han tenido mayor significación, ya sea para un individuo como para un grupo humano”. Es por eso que tomamos como punto de partida las denominaciones toponímicas para realizar un primer acercamiento al estudio onomástico de la flora y la fauna ranquel.

Para llevar a cabo dicho trabajo se cuenta con la bibliografía Toponímica de Rodolfo Casamiquela (1968), Eliseo Tello (1957) y el trabajo de Alicia Tapia (2002).

Distribución de topónimos en La Pampa. Metodología, clasificación y evaluación

Como procedimiento metodológico se realizó una búsqueda de fitónimos y zoónimos en las toponimias seleccionadas, para luego organizarlos en un listado en el que se especifique: nombre en la lengua aborígen, significado en español provisto por cada autor y número de página en que el término aparece. Dicha clasificación tiene como objetivo elaborar una cuantificación de los nombres de animales y vegetales utilizados en la denominación de los pueblos, lagunas, médanos, parajes, etc., además de resaltar aquellos usos repetitivos de términos. En la tabla 1, la cuantificación de zoónimos se realizó sobre la provincia de La Pampa. Cabe destacar, que en algunos topónimos encontrados, se puede

advertir la incorporación de términos propios del español como por ejemplo *Cura Mula* “mula oscura” y *Ganzo Lauquen* “laguna de los cisnes”.

Nombre	Significado	Página
CaleuCaleu	Gaviota	21
Maraco	Aguada de la mara	23
Luan Eloó	Médano del guanaco	27
Hua Huaco	Vaca	28
PelLaukfen	Laguna del cogote de guanaco	32
CuraMula	Mula oscura	32
Loan Lauquen	Laguna del guanaco	35
Nahüelpayun	Barba de tigre	38
Loán	Guanaco	39
Marifil	Diezvíboras	39
Nay-Nay	Peludo	39
Pirucó	Gusano	40
Trarú Lavquen	Laguna del carancho	46
Choyque Loó	Médano del avestruz	46
Luhuló	Médano de la nutria	46
Saña Lauquen	Laguna del Pecarí	47
Epú Pel	Dos cogotes de Guanacos	47
Calchochá	Víbora	50
Masacó (variante de Maracó)	Aguada de la mara	55
Choique Trequen	Laguna del Avestruz	62
Caraman	Buitre verde	64
Luan Toro	Donde han matado un toro	67
Chocha	Víboras	69
Ganzo Lauquen	Laguna de los Cisnes	70
Tricaucó	Aguada de los loros	70
Aucamelená	Paradero de los yeguas	71
Nahuel Mapú	Tierra de tigres	72
Epugmer	Dos zorros	73
El chülen	Ave/ gaviota	75
Nerreco	Aguada del zorro	76
Marevide	Diez culebras	76
Trehua Lauquen	Laguna de los perros	77
Malal Huaca	Corral de los vacunos	78
Tra Lafquen	Laguna de los caranchos	79
Mehuacá	Bosta de vaca	85
Loncó Luan	Cabeza de Guanaco	88
Choyque Mahuida	Sierra de los avestruces	88
Calquin Ló	Médano del águila	89
Agner	Zorro	89

Lonco Trapial	Cabeza de Puma	91
Neri Có	Aguada del zorro	91
Pichi Neri Có	Aguada del zorro chico	92
Rucal	Águila azul	92
Palaomanca	Gateado viejo mancarrón	92
Pichenao	Tigre chico	92
Loncó vaca	Cabeza de vacuno	95
AgnerQuerena	Tigre negro	99
Pichi Choique Mahuida	Sierra del avestruz chico	107
Palau Mahuida	Sierra del gateado	107
ChoyqueHué	El lugar de los avestruces	109
Luan Mahuida	Sierra del guanaco	109
Pichí Huacacó	Aguada de las vacas chicas	119
Huacagüe	Lugar de las vacas	120
Quircaco	Aguada de los matuastos	120
Trecurao	Bajo de los loros	122
Catrepel-Choique	Avestruz degollado	128

Tabla 1 Zoónimos. Rodolfo Casamiquela.

En el listado expuesto arriba, se registró un total de 56 topónimos con nombres de animales en la región pampeana. La cifra de animales representados es de 24 y su orden es el siguiente: gaviota, mara, gateado- yegua (caballo), vaca, guanaco, tigre(gato pajero), mula, víbora, peludo, gusano, carancho, avestruz, nutria, pecarí, buitres, toro, cisne, loro, zorro, perro, carancho, águila, puma, matuasto. Por otra parte hay determinados nombres de animales que se reiteran en los topónimos ya que representan a distintas zonas geográficas como por ejemplo *Luan Eloó* significa “médano del guanaco” y *Loan Lauquen* “laguna del guanaco”, es decir, hay coincidencia en la utilización del nombre del animal.

Nombre	Significado	Página
Chical-Co	Agua del chañar	22
Quetrú Huitrú	Caldén petiso	25
Anguil	Olivillo, planta verde	36
Pihue hué	Una planta	39
Catri Manuel	Monte Cortado	42
Mari Manuel	Diez arboles	46
Chical Malal	Corral de Chañares	69
Curi Mamuel	Monte Negro	89

Tabla 2 Fitónimos. Rodolfo Casamiquela.

En el caso de los vegetales, el número de fitónimos encontrados es reducido. Solo ocho topónimos mencionan nombres de plantas. Se nombran pocas variedades como el chañar, el caldén, el olivillo en cuatro topónimos, y en el resto no aparece un nombre específico, sino que lo que prevalece son adjetivos calificativos y numerales que califican y cuantifican la cantidad de plantas en el nombre: ejemplo *Mari Manuel* “diez árboles”.

Eliseo Tello en “Toponimia Araucana-Pampa” (1957) realiza su trabajo sobre la provincia de la Pampa, efectuando una división según cada departamento. El relevamiento

de topónimos dio la suma de 45 zoónimos. Al igual que Casamiquela (1968), también se encontraron similitudes en la escritura de la lengua ranquel y en la traducción al español. En cuanto a los animales nombrados, la diferencia se encuentra en que aparecen el cóndor, la paloma y el chancho. Cabe destacar que Tello se orienta sobre todo a parajes y estancias de la provincia.

Nombre	Significado en español	Página
Choique lo	Médano de avestruz	12
Luan lo	Médano del guanaco	13
Caleucaleu	Las gaviotas	13
Curru pichi cahuel	Pequeño caballo oscuro	16
Luan lauquen	Laguna de guanaco	19
Loan mahuida	Sierra de los guanacos	22
Epumer	Dos zorros	24
Ñanco huancú	Algarrobo del águila	27
Cona lauquen	Laguna de la paloma	29
Anca filu	Cuerpo de víbora	31
Currucal	Águila negra	32
Currufilu	Víbora negra	33
Lonco trapiu	Cabeza de león	35
Nahuel mapu	País de los tigres	36
Nerecó	Aguada de zorro	37
Pitral lauquen	Laguna de los flamencos	37
Sañue mahuida	Sierra del chancho	38
Choique mahuida	Sierra del avestruz	40
Maraco	Aguada de la liebre	44
Metileo	Cuatro ratones	45
Huaca hue	Donde hay vacas	46
Loan co	Aguada del guanaco	46
Quircaco	Aguada del lagarto	47
Lonco vaca	Cabeza de vaca	50
Malal huaca	Corral de vaca	52
Naico	Aguada del aguilucho	53
Pichi huilcu	Lagarto chico	53
Ta huilco	Lagarto grande	54
Nahuel quintun	Buscador de tigre	58
Traru lauquen	Laguna del carancho	60
Trecanqué	Loma de los alacranes	61
Tricaoco	Aguada del loro	61
Trecancó	Aguada de la calandria	62
Villaman	Cóndor dorado	62
Caitaló	Médano del potro	66
Caleu huincul	Loma de las gaviotas	67
Coñico	Aguada de la paloma	73
Chenquecó	Aguada del halcón	77

Chocori	Langosta	78
Nahuelcó	Aguada del tigre	83
Nahuel ruca	Madriguera del tigre	83
Pichiman	Cóndor pichón	85
Quacaico	Aguada de la vaca	87
Vallimanca	Cóndor peleador	92
Viluco	Aguada de la culebra	92

Tabla 1. Zoónimos. Eliseo Tello.

En cuanto a los fitónimos, en comparación con los zoónimos solo se encontraron 15. A diferencia de Casamiquela (1968), Tello nombra otras variedades vegetales como la jarilla, la alfalfa, el carrizo, el maíz y el roble.

Nombre en la lengua.	Significado en español	Número de Página.
Anguil	Olivillo	15
Chicalcó	Aguada del chañar	26
Mari mamuel	Mucha arboleda	30
Remecó	Aguada de junquillo	30
Rancul	Carrizo	50
Quetre huitru	Caldén solitario	59
Ancamilla	Maíz dorado	64
Cachari	Pasto verde (alfalfa)	66
Coihueco	Aguada de la jarilla	71
Chacay	Nombre de árbol que crece en zonas húmedas.	74
Chacaycó	Aguada de Chacay	74
Lancancho	Pasto que mata	80
Loytué	Tierra de la algarroba	81
Pichi huitrú	Caldén chico	85
Quiñihual	Un roble	88

Tabla 2. Fitónimos. Eliseo Tello

A continuación se presentan dos cuadros comparativos en los que se muestran similitudes y diferencias entre las dos toponimias seleccionadas. El primer cuadro compara la forma de escritura en la lengua aborigen y su correspondiente traducción al español de los zoónimos. Así, podemos ver que hay pequeñas diferencias en la documentación de la lengua. El topónimo *Caleu Caleu* coincide en la escritura de la lengua, sin embargo existe una diferencia en la traducción al español. Para Casamiquela (1968) el vocablo solo designa “gaviota” en singular, pero para Tello (1957) la repetición de la voz lleva a pluralizar el término “*las gaviotas*”. Por otro lado en el caso del topónimo “Médano del guanaco”, la traducción de ambos autores concuerda, pero la diferencia se encuentra en la recolección y su posterior puesta por escrito, ya que para Casamiquela (1968), el sustantivo “médano” es reproducido por la palabra “*eloó*”, no obstante Tello (1957) realiza una sincopa de dos vocales y obtiene “*lo*”. Algo similar ocurre con el topónimo “dos zorros”: Casamiquela transcribe *Epugmer*; sin embargo Tello realiza una sincopa de la consonante “*g*” obteniendo así *Epumer*.

Casamiquela		Tello	
Caleu Caleu	Gaviota	Caleu-Caleu	Las gaviotas
Maracó	Aguada de la mara	Maraco	Aguada de la liebre
Luan Eloó	Médano del guanaco	Luan lo	Médano del guanaco
Loan Lauquen	Laguna del guanaco	Luan lauquen	Laguna de guanaco
Choique Loó	Médano del avestruz	Choique lo	Médano de avestruz
Epugmer	Dos zorros	Epumer	Dos zorros
Choique Mahuida	Sierra de los avestruces	Choique mahuida	Sierra del avestruz
Neri Co	Aguada del zorro	Nerecó	Aguada de zorro
Nerreco	Aguada del zorro (variante de Neri co)		
Masacó (variante de Maracó)	Aguada de la mara		
Loncó vaca		Lonco vaca	Cabeza de vaca
Malal Huacá	Corral de los vacunos	Malal huaca	Corral de vaca
Luan Mahuida	Sierra del guanaco	Loan mahuida	Sierra de los guanacos
Tricauco	Aguada de los loros	Tricaoco	Aguada del loro
Trarú lavquen	Laguna del carancho	Traru lauquen	Laguna del carancho

Cuadro comparativo. Zoonimia.

La fitonimia también presenta similitudes y diferencias en la documentación de términos. El ejemplo más llamativo es *Quetrú Huitrú*, si bien ambos autores coinciden en la escritura del término en la lengua, el desajuste aparece en la traducción. Por un lado Casamiquela traduce el adjetivo *Quetrú* por “petiso” y Tello usa la palabra *Quetre* cuyo significado en español es “solitario”. De esta manera, vemos que la discrepancia aparece en la semántica del término.

Casamiquela		Tello	
Anguil	Olivillo, planta verde	Anguil	Olivillo*
Chicalco	Agua del chañar	Chicalcó	Aguada del chañar
Mari Mamuel	Diez arboles	Mari mamuel	Mucha arboleda
Quetrú Huitrú	Caldén petiso	Quetre huitru	Caldén solitario

Cuadro comparativo. Fitonimia.

Conclusión

La conformación de un corpus de fitónimos y zoónimos extraídos de dos toponimias pampeanas nos ha permitido confirmar el predominio de nombres de animales por sobre el de plantas en la denominación de pueblos, paisajes y parajes. Alicia Tapia (2002:295) sostiene que algunos topónimos indican los recursos de los que se valía la comunidad para subsistir, tal es el caso de ciertos animales como el choique que proveía

carne, huevos y plumas o el guanaco que abastecía con carne, cuero y tendones. Por otro lado, resulta interesante ver cómo en ambas toponimias se detectan diferentes formas tanto en la manera de codificar el nombre ranquel (por ejemplo, Choique Loó/ Choique lo) como en su significado en español (médano del avestruz). Por ello, a partir de esta primera aproximación a la toponimia que incluye denominaciones de fauna y flora, se podrá continuar con un análisis lingüístico de los nombres propios de nuestra tierra.

Bibliografía

- Casamiquela, Rodolfo (1968) "Toponimia Indígena de la Provincia de La Pampa". Ministerio de cultura y educación. Gobierno de La Pampa.
- Tapia, Alicia (2002). "Aspectos lingüísticos considerados en el estudio arqueológico de los cacicazgos ranqueles". En A. Aguerre y A. Tapia (eds.) *Entre médanos y caldenes de la Pampa seca. Arqueología, historia, lengua y topónimos*: 273-310. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía Letras.
- Tello, Eliseo (1957) "Toponimia Araucana-Pampa". Ed. Dirección de Cultura de La Pampa.

Vocabularios y frases sueltas: documentación de las lenguas indígenas en la Encuesta de Folklore argentino (Territorio Nacional de La Pampa)

Caraballo, Melina

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El siguiente trabajo tiene por objeto analizar cómo fue relevada y sistematizada la lengua mapuche o mapudungun por los docentes de las escuelas nacionales, creadas bajo la Ley 4874 del Territorio Nacional de la Pampa, durante la década del '20 e incluidos en la Encuesta de Folklore Argentino. Dicho análisis se llevará a cabo teniendo en cuenta el enclave histórico, político y social en el que tuvo lugar este proyecto, elaborado por el Consejo Nacional de Educación (CNE), cuyo principal propósito consistió en registrar y compilar elementos del folklore argentino. A su vez, se prestará especial atención a las distintas denominaciones que recibe la lengua por parte de los recopiladores a lo largo del territorio, lo que da cuenta de las tensiones que se tejen en torno al intento de filiación o clasificación lingüística del material relevado, al mismo tiempo que se evidencia una particular forma de acercamiento de estos docentes normalistas a una lengua segunda, como lo es en este caso el ranquel –variedad del mapuche–. Al respecto, es posible avizorar algunas hipótesis, por ejemplo, que las transcripciones de vocabularios y frases de esta variedad fueron registradas y posteriormente elevadas al CNE, en muchos casos, sin un conocimiento previo acerca de los pobladores nativos, lo que en gran medida pudo haber dificultado su acceso a la lengua. Ello se advierte claramente en varias de las reproducciones erróneas consignadas en sus informes. Asimismo, estas transcripciones dan cuenta del conocimiento oral que tienen los pobladores de la lengua, cuya escritura se materializa por la mediación del docente. En este sentido, el trabajo intenta aportar así al conocimiento de la dinámica de mantenimiento del mapudungun en la etapa territoriana, desde un enfoque sociolingüístico.

Palabras clave: encuesta de folklore, vocabularios, frases, maestros, lengua indígena

Introducción

En este trabajo indagaremos en los vocabularios y frasearios recopilados por los maestros del Territorio Nacional de La Pampa a partir de la Encuesta de Folklore de 1921, propuesta por el Consejo Nacional de Educación (CNE), que tuvo como fin registrar por escrito cada una de las manifestaciones folklóricas presentes en la memoria oral del pueblo. Al respecto, nos centraremos en el rol desempeñado por los maestros como mediadores lingüísticos y culturales en un contexto histórico específico. En este sentido, es necesario no perder de vista que la mediación lingüística no opera en un vacío cultural, ni posee significado por sí sola. Esto último implica que para comprender su complejidad se debe analizar, por un lado, el contexto en el que se produce y, por otro, la forma en que los individuos y grupos se comunican, interactúan y generan instancias de transmisión de ideas y representaciones. De este modo, optamos por adjetivar dicha mediación como lingüístico-cultural (Payàs Puigarnau y Zavala Cepeda 2012: 11). Del mismo modo, retomaremos las distintas denominaciones que recibe la lengua por parte de los recopiladores, en un intento

de filiación lingüística, las que –en algunas ocasiones– se manifiestan de forma explícita y en otras de una manera más solapada. Por último, prestaremos atención al rol que juega el docente normalista, quien recoge muestras de una lengua eminentemente oral, pero desde su lugar como agente del estado y, por lo tanto, desde una lengua dominante, adoptada por aquellos que están territorialmente cerca del poder, o son sus representantes (Calvet 2002: 78).

Una aproximación a la Encuesta de Folklore de 1921

La Encuesta de Folklore se proyectó en 1921 por el vocal Juan P. Ramos, año en que la presidencia del Consejo Nacional de Educación era presidida por el Dr. Angel Gallardo. La empresa –llevada a cabo por los maestros y directores de las Escuelas Normales– estaba destinada al rescate de las tradiciones populares del interior.

Se enmarca en una época signada por la masiva afluencia de inmigrantes extranjeros, los que no fueron tan bien recibidos por la “Generación del Centenario”, como lo habían vaticinado las élites argentinas decimonónicas, quienes sostenían que el fenómeno de la inmigración europea podría significar una oportunidad de progreso en un Estado nacional de reciente conformación. En este contexto, la recuperación y/o construcción de pasados y tradiciones nacionales fue entendida como una prioridad, que descansaba en la homogeneidad cultural. Al respecto, la uniformidad lingüística fue entendida como un factor central en la construcción de la identidad nacional y en beneficio de dicha homogeneidad (Lluch 2002: 130).

Asimismo, testimonia un proyecto político centrado en la representación de la nacionalidad argentina a través de sus expresiones culturales hispano-indígenas (Cattaruzza 2001: 466-467). La documentación relevada a través de ella contribuía no solo a borrar cualquier tipo de diferencia gestada al interior de la Nación, sino que al mismo tiempo daba lugar a la construcción de un imaginario colectivo de ser nacional que descansaba en la memoria oral de un pueblo, por lo general, asociado a un medio rural.

Los maestros: ¿mediadores lingüístico-culturales?

Antes de comenzar con el análisis, es conveniente señalar que en el área de la Pampa y Patagonia norte, entre los años 1875 y 1885, la comunicación lingüística, mediada por traductores, contó con la circulación de algunos instrumentos (manuales de lengua, vocabularios, frasearios, etc.), los que posibilitaron ciertas instancias de comunicación (Malvestitti 2012: 66). Asimismo, en años posteriores al desplazamiento de la frontera estos dispositivos textuales adquieren relevancia y permiten el registro de lenguas orales, como parte del acervo cultural de la nación.

En relación con la forma en que estos agentes se vinculan con sus informantes, es posible advertir que en muchas de las encuestas no se han consignado sus nombres, silenciando u ocultando la fuente oral que dio lugar a la recolección. En estos casos, solo se mencionan los datos de quienes han llevado a cabo la encuesta, en general, maestros o directores de las escuelas nacionales, tal como puede notarse en la recolección de “La perdiz y la zorra”¹, aportado por la docente Adelaida Battini de Zúñiga o bien como sucede

¹ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 85, Jacinto Arauz, AHP.

con el relato “El zorro y la cigüeña”¹, recolectado por M. R. L. de Ruiz, de cuyo informante se excluye todo tipo de información, bajo la siguiente aclaración: “Sin datos”².

En cuanto a los frasearios –por lo general, precedidos por pequeños apuntes de gramática– abundan en las encuestas. Se trata de frases breves que permiten entablar pequeños diálogos, al mismo tiempo que posibilitan la obtención de determinados datos de los pobladores³, como se advierte en el cuadro que sigue a continuación:

Español	Lengua indígena
Gracias	Feyllega ⁴
Se lo agradezco mucho	Inche ñi fúrenefiel inche, cume may tañi férenefiel
¿Cómo está Ud?	Cúmle caymi?
¿Dónde vive Ud?	Cheu milekeymi?
¿Cuántos hijos tiene?	Chumten fu piñeñ miey mi?

Otros ejemplos son los aportados por Atanasio Mayor, maestro de Puelches, quien recolectó la información brindada por Lorenza Tripailao⁵, según se detalla a continuación:

Español	Lengua indígena
Vamos a comer	I lota hai
Tengo sueño	eupaumaun
Vamos a tomar amigos	Putuhain putaiñan

En este caso en particular, la informante designa estas frases como “oraciones sueltas”, cuyo contexto de enunciación parecería relacionarse más con un diálogo posible entre pobladores ranqueles que con una simple ‘traducción’ de frases descontextualizadas, susceptibles de ser aprehendidas por un hablante no indígena.

En el caso de los vocabularios, aparecen dedicados a la numeración, flora y fauna de la región, colores, objetos, topónimos, entre las varias opciones. En relación con la confección de estas listas de palabras, Lienhard señala que se trata de prácticas de tipo clasificatorias (1990:49). No obstante, reconoce que la elaboración de una transcripción fonética permite, luego, la fijación de los discursos verbales (1990: 48), aunque sostiene que esta forma de plasmar la oralidad –“exclusivamente conservadora”– modifica sustancialmente la percepción intelectual del mundo, respecto de la sociedad en cuestión.

¹ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 69, Victorica, AHP.

² *Ídem*.

³ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 85, Jacinto Arauz, AHP.

⁴ En este ejemplo y en los siguientes hemos respetado las grafías originales.

⁵ Fue esposa del cacique Francisco Ñancufil Calderón (Salomón Tarquini *et al.* 2009) y, probablemente, descendiente del comandante indígena Ramón Tripailao, quien junto a Manuel Grande, era –hacia 1879 “indio amigo”– en el fortín de Carhué (Salomón Tarquini 2010: 63).

En otro ejemplo, una docente de Luan Toro¹ transcribe en español y, según ella, en “lengua araucana” las distintas partes del cuerpo.

Español Araucano	
mano	quiqui
cara	agñé
nariz	lliú
ojos	ñeñe
boca	güent

Como puede observarse la transcripción no sigue parámetros fonéticos, sino que se limita a la simple copia de la palabra acudiendo al alfabeto español, sin reparar en si las grafías son adecuadas para representar las particularidades propias de esta lengua, es decir que no se logra una cierta autonomía de la lengua que se pretende describir formalmente, ya que la maestra no consigue desligarse de un referente lingüístico, que en este caso sería el español. De este modo, se pone de manifiesto la tensión entre la oralidad y la escritura, más tratándose de una lengua ágrafa, como lo es el ranquel.

Del mismo modo, es posible ver –a partir del vocabulario– que la docente configura distintas listas que responden a diversas temáticas, pero sin una aparente relación entre sí. Esto no es casual, puesto que continúan la lógica iniciada por Samuel Lafone Quevedo, quien a fines del siglo XIX y principios del XX, interesado en la cultura indígena, se dedica a recoger datos, guiado por sus conocimientos filológicos. En este sentido, los autores del instructivo de la Encuesta retoman parte de la obra de este estudioso y la citan a manera de ejemplo para que sirva de guía a los maestros en su trabajo de recolección. Sin embargo, Lafone Quevedo, en sus “Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas”, se detiene en un aspecto que al parecer ha sido desatendido por los recolectores de la Encuesta y ello radica en la posibilidad de “describir los sonidos que no tengan signos conocidos en castellano” (1898: 404).

Por otra parte, la maestra nos revela un dato muy importante y es que lengua es conocida por los demás indígenas. De esta manera, no solo pone en evidencia que su informante pertenece a una determinada comunidad, sino que además habría más personas que formarían parte de ese grupo. En este caso se hace una referencia directa a comunidades indígenas, al mismo tiempo que se los reconoce como portadores de un determinado saber. Y este detalle no es menor, puesto que en otras encuestas se pone en duda la existencia de grupos indígenas en el Territorio: “...los indígenas que dicen habrán habitado esta región de La Pampa no han dejado ninguna señal ni reliquia alguna que pudiera dar a conocer algún detalle, pues se ignora completamente. El único descendiente indígena que existe actualmente y que es de las tribus de Junín, no suministra ningún dato al respecto”².

Algo similar es posible leer en el legajo N° 7, enviado por Magdalena Bayo al CNE:

¹ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 74, Luan Toro, AHP.

² *Colección de Folklore*, Legajo N° 48, Chanilao, AHP.

La mayor parte de los datos que a continuación transcribo, se deben a los recuerdos que de las costumbres y vida de los tehuelches y viejos criollos de esta región, tengo de la infancia, pues soy nacida en estos lugares; ellos se completan con las narraciones que he oído a mis padres, antiguos pobladores de esta zona, desde el año 1888, cuando ni siquiera había ferrocarril que la comunicara con otros puntos. Hubo aquí tribus de indios hasta el año 1886, pero muchos de ellos, quedaron después en calidad de peones en las estancias, siendo actualmente contados los que pueden encontrarse, pues la civilización y el progreso, los han ido alejando de lo que consideraban sus dominios y así se explica el odio que manifiestan al ‘hombre blanco’¹.

En los ejemplos anteriores, la maestra es quien tiene la palabra; en tal sentido, es posible establecer una relación con el planteo que propone Spivak (2003: 298) cuando sugiere que el “sujeto subalterno”, en este caso el indígena, no adquiere estatus dialógico², es decir no se trata de un sujeto que ocupe una posición discursiva desde la que puede hablar o responder. En ambos casos, se hace referencia a los grupos indígenas como parte del pasado, como “reliquia”, a los que se recupera a partir de la voz del que tiene la palabra, o como bien lo señala Calvet (2002) del que está cerca del poder. Así el habitante indígena no se percibe como parte del presente inmediato de quien elabora el informe, sino que es recuperado a partir del relato oral del agente del estado. Sin embargo, el hecho de que se lo silencie no significa que no exista “subalterno”.

A su vez, cuando la docente afirma que: “Hubo aquí tribus de indios hasta el año 1886”, no hace más que llevar adelante una estrategia de invisibilización³ de estos grupos, tal como sostiene Lazzari (2007: 97-98) para el caso del Censo de 1895 de La Pampa Central lanzado por la Gobernación, cuyo principal objetivo fue contabilizar la población del territorio conquistado, teniendo en cuenta que entre 1878 y 1885 el ejército nacional había vencido la resistencia indígena y, por lo tanto, se había producido una transformación en el antiguo territorio.

Por otra parte, podemos pensar que en la descripción que hace esta docente opera la noción de representaciones sociales, acuñada por Jodelet (1993)⁴. En este sentido, es interesante observar cómo actúan estas representaciones de los maestros en relación con los datos que recolectan de sus informantes, puesto que en algunos casos contribuyen a invisibilizarlos, como ocurre con las docentes de Chanilao o de Jacinto Arauz. Esta última se remonta a datos que en años anteriores a la realización de la encuesta operaron legitimando una determinada realidad, como es la inexistencia de población indígena en el Territorio, tal como se advierte en las afirmaciones plasmadas en el Censo Nacional de 1895:

¹ *Colección de Folklore*, Legajo N° 7, Jacinto Arauz, AHP.

² En este caso en particular la referencia a Spivak se ajusta a la situación expuesta en el ejemplo, puesto que quien ejerce la voz y, por lo tanto, la hegemonía es el Estado, a partir de la intermediación de ese representante estatal que es el maestro.

³ Esta estrategia se evidencia en la no consideración de la categoría censal indios (Depetris 1998 y Lazzari 2007). Al respecto, Lazzari (2007: 98) señala que “los datos demográficos sobre nacionalidad o filiación racial/étnica se distribuyeron sólo entre las categorías excluyentes de “Argentino” y “Extranjero”.

⁴ Según esta autora, las representaciones responden a una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, que tiene un fin práctico y que concurre a la construcción de una realidad común de un conjunto social. Asimismo, señala que las representaciones sociales cumplen una función cognitiva, una función de protección y legitimación, también orientan las conductas y las comunicaciones (Jodelet 1993).

La población india marcha rápidamente a su desaparición, ya sea por confundirse con la civilizada o porque los claros que deja la muerte no alcanzan a ser llenados por las nuevas generaciones. Entre esos acontecimientos es el principal la expedición a los desiertos del Sud llevada a cabo en 1879 bajo la dirección del general Julio A. Roca, que dio por resultado la conquista de la Pampa y la entrega a la civilización de los inmensos territorios antes dominados por las tribus ranquelinas, araucanas, pampas y otras (...) El resultado obtenido demuestra que en 1895 no había ya indios salvajes en el territorio de la Pampa, pues los restos de las últimas tribus están ya sometidos y han sido censados...¹

Al respecto, resulta casi inevitable hacer un cotejo entre la reconstrucción sobre la población indígena consignada por Magdalena Bayo en su informe y los “resultados del censo de 1895”. Es decir, que de alguna manera el censo configuró una representación acerca de la población indígena en el Territorio, compartida socialmente, que se mantuvo en el imaginario colectivo al menos hasta entrada la década de 1920. Dicha representación, en ambos casos, aparece ligada a la idea de ‘civilización’ y, por lo tanto, opuesta a la presencia de población originaria en el territorio pampeano.

Lazzari (2007: 99) explica el funcionamiento del censo como parte de un mecanismo para expulsar y, al mismo tiempo, documentar como irreal la existencia de “indios” en la Pampa. Asimismo, señala que en él pueden divisarse algunas “pistas” de lo que implicó el proyecto político sobre la “construcción de una nueva identidad territorial a partir de la declaración de (in)visibilidad de los indios”. En relación directa con este planteo, Quijada (2004: 425) sostiene que los argentinos se han visto a sí mismos hasta fechas cercanas, como un pueblo “blanco” erigido a partir del aporte de una gran variedad de raíces europeas², de allí la concepción de la “nación de raza blanca y cultura europea”, que halla –según esta autora– sus gérmenes en el censo demográfico de 1895.

En cuanto a la filiación lingüística que instituyen algunos docentes, acerca de los grupos y la lengua que encuentran a su paso, podemos mencionar las siguientes: “araucanos”³, “pampas”⁴ y “tehuelches”⁵. Estas denominaciones dan cuenta de la heterogeneidad de los distintos grupos y de sus diferentes puntos de procedencia. Sin embargo, en las encuestas analizadas no se explica en ningún caso la ubicación de cada pueblo en particular, sino que la designación responde, en parte, al desconocimiento de quien elabora el informe, como así también a las diferentes construcciones o más bien representaciones que se han ido forjando en el interior del territorio. También es posible hallar cierto distanciamiento al momento de establecer el origen de los grupos en cuestión. Un ejemplo de ello lo constituyen algunas de las siguientes alusiones: “poesías aborígenes”, “numeración india”, “vocabularios indígenas”, “frases indígenas”⁶.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores hemos analizado algunos de los elementos constitutivos del acervo nacional y, más específicamente, provincial como son los vocabularios y

¹ *Censo Nacional 1895*, Tomo 2: L.

² Véase el Cuadro VII b, del *Censo Nacional de 1895*, Tomo II, p. CLXIII. En él se consigna la población argentina, por provincias y territorios, de acuerdo a las nacionalidades y sexo de los habitantes. Entre las primeras figuran: alemanes, austríacos, españoles, franceses, ingleses, italianos, suizos y otros europeos.

³ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 74, Luan Toro, AHP.

⁴ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 41, Toay, AHP.

⁵ *Colección de Folklore* (1921), Legajo N° 7, Jacinto Arauz, AHP.

⁶ Ídem.

frasearios ranqueles, recolectados en el Territorio Nacional de La Pampa por los maestros normalistas, en el marco de la Encuesta de Folklore (1921). En estos elementos –presentes en los legajos que se enviaran desde esta región, en respuesta a los requerimientos del CNE– subyace una tradición indígena que, dependiendo de la voz de su mediador, se hace más o menos palpable a los ojos del observador.

También rescatamos algunas de las denominaciones con las que los maestros pampeanos se referían a los pueblos indígenas afincados en el Territorio. Generalmente, estas menciones expresaron el desconocimiento, en algunos casos, en tanto que en otros, el elemento indígena se hizo presente en las apreciaciones dirigidas al CNE, aunque sin ahondar en mayores especificidades acerca de los pobladores encuestados. Pudimos observar, además, las distintas representaciones –sustentadas algunas de ellas en dispositivos oficiales, como el censo de 1895– de los maestros puestas de manifiesto en sus legajos. En ellas se advierte claramente la invisibilización de los pobladores indígenas: a partir de la negación de su existencia o bien en su confinamiento a un pasado remoto, asequible a partir del testimonio escrito de los docentes, en su calidad de agentes del Estado, como representantes del poder y ya no como verdaderos mediadores lingüísticos.

Bibliografía

- Calvet, Louis-Jean (2002) *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cattaruzza, Alejandro (2001) “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”. En: Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Nueva Historia Argentina, Tomo VII. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 429-476.
- Depetris, José Carlos (1998) “Los indígenas de la Pampa Central. Segundo Censo Nacional de Población de 1895”. En: Poduje, María Inés (ed.), *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*. Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, pp. 133-147.
- Encuesta Nacional de Folklore* (1921) Archivo Histórico Provincial “Prof. Fernando Aráoz”. Santa Rosa, La Pampa.
- Jodelet, Denise (1993) “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En: Moscovici, S., *Psicología Social*. Barcelona: Paidós, pp. 469-494.
- Lafone Quevedo, Samuel (1898) “Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas, en *Revista del Museo de la Plata*, Tomo III, pp. 401-416.
- Lazzari, Axel (2007) “Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa”. En: *Quinto sol* [online], N° 11 [consultado: 15/03/2013], pp. 91-122. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185128792007000100005&lng=es&nrm=iso
- Lienhard, Martin (1990) *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico cultural en América Latina 1492-1988*. La Habana: Casa de las Américas.
- Malvestitti, Marisa (2012) “Mediación lingüística al este de los Andes en la época del *awkan* (fines del D. XIX)”. En: Payàs, Gertrudis y Zavala, José Manuel, *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.

- Payàs, Gertrudis y Zavala, José Manuel (2012) *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Quijada, Mónica (2004) “De mitos nacionales, definiciones cívicas y clasificaciones grupales. Los indígenas en la deconstrucción nacional argentina, siglos XIX a XX”. En Ansaldi, Waldo (coord.), *Caleidoscopio latinoamericano*. Buenos Aires: Ariel, pp. 425-450.
- Ramos, Juan P. (1921) *Proyecto del vocal del Consejo de Educación Nacional de Educación Dr. Juan P. Ramos. Recopilación de literatura popular*. Comisión de Hacienda y Asuntos Legales, 1º de marzo de 1921, en *Folklore argentino*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- Ramos, Juan P. y Pablo A. Córdoba (1921) “Instrucciones a los maestros. Para el mejor cumplimiento de la Resolución adoptada por el H. Consejo sobre Folklore Argentino”. *El Monitor de la Educación Común*, Consejo Nacional de Educación, año 39, N° 580 [consultado: 14/10/2012], 30 de abril, Buenos Aires, pp. 3-26. Disponible en: www.bnm.me.gov.ar
- Salomón Tarquini, Claudia (2010) *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Salomón Tarquini, Claudia; Laguarda, Paula y Kuz, Carlos (2009) *Puelches: una historia que fluye junto al Salado*. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Segundo Censo de la República Argentina*, 10 de mayo de 1895. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 2 Tomos.
- Spivak, Gayatri (2003) “¿Puede hablar el subalterno?”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, Bogotá, pp. 297-364.

La posesión en el dialecto Ranquel de la lengua Mapudungun

Castro, Jonatan Eduardo

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El presente trabajo apunta a analizar las construcciones posesivas al igual que el orden de los constituyentes en estas construcciones en el dialecto ranquel de la lengua mapudungun, dialecto hablado en la provincia de La Pampa y relevado por Ana Fernández Garay entre 1983 y 1995 en la colonia Emilio Mitre. Para llevar a cabo este análisis utilizaremos textos pertenecientes a distintos tipos discursivos tales como: epew, ngillantun y ngütram. Es importante mencionar que la variedad ranquel de la lengua mapudungun se encuentra en un estado avanzado de pérdida por lo que se observa un gran número de préstamos del español así como también un cambio de código permanente.

Palabras clave: mapudungun, ranquel, posesión, orden de constituyentes

Introducción

El presente trabajo apunta a analizar las estructuras posesivas en el dialecto ranquel de la lengua mapudungun, dialecto hablado en la provincia de La Pampa y relevado por Ana Fernández Garay entre 1983 y 1995 en la colonia Emilio Mitre. En la realización de esta tarea, analizaremos textos pertenecientes a distintos tipos discursivos tales como el epew, el ngillantun y el ngütram. Es importante mencionar que la lengua ranquel se encuentra en un estado avanzado de pérdida y por lo tanto se observa en los textos un cambio de código permanente hacia la lengua española. Al analizar las construcciones posesivas nos centraremos en construcciones de posesión atributiva, es decir, en todos aquellos casos en que el poseedor y el poseído forman una única frase nominal. También analizaremos en este trabajo estructuras en las que la relación semántica de los elementos involucrados no es estrictamente de posesión sino una relación de tipo “part-whole” y por lo tanto las llamaremos construcciones genitivas para discriminarlas de aquellas que guardan una relación semántica estricta de posesión. En algunos casos, de ser posible, mencionaremos también construcciones posesivas enunciadas en español por parte de los hablantes de ranquel para comparar el orden de los elementos así como también las estructuras con un poseedor léxico o pronominal.

La posesión en ranquel

Las construcciones posesivas de tipo atributivas pueden contener un poseedor léxico o un poseedor pronominal. La lengua Ranquel cuenta con un sistema de pronombres posesivos que indican persona y número. Los posesivos pueden distinguirse entre número singular, dual y plural (Fernández Garay, 2002).

	Singular	Dual	Plural
1a. persona	(inche) iñ/ñi	(inchu) yu	(inchiñ) iñ
2a. persona	(eymi) mi	(eymu) mu	(eymün) mün
3a. persona	ñi	ñi	ñi

Las formas de los pronombres posesivos encontrados en nuestra selección de textos son *iñ/ñi* para la primera personal tanto del singular como del plural y para la tercera personal singular y plural. También pudimos encontrar la forma *mi* para la segunda persona del singular. El pronombre posesivo determinado por el número dual no se encontró en ninguno de los textos seleccionados para el análisis. Es común que el pronombre posesivo se de conjuntamente con el pronombre personal. Esto puede deberse a la ambigüedad que se genera con las formas homónimas referentes a la primera y tercera persona.

(1) inche ñi awela
yo mi abuela
“mi abuela”

(2) ñi animal
su animal
“sus animales”

(3) inche ñi epu chi muchacho
yo mi dos el muchacho
“mis dos muchachos”

(4) mi küwü
tu mano

Si bien el pronombre personal generalmente precede al posesivo, hemos encontrado casos en los cuales este se encuentra después del poseído. Sin embargo, el pronombre posesivo se mantiene precediendo al poseído.

(5) ñi awela inche
mi abuela yo
“mi abuela”

(6) iñ vinoa iñ chaw inche
mi finado mi padre yo
“mi finado padre”

(7) iñ ñaña inche
mi mama yo
“mi mama”

En las construcciones encontradas realizadas en español vemos que el pronombre personal nunca aparece en conjunto con el posesivo.

Marcación en la posesión con poseedor léxico

La lengua ranquel, es una lengua de marcación libre para la posesión, es decir que ni el núcleo, sustantivo que denota al poseído, ni el dependiente, sustantivo que denota al poseedor, se encuentran marcados aunque hay una indicación de posesión al nivel de la frase nominal. En el caso de la lengua ranquel, es el pronombre posesivo el que indica la

relación de posesión tanto en construcciones con poseedor léxico como con poseedor pronominal.

(8) ñi pilun ñi awelo
su oreja mi abuelo
“la oreja de mi abuelo”

(9) ñi aru ñi pilun
su aro su oreja
“el aro de su oreja”

¹(10) ñuke ñi trewa
madre su perro
“el aro de su oreja”

(11) trewa iñ chaw
perro su padre
“el perro del padre”

Vemos que en los ejemplos (8), (9) y (11) el orden de la construcción es poseído-poseedor. Pero la posesión interna es de orden poseedor-poseído. En el ejemplo (10), el poseedor precede al poseído y la relación de posesión está dada por el pronombre posesivo. Estas variaciones han sido observadas en otros dialectos del mapuzungun.

Patrón de posesión

Olga Krasnoukhova (2012) propone el siguiente orden para las construcciones posesivas en mapuche.

Poseedor léxico	Poseedor pronominal
[Poseedor] + pron. Posesivo+ [poseído]	[Pronombre personal] + [pron.Posesivo] + [poseído]

Sin embargo vemos que en dialecto ranquel el poseído frecuentemente se encuentra antes que el poseedor en construcciones con poseedor léxico y como vimos en el apartado 3, frecuentemente también está determinado por un pronombre posesivo antepuesto al mismo. En los casos con poseedor pronominal, el pronombre personal también suele cambiar su posición, ubicándose después del poseído, pero el pronombre posesivo mantiene su posición.

Poseedor léxico:

(12) inche [...] nowkiawken *vantalon mo iñ awelo*#
Inche no – w – kiaw – ke – n vantalon mo ñi awelo
yo agarrar + Medio + andar + Hab.+ M.R.1 pantalón de mi abuelo

¹ Los ejemplos 10 y 11 fueron extraídos del corpus general de ranquel de Ana Fernández Garay

‘Yo solía andar agarrándome *del pantalón de mi abuelo*’.

- (13) matra iñ kawellu
pata su caballo
“los vasos del caballo”

Poseedor Pronominal:

- (14) inche ñi awelo
yo mi abuelo
“mi abuelo”

- (15) iñ lipan inche
mi brazo yo
“mi brazo”

Olga Krasnoukhova (2012: 83), en su análisis de la posesión en Mapuche, nos dice:

The fact that the possessive pronoun can stand on its own to refer to the possessor might be an argument to regard this construction as a dependent marking strategy on a par with the other languages that use possessive pronouns. For instance, this construction is equivalent to the English ‘your house’ or ‘his father’, which is treated as a dependent-marking strategy. At the same time, the possibility (and maybe preference) for the personal pronoun and possessive pronoun to co-occur, sets this construction apart from dependent-marking patterns.

On the other hand, the systematic occurrence of the possessive pronouns before the possessed may point to their syntactic association with the possessed noun, and thus be an argument to treat this construction as a head-marking strategy. However, the fact that other modifiers (e.g. property words and numerals) may occur between the possessive pronouns and the possessed noun, sets this pattern apart from head-marking patterns. Based on these considerations I treat this construction as free-marking in this study¹

La lengua ranquel cuenta únicamente con una clase de sustantivos alienables, es decir que la indicación de la posesión no es obligatoria. Sin embargo se observa en los textos analizados una tendencia a que el poseedor se encuentre presente en la cláusula.

- (16) inche animawülmi ngüdüvelaeyu *mi* wün pingi ngürü#
inche anima – wü – l – m – i ngüdüv – el – a – e – y – u
yo animar + Medio + M.C.+ 2 + Sg. coser + Ben.+ Fut.+ Inv.+ 1 + Du.

¹ El hecho de que el pronombre posesivo puede valerse por sí mismo para hacer referencia al poseedor podría ser un argumento para considerar esta construcción como una estrategia de marcación de dependiente comparada con otras lenguas que utilizan pronombres posesivos. Por ejemplo, esta construcción es equivalente al inglés ‘su casa’ o ‘su padre’, que es tratada como una estrategia de marcación de dependiente. Al mismo tiempo, la posibilidad (y tal vez preferencia) de que el pronombre personal y el pronombre posesivo coocuran, pone a esta construcción fuera de los patrones de marcación de dependiente.

Por otro lado, la ocurrencia sistemática de los pronombres posesivos antes del poseído podría apuntar a su asociación sintáctica con el sustantivo poseído, y por lo tanto ser un argumento para tratar a esta construcción como una estrategia de marcación de núcleo. Sin embargo, el hecho de que puede haber otros modificadores (por ejemplo, palabras de propiedad y numerales) entre los pronombres posesivos y el sustantivo poseído, aleja a este patrón de los patrones de marcación de núcleo. En base a estas consideraciones trato a estas construcciones como marcación libre en este estudio ” (traducción nuestra).

mi wün pi – ng – i – Ø ngürü
 tu boca decir + Pas.+ M.R.+ 3 zorro
 ‘«Si te animás, yo te voy a coser *la* boca», le dijeron al zorro’.

- (17) [...] *nümüle [...] kutranketüy ñi piuke tati#*
nümü – l – e kutran – ke – tü – y – Ø ñi piuke tati
 sentir mal olor + M.C.+ 3 doler + Hab.+ Reit.+ M.R.+ 3 mi estómago Adv.
 ‘Cuando hay olor, me duele *el* estómago, pues’.

Si bien vemos que el pronombre posesivo se encuentra presente en estas construcciones, esto no significa que estos sustantivos pertenezcan a una clase inalienable ya que es posible que estos sustantivos existan sin necesidad de estar determinados por el demostrativo.

- (18) *pichin volita küneyngün [...] tukulan wün mo#*
pichin volita küne – y – Ø – ngün tukul – a – n wün mo
 pequeña bolita hacer + M.R.+ 3 + Pl. echar + Fut.+ fnf boca en
 ‘Hacían una pequeña bolita para echar a la *boca*’

Veamos el siguiente ejemplo en el que un mismo hablante formula una oración en la cual la primera cláusula se encuentra en español y lo siguiente el ranquel.

- (19)- *levanta el brazo witranpüray iñ küwü // rodiay#*
levanta el brazo witranpüra – y – Ø iñ küwü rodia – y – Ø
 español levantar + M.R.+ 3 su mano rodear + M.R.+ 3
 ‘Levantó el brazo, levantó la mano, lo rodearon’.

Vemos que en la cláusula formulada en español, el sustantivo no se encuentra determinado por el posesivo sino por el artículo definido. Esto es conocido como “omisión de poseedor”. Sin embargo el posesivo determina al sustantivo en la cláusula formulada en ranquel.

Olga Krasnoukhova (2012:55) en su análisis de la frase nominal en las lenguas de América del sur, explica que:

Sérgio Meira (p.c.) observes that the presence of definite and indefinite markers (or articles) in these languages may be explained in terms of the degree of contact the speakers of the languages had with European languages like Spanish and Portuguese. For instance, Smeets (2008:81) notes an on-going change for Mapuche, in that the more Spanish words a speaker uses while speaking Mapuche, the more he or she will use *kiñe*, the numeral ‘one’, as an indefinite article.¹

¹ Sérgio Meira (c.p.) observa que la presencia de marcadores definidos e indefinidos (o artículos) en estas lenguas puede ser explicado en términos del grado de contacto que los hablantes de las lenguas tuvieron con lenguas europeas como el español y el portugués. Por ejemplo, Smeets (2008:81) señala un cambio en curso en Mapuche, por el cual, cuanto más palabras españolas utiliza un hablante mientras habla mapuche, más frecuentemente utilizará el numeral *kiñe* (‘uno’) como un artículo indefinido (traducción nuestra).

De acuerdo a esta explicación podemos decir que sería común entonces en la lengua ranquel que el sustantivo se encontrara determinado por el pronombre posesivo y no por un artículo definido como se haría en español. La idea de “definición” se encuentra presente de todos modos en ranquel ya que el pronombre demostrativo establece la persona y el número.

Construcciones genitivas

Como mencionamos anteriormente analizaremos construcciones en que la relación semántica de los elementos en la frase nominal no es estrictamente una relación semántica de posesión sino más bien de tipo “part-whole” y por lo tanto preferiremos el término *genitivo* en vez de *posesivo*. Hansjakob Seiler (1983) señala la definición de G. Manessy en la descripción de las relaciones genitivas en algunas lenguas Mandé de África occidental (Manessy 1964:467 ff.) Manessy se refiere al genitivo como: “le rapport établi entre deux noms ou pronoms dont l’un, le déterminant, réduit l’extension du contenu de l’autre, le déterminé, et en précise la compréhension” (Manessy, en Seiler 1983: 14).¹

En ranquel, estas construcciones se dan por yuxtaposición, es decir, sin que se especifique la relación de los sustantivos involucrados en la construcción. El significado de la construcción depende de la combinación semántica de los elementos involucrados.

(20) müta waka
cuerno vaca
“cuerno de vaca”

(21) trülke waka
cuero vaca
“cuero de vaca”

(22) chillan kollu
recado caballo
“recado del caballo”

(23) ko lokro
agua loco
“agua de loco”

(24) tropiya kollu
tropilla caballo
“tropilla de caballos”

(25) trüka mamüll
piquillín palo
“palo de piquillín”

¹ La relación que se establece entre dos nombres o pronombres donde uno, el determinante, reduce la extensión de contenidos del otro, el determinado, y precisa la comprensión (lc467) (traducción nuestra).

- (26) külen kollu
cola caballo
“cola del caballo”
- (27) trülke kollu
cuero caballo
“cuero del caballo”
- (28) piuke kollu
corazón caballo
“corazón del caballo”
- (29) külche kollu
tripa caballo
“tripa del caballo”
- (30) neyin kollu
resuello caballo
“resuello del caballo”
- (31) winka dungun
blanco lengua
“la lengua del blanco”

Conclusión

Como hemos visto a través de los datos analizados, la posesión atributiva puede darse por un poseedor léxico o un poseedor pronominal. La lengua ranquel cuenta con un sistema de pronombres posesivos que distinguen la persona y el número. En nuestra selección de textos solo registramos las formas iñ/ñi para la primera persona singular y plural y para la tercera persona singular y plural. En la estructura posesiva, el pronombre posesivo puede coocurrir en conjunto con el pronombre personal. Esto puede deberse a la necesidad de distinguir las formas para la primera y tercera persona. Generalmente el pronombre personal se antepone al posesivo aunque también puede encontrarse en posición posterior al poseído pero sin que el pronombre posesivo cambie de lugar. La lengua ranquel es una lengua de marcación libre para la posesión, es decir que ni el núcleo ni el dependiente se encuentra morfológicamente marcados y la relación de posesión se da por medio del pronombre posesivo. Olga Krasnoukhova (2012) muestra que el patrón de posesión del Mapuche es [poseedor léxico] + [pron. Posesivo] + [poseído] para poseedor léxico y [pron. Personal] + [pron. Posesivo] + [poseído] para poseedor pronominal. Sin embargo, hemos observado en ambos casos, que es muy frecuente que el poseedor se encuentre después del poseído en el dialecto ranquel. La lengua ranquel posee solamente sustantivos alienables. De todos modos, es común encontrar al sustantivo determinado por el posesivo, esto no significa que posea sustantivos inalienables sino que la posesión en este lengua es de tipo interna, es decir que el poseedor se encuentra indicado dentro de la frase nominal. Por último analizamos construcciones genitivas en las cuales los elementos guardan una relación de “tipo parte-todo” y no de posesión pura, razón por la cual no las

llamamos posesivas. Estas construcciones se dan por yuxtaposición de sustantivos y son frecuentes en la lengua.

Bibliografía

Fernández Garay, Ana, 2002, *Testimonios de los últimos ranqueles*. Buenos Aires: UBA. Facultad de Filosofía y Letras.

Krasnoukhova, Olga, 2012, *The noun phrase in Languages of South America*, The Netherlands: LOT.

Seiler, Hansjakob, 1983, "Possession as an operational dimension of languages", *Language Universal Series*, Vol. 2, Tübingen: Gunter Narr Verlag.

La frase nominal en dos variedades del mapudungun

Cobacho, Florencia

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El mapudungun es una lengua indígena americana hablada en la región de Arauco, en Chile. Actualmente, se habla -aunque escasamente- en la Argentina en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, La Pampa y Buenos Aires y en Chile, en especial en las Regiones Octava, Novena y Décima. Desde el siglo XVII a esta parte, diversos estudios sobre esta lengua han señalado distintas variedades de la misma según la ubicación geográfica, en este sentido la ponencia que se presenta a continuación trabaja la frase nominal en las variedades que se hablan en el Norte de La Pampa, es decir el ranquel y en el mapuche de Río Negro. A lo largo del trabajo se extiende la exposición iniciada anteriormente en *Los sintagmas nominales en el ranquel de La Pampa y el mapuche de Río Negro* sobre las categorías que funcionan como modificadoras del núcleo de la frase en las dos variedades, además de los distintos fenómenos que entran en juego.

Palabras claves: mapudungun, variedades dialectales, frase nominal

Introducción

La siguiente ponencia, es la continuación de un trabajo anterior focalizado en la frase nominal del ranquel del Norte de La Pampa y del mapuche de Río Negro, ambas, variedades dialectales del mapudungun. En ese trabajo se describieron algunas de las categorías que conforman el sintagma nominal, a saber: el sustantivo, el adjetivo, el artículo, los posesivos, demostrativos y la categoría de número. También se planteó el tema del orden tipológico de la frase nominal y el fenómeno de la concordancia. Ahora bien, para contribuir a la riqueza de información sobre el tema resulta necesario continuar el análisis de otras categorías y fenómenos. Es por esto que los objetivos de esta ponencia son:

- Analizar en las dos variedades elegidas las categorías de pronombres personales, cuantificadores, posesivos e indefinidos.
- Hallar similitudes y diferencias entre una y otra variedad con respecto a la frase nominal.
- Desarrollar el problema de la posesión.

Para estos fines, serán utilizados el corpus ranquel publicado por Fernández Garay en el 2002 y el corpus mapuche publicado por Malvestitti en el 2005.

Las variedades

Como muchas de las lenguas indígenas que se ven minorizadas por una lengua estándar, las variedades del mapudungun de Río Negro y del Norte de La Pampa se hallan en un proceso de debilitamiento casi total del que no queda duda alguna.

Independientemente de las posibilidades de los hablantes de utilizar su lengua o de que esta sea valorada por ser una parte fundamental de la etnia, la continuidad es incierta (Malvestitti, 2003). A causa de la globalización, además, se han visto disminuidos y hasta perdidos muchos de los aspectos culturales de estos pueblos, ya sean sus costumbres, sus ritos y ceremonias o los mitos propios de su etnia.

Es por esto que la recopilación de textos, así como su análisis, resulta fundamental para la conservación de la cultura y para aportar una visión del mundo por parte de dichos pueblos. Hacerlo es mantener el acervo cultural del país.

La frase nominal

Basta recordar lo que se dijo en la ponencia anterior de la frase nominal para tener en cuenta que esta es una unidad sintáctica que consta de un núcleo, por lo general sustantivo¹, y de distintas categorías que lo modifican, a saber: sustantivos, adjetivos, artículos, demostrativos, número, posesivos, indefinidos, cuantificadores, y los pronombres personales. Los primeros cinco tipos de modificadores han sido ya descriptos y ejemplificados, por lo que a continuación se procederá a explicar y ejemplificar los que restan.

Análisis del corpus

1. Los cuantificadores

Los adjetivos numerales o cuantificadores modifican al sustantivo, como todo adjetivo, anteponiéndose a ellos. Asimismo, a diferencia de aquellos, estos pertenecen a una clase cerrada, es decir finita, que inicia en kiñe ‘uno’, continua con epu ‘dos’, kŭla ‘tres’, meli ‘cuatro’, kechu ‘cinco’, kayu ‘seis’, rewle ‘siete’, pura ‘ocho’, aylla ‘nueve’, mari ‘diez’, luego aparece pataka ‘cien’ y por último warangka ‘mil’ (Malvestitti, 2003, capítulo 6).

Véanse ejemplos de esto en mapuche:

- (1) kiñe pataka kura
uno cien piedra
‘cien piedras’ (Malvestitti, 2005: 56)

- (2) kechu antŭ kayu antŭ
Cinco día seis días
‘cinco días, seis días’ (Malvestitti, 2005: 56)

En el caso del ranquel, sucede de igual modo:

- (3) meli pataka kapŭra
Cuatro cien cabra
‘cuatrocientas cabras’ Fernández Garay, 2002: 145

- (4) kŭla pichi ke wisa
tres pequeños pl. oveja
‘tres corderos’ (Fernández Garay. 2002: 179)

2. Indefinidos

Esta categoría incluye a aquellas palabras que designan una cierta cantidad (de seres, objetos, etc.) indeterminada. Por lo demás puede decirse, que si bien suelen ser modificadores en la frase nominal, un subgrupo de indefinidos puede formar una por sí solos. En las variedades elegidas aparecen como indefinidos palabras como kom ‘todo’,

¹ La función de núcleo puede ser llevada a cabo por pronombres personales o indefinidos, como se verá más adelante.

pichin ‘poco’, pütrün ‘mucho’, ka o kam ‘otro’. Uno de los indefinidos más frecuentes tanto en ranquel como en la variedad de Río Negro es kom a esta última variedad se suma también ka en cuanto a la frecuencia de uso (Malvestitti, 2003, capítulo 6).

Ejemplos de esto:

(5) Witrur küwü kom
tendón mano toda
‘todo el tendón de la mano’ (Fernández Garay, 2002: 126)

(6) pichin kalleta
poco galleta
‘un poco de galleta’ (Fernández Garay, 2002: 91)

(7) kom pu wingka
todo pl blanco
‘todos los blancos’ (Malvestitti, 2005: 70)

(8) kom ta che pichi-ke zomo
todo disc gente pequeña-pl mujer
‘todas las personas chicas jóvenes’ (Malvestitti, 2005: 94)

3. Pronombres personales

Esta clase de palabras puede cumplir la función de sujeto en la frase nominal así como también servir para reforzar la posesión, fenómeno que será desarrollado más tarde.

Tanto en la variedad del Norte de La Pampa como en la de Río Negro, estos pronombres aparecen en primera y segunda persona que se corresponden a los dos participantes necesarios de la comunicación: emisor y receptor. A su vez presentan distintas formas cuando la categoría de número los afecta, así estas dos personas gramaticales pueden aparecer en singular, dual y plural:

Persona gramatical	singular	dual	Plural
primera	inche	inch-iw(mapuche) ¹ / inch-u(ranquel)	inch-iñ
segunda	eymi	eym-u	eym-ün

Esta segmentación de los pronombres, salvo la excepción marcada con una nota al pie, pertenece a Fernández Garay (2002:35).

En cuanto a la tercera persona, esta suele ser representada con adjetivos o demostrativos² puesto que no posee una forma propia.

Ejemplos de esta categoría son:

(9) eymi ta küme longko nie- y- m-i
usted disc buena cabeza tener- MR- 2sg
‘usted tiene buena cabeza’ (Malvestitti, 2005: 97)

¹ Malvestitti, 2003: cap. 6.

² Por lo general esos adjetivos o demostrativos son vey o kidu, para más información ver Fernández Garay, 2002: 35.

(10) inch-iñ ngellutu-a-y-u
 Nosotros rogar-fut- MR-1-dl
 ‘nosotros vamos a rogar’ (Malvestitti, 2005: 158)

(11) inche re chedungu- n
 yo puro hablar paisano- MR1
 ‘yo hablo puro paisano’ (Fernández Garay, 2002: 205)

(12) inch-u epule- w- i- y- u
 nosotros ser dos- perf- M.R 1- Du.
 ‘nosotras dos’ (Fernández Garay, 2002: 116)

4. Los posesivos

Esta categoría indica la pertenencia de un objeto/ser a un determinado sujeto. En las dos variedades trabajadas se encuentran los siguientes posesivos:

Persona gramatical	Singular	Dual	Plural
Primera	iñ- ñi	yu	Iñ
Segunda	mi	mu	Mün
Tercera	ñi	-	Ñi

En el caso de la tercera persona dual, si bien en la variedad de Río Negro hallamos un espacio en blanco por la ausencia, en ranquel se da la forma ñi como en singular y plural.

4.1. La posesión

Como se dejó en claro en el trabajo anterior en las dos variedades el esquema básico que presenta la posesión es Poseedor + Posesivo + Poseído (Malvestitti, 2003: capítulo 6) ya que, por lo general, los pronombres personales antes explicados suelen aparecer como refuerzo. No obstante este esquema no siempre se cumple, muchas veces aparece solo Posesivo+ Poseído. Ejemplos de los dos casos:

Variedad de Río Negro con esquema P+P+P:

(13) mu fūta ke che ñi rakizuam
 vuestro grande pl gente su pensamiento
 ‘el pensamiento de su gente anciana’ (Malvestitti, 2005: 69)

(14) Inche ta ñi ñawe
 yo disc mi hija
 ‘mi hija’ (Malvestitti, 2005: 94)

Variedad de Río Negro con esquema P+P:

(15) tati ta iñ fūta challa
 disc disc nuestra gran olla
 ‘nuestra gran olla’ (Malvestitti, 2005: 44)

- (16) kiñe ñi zomo puñem
una mi mujer hija
‘mi única hija mujer’ (Malvestitti, 2005: 75)

Variedad del Norte de La Pampa con esquema P+P+P:

- (17) eymi ta mi kuchillo
tú disc. tu cuchillo
‘tu cuchillo’ (Fernández Garay, corpus general)

- (18) inche iñ trewa
yo mi perro
‘mi perro’ (Fernández Garay, corpus general)

- (19) ñuke iñ trewa
madre su perro
‘el perro de mi madre’ (Fernández Garay, corpus general)

Variedad del Norte de La Pampa con esquema P+P:

- (20) iñ küwü
mi mano
‘mi mano’ (Fernández Garay, corpus general)

- (21) ñi owisa
su oveja
‘sus ovejas’ (Fernández Garay, 2002: 162)

Esta cuestión no responde a una de las variedades en particular si no a las dos, ergo se propone pensar que forma parte de una elección del hablante para agregar énfasis al enunciado.

Conclusiones

Para finalizar este escrito cabe señalar que la estructura de la frase nominal en las variedades del mapudungun analizadas básicamente es la misma. Las variaciones que se pueden dar entre una y otra responden a cuestiones de formas, como el caso del pronombre personal de primera persona dual, que en ranquel es inchu y en mapuche inchiw; o en los posesivos de tercera persona del dual en el que el mapuche no tiene una forma y el ranquel sí.

Bibliografía

Cobacho, Florencia. “Los sintagmas nominales en el ranquel de La Pampa y el mapuche de Río Negro”. Ponencia presentada al *V Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Buenos Aires, 27 de noviembre al 1 de diciembre de 2012. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Fernández Garay, Ana (2002). *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Colección Nuestra América, Archivo de Lenguas Indoamericanas, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Krasnoukhova, Olga. (2012). *The Noun Phrase in the Languages of South America*. Moscú: LOT.
- Malvestitti, Marisa (2005). *Kiñe Rakizuam. Textos Mapuche de la Línea Sur*. Colección Nuestra América, Archivo de Lenguas Indoamericanas, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Malvestitti, Marisa (2003). *La lengua mapuche en la Línea Sur. Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa: Instituto de Análisis Aemiótico del Discurso.

La indexación de la interacción agente-paciente en cláusulas subordinadas

Díaz-Fernández, Antonio Edmundo
Universidad Nacional de la Patagonia SJB

El objetivo de este trabajo es sistematizar y dar cuenta de los mecanismos gramaticales que indexan la interacción de los argumentos de verbos transitivos, que si bien han sido considerados por otros investigadores, hay algunos aspectos que merecen una mirada más detenida a los efectos de explicarlos. Aquí se considera la morfología y sintaxis en las oraciones subordinadas en la lengua mapuche o mapuzungun. En la oración simple se utilizan mecanismos como el sistema inverso, reflexivo o la marca de 3ª paciente para indexar esta relación, pero en las cláusulas dependientes, el vernáculo se vale de otros mecanismos. En cláusulas subordinadas el núcleo es una forma no personalizada del verbo en la que se insertan diferentes morfemas, tales como marca de sistema inverso, con sus alomorfos *-e*, *-mo*, el morfema *-uw* y otros. En cuanto a las formas no personalizadas del verbo predomina las terminadas en *-el* (*-uw-el*, *-uw-fi-el*, *-mo-fi-el*) y la secuencia *-e-t-ew*. Ambos mecanismos se utilizan para indexar la interacción agente-paciente en situación dialógica o la interacción de argumentos en situación no dialógica donde se involucra a la 3ª persona.

Palabras clave: mapuzungun, morfología, cláusulas subordinadas, agente, paciente

Introducción

El verbo mapuche permite indexar las personas interactuantes entre sí, i.e, que además de las modalidades obligatorias del verbo, que indexan el agente, pueden ocurrir también en el sintagma verbal personas no obligatorias. Los antiguos gramáticos de esta lengua (Valdivia (1606: folios 42-44) y Augusta (1903: 66-86), entre otros, denominaban “transiciones” a las estructuras morfológicas que dan cuenta de las formas que expresan la relación entre los argumentos centrales del verbo. Salas (1992) reformuló el sistema, distinguiendo entre ‘personas focales’ y ‘personas satélites’, cuya relación no depende de su desempeño como agente o paciente sino de “una ordenación jerárquica de las personas gramaticales” y aclara que “los sufijos de persona focal” son obligatorios, mientras que los morfemas que indexan la “persona satélite son opcionales” (Salas 1992: 120). Grimes también se ocupó del tema, pero para él esta jerarquía depende de lo que denominó ‘topicality’ (1985:147). Finalmente Arnold (1996) realiza un análisis diferente y lo considera como sistema inverso, que depende de una jerarquía de animación, “in which first and second persons are generally considered more salient, as are characters who are the focus of discourse.” (Arnold 1996: 10), a saber:

1ª pers. > 2ª pers. > 3ª pers. proximativa > 3ª pers. Obviativa

De este modo, denomina *actor* al más alto de los argumentos en un predicado transitivo y *undergoer* al más bajo de los dos y cuando el “Actor is higher on the saliency hierarchy than the Undergoer, the direct verbal form is used, but when the Undergoer is

higher, the inverse's verbal form is used" (Arnold 1996: 10, 23). El sistema inverso cambia las reglas entre argumentos del verbo y relaciones gramaticales entre las formas directa e inversa e implica que el sujeto gramatical del evento verbal se convierte en paciente y el agente es obligatorio, a diferencia de la diátesis pasiva, donde este es removido obligatoriamente.

La interacción entre los diferentes actantes del verbo no se indexa mediante un sistema homogéneo, pues el morfema marcador del sistema inverso se realiza *-e* en ciertos contextos y *-mo* en otros y están en distribución complementaria (Arnold 1996: 32). El morfema *-e* precede al paciente y al agente, mientras que *-mo* solo precede al paciente:

[Base verbal] + [Inv.] + [M] + [Pac.] + [Ag.]

Modo [M] y agente [Ag.] se realizan a veces como morfema \emptyset , mientras que agente y paciente pueden ser determinados por número, que en el caso de 3ª persona es opcional. A diferencia de la diátesis pasiva donde el agente es removido obligatoriamente y permanece desconocido, en el sistema inverso el agente se realiza con \emptyset o con otro morfema y es claramente identificado.

Interacción de actantes en la oración simple

Los verbos bivalentes implican dos argumentos, agente y paciente, cuya interacción en la oración simple se indexa mediante la inserción de diferentes morfemas en la base verbal, incluyendo el sistema inverso (Díaz-Fernández 2006).

1 El sistema inverso se realiza con dos alomorfos:

-e: ocurre en la relación agente-paciente de 1 sg. > 2 sg., 2 sg. > 1 sg. y 3 > 3:

(1) *kimeltu-e-n-ew* *ñi* *chaw*¹ (LR-CC 1995)²

enseñar-Inv.-MR 1 sg-Ag.³ mi padre

‘mi padre me enseñó’

-mo: ocurre en las relación agente-paciente de 2 sg. > 1 dl./ pl., 2 dl. > 1 sg./ dl./ pl. y 2 pl. > 1 sg./ dl./ pl.:

(2) *pe-mo-pa-n* (NP-TA 1981)

ver-Inv.-Cisl.-MR 1 sg.

‘uds. vinieron a verme’

2 La marca de 3ª persona paciente

¹ Se indican los fonemas mapuches con los siguientes grafemas (el llamado “alfabeto unificado”): A /a/, CH /č/, E /e/, F /f/, G [Φ] alófono de /i/, I /i/, K /k/, L /l/, L /l̥/, LL /λ/, M /m/, N /n/, N /n̥/, Ñ /ɲ/, NG /N/, O /o/, P /p/, R /r̥/, S /š/, T /t/, T /t̥/, TR /t̥̃/, U /u/, Ü /i/, W [w] alófono de /u/, Y [j] alófono de /i/, Z /θ/.

² Los consultantes, de Chubut, se identifican en este trabajo con los siguientes códigos: CS-DgM: Dominga Meli (Cushamen), LR-AC: Alejandro Cayecul (Lago Rosario), LR-CC: Carolina Castro (Lago Rosario), LR-JCC: José Colimán Calfú (Lago Rosario), LR-MgC: Margarita Calfú (Lago Rosario), NP-TA: Teresa Antieco (Nahuelpán).

³ Las abreviaturas empleadas son 1: primera persona, 2: segunda persona, 3: tercera persona, Ag.: agente, Apl.: aplicativo, Cisl.: cislocativo, Disc.: discursivo, dl.: dual, Dur.: durativo, FNF: forma no finita, Fut.: futuro, Inv.: sistema inverso, Med.: voz media, MI: modo hipotética, MR: modo real, Neg.: negación, Pac.: paciente, Pl., pl.: plural, Rec.: recíproco, Sg., sg.: singular, Val.: Validador, Tnf.: transferencia, Val.: validador.

El morfema *-fi*: indexa al paciente en la relación 1, 2 y 3 > 3:

- (3) *kim-pa-fi-ñ* ñi *chezki* *yem* (LR-AC 1995)
conocer-Cisl.-3 Pac.-MR 1^a sg. Ag. mi abuelo Disc.
'alcancé a conocer a mi finado abuelo (materno)'

3 La marca de la diátesis reflexivo-recíproca –w: en la relación 1 sg. > 2 dl./pl., 1 dl. > 2 sg./dl./pl. y 1 pl. > 2 sg./dl./pl.:

- (4) *chali-w-yiñ* *fachiantü* *pu* *che* (LR-MgC 1988)
saludar-Rec.-MR 1^a pl. hoy Pl. persona
'hoy (yo) os saludo gente'

Interacción de actantes en las cláusulas subordinadas

La oración compleja está constituida por lo menos por dos cláusulas y una de ellas se constituye en núcleo del complejo. Las cláusulas que dependen de otra, la cláusula principal, son las subordinadas que comprenden varios tipos:

- Cláusulas argumentales o ‘complement clauses’ como las denomina Noonan (1985 en Payne 1995) son aquellas que funcionan como argumento de otra. Estos argumentos pueden ser sujeto u objeto del verbo. Las estructuras gramaticales empleadas son las formas no finitas terminadas en *-el*, *-lu* y *-n* y *-e-t-ew*.
- Cláusulas relativas funcionan como un modificador nominal y se caracterizan porque el sustantivo o sintagma modificado por ellas es el núcleo. Las estructuras gramaticales empleadas para indicar este tipo de cláusulas son las que presentan como núcleo la forma no finita terminada en *-lu* y *-en*.
- Cláusulas adverbiales pueden determinar al verbo núcleo como a toda la cláusula y jamás pueden ser argumentos. Las estructuras gramaticales empleadas en mapuzungun para indicar estas cláusulas son las formas no finitas terminadas en *-lu* (causales y finales), *-el* (finales), *-m* (locativas, finales e instrumentales) y *-n* (temporales y locativas).

La interacción de actantes del verbo, tanto como agente o como paciente u objeto puede ocurrir en cláusulas argumentales, relativas o incluso adverbiales y el sistema presenta un alto grado de complejidad para indicarlas. En cláusulas subordinadas la morfología difiere grandemente de su correspondiente en las oraciones simples. El primero en abordar este tema en forma sistemática y exhaustiva fue Félix J. de Augusta (1903: 209-214), pero lo hace desde la perspectiva de la gramática tradicional. Posteriormente otros investigadores se han ocupado del tema, pero quedaron algunos aspectos sin ser explicados en su totalidad. Considerando un tipo de oraciones subordinadas, las cláusulas relativas, Malvestitti aclara que “cuando en la CR hay argumentos interactuantes, con roles agente-paciente, se usan las formas especiales *-etew/ -fiel* con posesivo antepuesto” (2010: 186). Harmelink, por su parte, aclara que la secuencia *-e-t-ew* relativiza al sujeto gramatical, mientras que *-fiel* relativiza al objeto (1990: 141). Pero estas formas no son privativas de las cláusulas relativas, pueden ocurrir en otras, como se aprecia en los párrafos siguientes.

1 El paciente en cláusulas subordinadas

El agente del verbo se indexa a veces con el posesivo y otras mediante algún morfema, tales como *-mo* y *-ew*, este último implica la co-ocurrencia de la marca de sistema inverso. Por su lado, el paciente se indica por medio del posesivo y la ocurrencia de otro morfema. Pero todo queda inserto en una forma verbal no finita (FNF). A continuación se considera la interacción agente-paciente del verbo en cláusulas argumentales sujeto (9, 10) y objeto (5, 7, 8, 11, 13, 14), relativas (12) y adverbiales (6).

1.1 En la interacción 1 sg. > 2 sg. el paciente se indexa indistintamente con el posesivo correspondiente a 1 sg. o 2 sg., forma un tanto extraña, la FNF incorpora *-fi* y el agente se puede explicitar opcionalmente mediante el personal correspondiente:

- (5) *eymi kim-ne-y-m-i tamí piwkeye-fi-el* (NTM 1997: 341)
tú saber-Dur.-MR- 2-Sg. tu querer-3 Pac.-FNF
'tú sabes que te quiero'

- (6) *ayü-w-i ñi piwke tañi pe-fi-el* (CS-DgM 2006)
alegrar-Med.-MR 3 mi corazón mi ver-3 Pac.-FNF
'me alegro de verte' (lit. mi corazón se alegra porque te veo o cuando te veo)

1.2 En la interacción 1 sg. > 2 dl./ pl. el paciente se indexa con el posesivo de 1 dl./ pl., la FNF incorpora *-w* y el agente se indica opcionalmente por medio de un personal:

- (7) *welu rakizuam-kil-mün iñche tamün zalluntu-w-a-fi-el* (NT 1997: 285)
pero pensar-Neg.-MI 2 pl. yo vuestro acusar-Rec.-Fut.-3 Pac.-FNF
'No piensen que yo los acusaré a uds.'

1.3 En la interacción 2 sg. > 1 sg. la FNF incorpora *-fi*, pero el posesivo indexa al paciente:

- (8) *ayü-a-fu-y-m-i tañi kewa-fi-el* (Augusta 1903: 212)
querer-Fut.-Val.-MR-2-Sg. mi pelear-3 Pac.-FNF
'querrías pelearme'

1.4 En la interacción 2 sg. > 1 dl./ pl. la FNF incorpora *-mo* y el agente está indexado en el posesivo:

- (9) *küme-y tamün füre-ne-mo-fi-el* (Augusta 1903: 213)
ser bueno-MR 3 vuestro favorecer-Dur.-Inv-3 Pac.-FNF
'es bueno que uds. me favorecieran'

Esta misma forma en el sintagma verbal se utiliza para las interacciones 2 dl. > 1 sg./ dl./ pl. y 2 p. > 1 sg./ dl./ pl., solamente difiere en el posesivo según el agente sea 2 sg./ dl./ pl.

1.5 En la interacción 3 > 1 sg./ dl./ pl. la FNF se realiza con la marca de inverso *-e*, seguido de los morfema *-t*, marca de FNF y *-ew*, que indexa al agente, mientras que el paciente se indexa mediante el posesivo:

(10) *tañi kellu-a-f-e-t-ew tuwchipa-y* (Augusta 1903: 211)

mi ayudar-Fut.-Val.-Inv.-FNF-3 Ag. huir-MR 3
‘el que me iba a ayudar se las tomó’

1.6 En la interacción 3 > 2 sg./ dl./ pl. el verbo toma el morfema de sistema inverso, *-e*, seguido de *-t*, marca de FNF y *-ew*, que indexa al agente, mientras que el paciente se indexa mediante el posesivo:

(11) *ayü-n tañi chawye-a-e-t-ew* (Augusta 1903: 211)

querer-MR 1 sg. su considerar por padre-Fut.-Inv.-FNF-3 Ag.
‘quiero que te tenga por padre’

1.7 Cuando la 3ª persona paciente se relativiza, el verbo toma la secuencia morfemática *-fi-el*, pero el agente se indexa con el posesivo (sg., dl., pl.), sea 1ª, 2ª o 3ª persona:

(12) *aku-y ti wentru wiya tañi pe-fi-el* (LR-JCC 1987)

arribar-MR 3 el hombre ayer mi ver-3 Pac.-FNF
‘llegó el hombre que vi ayer’

(13) *feypi-a-e-yu tami kellu-a-fi-el ta*
decir-Fut.-Inv.-1 dl. tu ayudar-Fut.-3 Pac.-FNF Disc.

tüfachi epu lamngenwen (NTM 1997: 571)
este dos hermanas
‘te digo que tú las ayudes a estas dos hermanas’

1.8 Cuando la 3ª persona agente se relativiza, el verbo toma la secuencia morfemática *-e-t-ew* que indexa al agente por medio de *-ew*, mientras que el paciente se marca mediante el posesivo, sea 1ª, 2ª o 3ª persona:

(14) *pezi-a-fi-m-i mi rey tañi nentu-a-t-ew karsel mew*
pedir-Fut.-3 Pac.-2-Sg. tu rey su sacar-Fut.-Inv.-FNF-Ag. cárcel de
‘pídele a tu rey que lo saque de la cárcel’

Discusión

1 Como se pudo observar el sintagma verbal en este tipo de cláusulas subordinadas es altamente complejo y presenta algunas irregularidades desde el punto de vista lógico, especialmente con los posesivos, que indexan roles diferentes. Los siguientes gráficos sintetizan esta morfología y uso:

(cuadro 1)

1 > 2	
1 sg. > 2 sg.:	[Pos.] + [FNF] → [tami] / [tañi] + [V-fi-el]
1 sg. > 2 dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [tami] / [tañi] + [V-fi-el]
1 dl. > 2 sg./ dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [tayu] + [V-uw-fi-el]
1 pl. > 2 sg./ dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [taiñ] + [V-uw-fi-el]

La morfología verbal que indexa la interacción 1 dl./ pl. > 2 sg./ dl./ pl. tiene correspondencia con la forma empleada en cláusulas no subordinadas, que emplean *-(u)w* para 1 sg. > 2 dl./ pl. Por otro lado, para 1 sg. > 2 sg. en las formas personalizadas del verbo se las indica por medio del sistema inverso, pero difiere en la cláusula relativa porque el verbo incorpora el morfema *-fi* y el posesivo, que indexa al paciente, puede ser tanto el de 1 sg. como el de 2 sg., esto indicaría diferencia de focalización del agente o del paciente en la interacción.

(cuadro 2)

1 > 3	
1 sg. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-fi-el]
1 dl. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [tayu] + [V-fi-el]
1 pl. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [taiñ] + [V-fi-el]

En esta interacción el posesivo indexa al agente, mientras que el morfema *-fi* marcaría al paciente.

(cuadro 3)

2 > 1	
2 sg. > 1 sg.:	[Pos.] + [FNF] → [tami] + [V-fi-el]
2 sg. > 1 dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [tami] + [V-mo-fi-el]
2 dl. > 1 sg./ dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [tamu] + [V-mo-fi-el]
2 pl. > 1 sg./ dl./ pl.:	[Pos.] + [FNF] → [tamün] + [V-mo-fi-el]

Para indexar la interacción 2 sg. > 1 sg. el verbo toma el morfema *-fi*, mientras que en la forma personalizada se realiza mediante el morfema *-e*, pero para las otras interacciones incorpora *-mo*, al igual que ocurre en las cláusulas no subordinadas.

(cuadro 4)

2 > 3	
2 sg. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [tami] + [V-fi-el]
2 dl. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [tamu] + [V-fi-el]
2 pl. > 3:	[Pos.] + [FNF] → [tamün] + [V-fi-el]

En la interacción 2 > 3 el posesivo indexa al agente, mientras que el morfema *-fi* marca al paciente.

(cuadro 5)

3 > 1

3 (sg./ dl./ pl.) > 1 sg.: [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-e-t-ew]

3 (sg./ dl./ pl.) > 1 dl.: [Pos.] + [FNF] → [tayū] + [V-e-t-ew]

3 (sg./ dl./ pl.) > 1 pl.: [Pos.] + [FNF] → [taiñ] + [V-e-t-ew]

(cuadro 6)

3 > 2

3 (sg./ dl./ pl.) > 2 sg.: [Pos.] + [FNF] → [tami] + [V-e-t-ew]

3 (sg./ dl./ pl.) > 2 dl.: [Pos.] + [FNF] → [tamu] + [V-e-t-ew]

3 (sg./ dl./ pl.) > 2 pl.: [Pos.] + [FNF] → [tamiin] + [V-e-t-ew]

(cuadro 7a)

3 > 3

3 sg. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-fi-el]

3 dl. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-fi-el] ± ([engu])

3 pl. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-fi-el] ± ([engün])

En la interacción 3 > 3 el posesivo indexa a la 3ª persona en su calidad de agente, mientras que el morfema *-fi* marca a otra 3ª persona como paciente. La explicitación de número del agente es opcional y se coloca al final del sintagma.

(cuadro 7b)

3 > 3

3 sg. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-e-t-ew]

3 dl. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-e-t-ew] ± ([engu])

3 pl. > 3 (sg./ dl./ pl.): [Pos.] + [FNF] → [tañi] + [V-e-t-ew] ± ([engün])

En esta interacción argumental el posesivo indexa a la 3ª persona como paciente, mientras que el morfema *-ew* indica una 3ª persona agente. La marca de número, opcional y colocada al final del sintagma, refiere al paciente.

Harmelink concluye que en el caso de 1ª y 3ª personas como agente, el posesivo indexa al paciente relativizado, mientras que en el caso de la 2ª persona, el posesivo indexa al agente relativizado (1990: 143). Por su parte, Zúñiga afirma que las FNF en *-fiel* y en *-etew* no implican interacción alocutor-alocutario, sino referencia dialógica sobre un tercero, y que el posesivo indexa al agente en el caso de la primera y al paciente en el caso de la segunda (2006: 250), esta distinción pasa inadvertida para Harmelink. Asimismo, Zúñiga explicita que las formas que involucran alocutor-alocutario, i.e. 1 > 2 y 2 > 1, son (a) *-fi-el*, (b) *-uw-fi-el*, donde los participantes dialógicos, sea el hablante o el oyente, “forman parte de un grupo de al menos dos personas” (Zúñiga 2006: 251) y la 2ª persona tiene el rol de paciente y (c) *-mo-fi-el*, cuando la 2ª persona es agente. Finalmente afirma que “el posesivo es invariablemente el de la segunda persona, sea esta paciente o agente” (ver Zúñiga 2006: 251). En este último punto, encontramos diferencias, según se desprende de nuestro corpus de estudio:

- (15) *iñche* *küpan-n* *taiñ* *kellu-w-a-el* (Augusta 1903: 214)
yo venir-MR 1 sg. nuestro ayudar-Rec.-Fut.-FNF

‘yo vine a ayudaros’

- (16) *Padre manda-e-n-ew taiñ ye-w-pa-ya-fi-el*
Tnf. mandar-Inv.-MR 1 sg.-3 Ag. nuestro llevar-Rec.-Fut.-3 Pac.-FNF
‘el padre me mandó para que os lleve’ (Augusta 1903: 214)
- (17) *ayü-y-m-ün tañi muntu-ñma-mo-a-el Benjanín* (Augusta 1903: 213)
querer-MR-2-Pl. mi quitar-Apl.-Inv.-Fut.-FNF
‘queréis quitarme a Benjamín’

En (15) y (16) el posesivo indexa al paciente, 2 pl., pero en (17) es 2 sg. En estos ejemplos el paciente está indicado por un posesivo de 1 pl. y 1 sg., respectivamente. Esto nos llevaría a pensar que la elección entre un posesivo de 1ª persona y uno de 2ª persona depende de una jerarquía gramatical personal, en el sentido de Arnold (1996, vide supra, Ap. 1), que aunque la mayor saliencia corresponde a la 1ª persona, hay veces en que la 2ª se ubica sobre la primera en la jerarquización, por eso el agente se indexa con los posesivos de la 2ª persona, pero cuando se focaliza al paciente se utiliza los posesivos de 1ª persona. Una observación similar hace Zúñiga y afirma que “El comportamiento de los posesivos es un indicio de que los interlocutores no operan en el mismo puesto y de que la segunda persona se ubica sobre la primera” (2006: 251).

Por otro lado, Harmelink afirma que “(...) a menos que se tenga en mente a la persona y el número del agente y del paciente, no hay forma de saber cuándo (1) cambiar de –fiel a –etew, y (2) agregar –uw o –mu para conservar la adecuada referencia a persona” (1990: 142). Creemos que esta afirmación es un tanto vaga ya que es perfectamente predecible cuándo utilizar una u otra. El morfema –mo (-mu en Harmelink) indica que el rol de agente es exclusivo de la 2ª persona y ocurre en un contexto donde el total de los participantes del evento verbal conforman plural (ver arriba cuadro 3), por ello queda excluida la interacción 2 sg. > 1 sg. Respecto de la secuencia –uw-fi-el, esta ocurre en la interacción 1 > 2 siempre que el agente sea no-singular (ver arriba cuadro 1) y en este caso alocutor e alocutario constituyen plural.

Por otro lado, Zúñiga afirma que algunos hablantes jóvenes usan un paradigma más simplificado, con una forma –fiel solamente y el posesivo siempre indexa al paciente (2006: 251, nota 7). En este último punto, habría que plantear si es un cambio diacrónico o si se debe a la competencia del hablante por una adquisición imperfecta de la lengua.

2 Asimismo, hay que explicitar que el mapuzungun cuenta con otras construcciones gramaticales que permiten la subordinación de argumentos del verbo, e.g. el infinitivo o FNF en –n:

- (18) *ayü-w-ün tañi pe-mo-pa-n* (Augusta 1903: 181)
alegrarse-Rec.-MR 1 sg. mi ver-Inv.-Cisl.-FNF
‘me alegro que hayáis venido a verme’

Conclusión

Finalmente, habría que realizar un estudio diacrónico a través de las fuentes para ver si la indexación del agente y del paciente se mantuvieron o si atravesaron un proceso de cambio, o estarían en tal proceso, como se puede inferir de Zúñiga (2006: 251).

Hasta aquí he revisado el tema y he realizado algunos aportes y queda abierto para un posterior estudio más pormenorizado que permita abordarlo con mayores detalles y con un corpus mayor para explicar algunos puntos no aclarados suficientemente en este trabajo.

Bibliografía

- Arnold, Jennifer (1996). "The Inverse System in Mapudungun and other Languages". En: *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34, pp. 9-48. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Augusta, Fr. Félix J. de (1903). *Gramática Araucana*. Valdivia: Imprenta Central J. Lampert.
- Díaz-Fernández, Antonio (2006). "Contribución al estudio del sistema inverso en el mapuzungun de Chubut, Argentina". En: Julio Calvo López (director): *UniverSOS* núm. 3: 55-72. València: Univeritat d'Alacant, Univeritat Jaume I, Universidad de Granada, Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán, Universitat de València, Universidad de Valladolid. ISSN 1698 6083.
- Grimes, Joseph (1985). "Topic Inflection in Mapudungun Verbs". En: *IJAL* vol. 51 núm. 2: 141-163, The University of Chicago Press, Chicago.
- Harmelink, Brian (1990). "Las Cláusulas Relativas del Idioma Mapuche". En: *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 4: 133-147. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Malvestitti, Marisa (2010). "Las cláusulas relativas en el mapuzungun de Puelmapu. Aproximaciones al análisis de las formas *-lu*, *-el* y *-n*". En: Estrada Fernández, Zarina & Ramón Arzápalo Marín (eds.): *Estudios sobre lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Hermosillo: Editorial Universidad de Sonora.
- NTM (1997). *Ngüinechen ñi küime dungu*. Santiago: Sociedad Bíblica Chilena.
- Palmer, F. R. (1994). *Grammatical Roles and Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Payne, Thomas E. (1997) *Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguists*. Cambridge University Press
- Salas, Adalberto (1992). *El Mapuche o Araucano: fonología, gramática y antología de cuentos*. Colección Lenguas y Literaturas Indígenas v 3. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Valdivia, Luis de (1887 [1606]). *Arte, vocabulario y confesonario de la lengua de Chile*. Edición facsimilar de Julius Platzmann. Leipzig: B. G. Teubner.
- Zúñiga, Fernando (2006). *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Lengua y cultura híbrida en la República del Paraguay

Diez, Marta Susana

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

En el presente trabajo trabajamos, desde un enfoque alejado de los denominados “...tropismos fundamentalistas identitarios...” (García Canclini, 2001: 18), la cultura y la variedad lingüística *jopará* de la República del Paraguay. Hoy, en la era de la comunicación, el mestizaje es un hecho que abordaremos desde conceptos como “...mestizaje, sincretismo, transculturación y creolización” (García Canclini, 2001 :18). Los términos *híbrido*, *hibridizar* e *hibridación* usados más frecuentemente en biología que en lingüística, sin embargo nos acerca al fenómeno de mezcla de lenguas y culturas porque son comparables (Whinnom, 1971: 1). Enunciamos el tema a partir de la definición que entiende “...por *hibridación* procesos socioculturales en los que estructuras y prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas ” (García Canclini, 2001: 14). Esto se nos hace evidente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Nos ocupamos del fenómeno de la “hibridación” ante la importancia que reviste este tema para los casos de “mantenimiento de lengua”.

Palabras clave: Paraguay, hibridación, mestizaje, jopará, oralidad, mantenimiento

*“Ya lo dijo el comprador Lucrecio mucho antes que todos
sus ahijados.*

*El principio de todas las cosas es que las entrañas se forman de entrañas mas
pequeñas”.*

Augusto Roa Bastos

Objetivo

En el presente trabajo trasladamos el concepto de “culturas híbridas” (García Canclini, 2001) a las culturas y lenguas habladas en Paraguay. Partimos para este análisis de una red de conceptos como “...mestizaje, sincretismo, transculturación y creolización” (García Canclini, 2001 :18). Los términos “híbrido”, “hibridizar” e “hibridación” son usados más frecuentemente en biología que en lingüística, pero no hay otro término más satisfactorio para el fenómeno de mezcla de lenguas. Los procesos biológicos como lingüísticos son cercanamente comparables (Whinnom, 1971). Para el presente análisis optamos por un enfoque alejado de los llamados “...tropismos fundamentalistas identitarios...” (García Canclini, 2001: 18) porque nuestra intención es situar en la perspectiva de la “hibridación” la cultura y la variedad lingüística *jopará* y, observar al mismo tiempo la importancia que presenta este fenómeno en lo referido al “mantenimiento de una lengua”.

Aspectos generales

Observamos la teoría de “comunidades híbridas” y el concepto “hibridación” que enunciamos a partir de la definición que entiende “...por *hibridación* procesos socioculturales en los que estructuras y prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas ” (García Canclini, 2001:

14). Se nos hace evidente a partir de la segunda mitad del siglo XX el análisis de la “hibridación” en dos aspectos: a) como valor del concepto y b) como presencia ante determinados procesos lingüístico-culturales.

Dentro del valor del concepto diremos junto a García Canclini, que nos surge la dificultad de darle un poder “explicativo” y situarlo en estructuras causales. En el caso que tomamos de la República del Paraguay, la hibridación surge junto al proceso de colonización del español. Luego abordamos la capacidad “hermenéutica” para interpretar relaciones de sentido. Somos concientes de que el pueblo paraguayo tiene derecho al “cambio cultural” que insertamos en las capacidades que tiene el hombre de producir y aceptar “cambios” en su evolución. Tomamos lo cultural como “...el choque de significados de las fronteras; como redes frágiles de relatos y significados tramados por actores vulnerables en situaciones inquietantes...” (Ortner, 1999:7; en García Canclini, 2006: 39).

Desde el momento del contacto, la conquista y colonización de Paraguay se realizó de forma diferente a la de otros pueblos originarios. La población española era escasa, estaba asentada en medio de una población guaraní numerosa y esto produjo como consecuencia lógica la mezcla de las dos etnias. Cada una de ellas con su propia cultura dio origen a la sociedad y cultura actuales. El pueblo guaraní fue incorporado a la civilización de los colonizadores por diversas instituciones denominadas *repartimientos*, *encomiendas* y *reducciones*, sistemas empleados para distribuir la mano de obra indígena a partir del año 1503.

Las *reducciones* eran organizaciones creadas para agrupar a la población y conseguir que abandonaran su nomadismo con una doble finalidad: a) sustraer a los habitantes de la explotación de los colonizadores y b) adoctrinar a estos pueblos en la fe del colonizador. Los primeros misioneros fueron los franciscanos, quienes en 1580 iniciaron y desarrollaron las misiones. Les siguieron los jesuitas, quienes fundaron numerosas misiones a partir de 1610.

El pueblo guaraní trabajaba con herramientas de piedra, los jesuitas introdujeron instrumentos confeccionados en hierro: “En efecto, hachas de hierro y reducción aparecen con frecuencia estrechamente unidas” (Meliá, 1990: 179). Los guaraníes abandonaron la búsqueda de la Sierra de la Plata, se dedicaron a la agricultura y ganadería y en el s. XIX aparecen en Paraguay los movimientos independentistas. Las características étnicas y lingüísticas particulares que tenían los llevaron a crearse una identidad diferente a la de sus vecinos, de forma que manifestaban también ante ellos sus deseos de independencia. En 1864-70 se produjo la Guerra de la Triple Alianza, Paraguay enfrentó los ejércitos de Argentina, Uruguay y Brasil, guerra que perdieron junto a la casi totalidad de su población masculina adulta, decrecimiento que, sin dar valores absolutos, pudo alcanzar al 75% de la población. En los años 1932-35 tuvo lugar la denominada Guerra del Chaco. Las dos guerras se caracterizaron por la mortandad ocasionada a los pueblos indígenas, pero en ambas guerras los paraguayos se sintieron hermanados alrededor de su lengua vernácula, el *guaraní*. Los habitantes de estas regiones tenían distintos orígenes: europeos, criollos o mestizos e indígenas, pero “ni el color de la piel ni el hecho de hablar la lengua guaraní definirían socialmente al indígena y pasó al estatus de español quien tenía deseos de hacerlo” (Meliá, 1992: 57). Su situación socio-económica da origen al campesinado y éste es hablante de *guaraní*.

En el siglo XX hablamos de “hibridación”, concepto que nos lleva a la posibilidad de hablar de “fronteras”. Así nuestro análisis tiende a ver la constitución de grupos

etnolingüísticos en términos de “sujetos colectivos”, recordando que esos sujetos no son políticamente preexistentes y que la cultura de estos grupos “luchan por constituirse como colectividades, como sujetos colectivos, para poder articularse o confrontarse...” (Bartolomé, 2007: 257).

Nos encontramos hoy con estrategias de conversión económica en diversos sectores como los “...migrantes campesinos...” que ingresan a trabajar en la ciudad o, movimientos indígenas que aprenden a comunicar sus demandas por los denominados “medios de comunicación” y también con procesos incesantes y variados que derivan en una total relativización de los procesos identitarios. Procesos que llevan a tomar distancia de la idea de “homogeneización” y hacen surgir posibilidades de modificaciones al concepto de cultura y de política. Estas modificaciones pueden ser valoradas en su realidad y aparece así la posibilidad de reconocer culturas que no se ajustan a los “filtros ideológicos...” (Bartolomé, 2007: 260), de observar fenómenos de flujos crecientes entre “...centro y periferia...” (García Canclini, 2001: 22) y de articular estos flujos con las desigualdades y/o asimetrías entre los mercados y los niveles educativos.

Estos “...procesos actuales, más allá de sus fluctuaciones coyunturales, inauguran la posibilidad de un país culturalmente plural, que no necesite mitificar los aspectos étnicos de su pasado y de su presente, sino que los acepte tal como son” (Bartolomé 2007: 261). Es en este marco en el que observamos la presencia de un grupo humano hablante de jopará o yopará, variedad de la lengua guaraní que no presenta literatura escrita.

El Paraguay, sus lenguas

La República del Paraguay es una nación sudamericana, un estado interior de América del Sur en su Constitución Nacional de 1992 dice: “El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní..... Las lenguas indígenas, así como las de otras minorías forman parte del patrimonio cultural de la Nación.”

Estas lenguas indígenas se agrupan en cinco familias lingüísticas (de Granda, 1988: 29). A. La familia lingüística *mataco-mataguaya*: en ella se encuentran las etnias maká, nivaklé y manjui o choroti. B. La familia lingüística maskoi: a ella pertenecen las etnias lengua, angaité, sanapaná y guaná. C. La familia lingüística zamuco: a ella pertenecen las etnias chamacoco y ayoreo. D. La familia guaicurú o guaykurú comprende, entre otras, la lengua toba o emok. E. La familia lingüística guaraní, está constituida, según Fabre, por las siguientes lenguas: mbyá, xetá, ñandevá, kaiwá, guaraní-paraguayo, axé guayakí, chiriguano (ava e izoceño), tapiete (1998: 1068).

En Paraguay no podríamos hablar de la presencia de “fronteras” lingüísticas y/o culturales bien delimitadas en el momento del contacto con el colonizador español, pero sí podríamos decir que los Padres Jesuitas fueron verdaderos “...agentes fronterizos...” dentro de sus reducciones.

Aspectos culturales

Destacamos que Paraguay goza de una rica diversidad cultural. En este punto decimos que para nosotros sería ésta una verdadera característica definitoria de la nación.

La lengua guaraní

La lengua guaraní se encuentra muy unida a la historia de Paraguay, lugar donde se hablan dos lenguas que coexisten desde hace más de 400 años. Un alto porcentaje de la

comunidad dice ser bilingüe y un porcentaje mayor manifiesta poder hablar y comprender la lengua guaraní. Sucesivas migraciones hicieron que la lengua vernácula se expandiera en diversidad y unidad por vastos territorios. No podríamos hablar de un *guaraní* único en la República, en cambio, podemos mencionar cuatro variedades que describimos a continuación:

1. El guaraní tribal

Está limitado geográficamente a las zonas oriental y chaqueña de la República, lingüísticamente está relacionado con la familia Tupí-guaraní. Esta variedad se caracteriza por ser arcaica y conservadora, el escaso contacto con el español ha evitado todo proceso de convergencia y así ha logrado configurar una modalidad particular. Se presenta como un contraste del *guaraní-jesuítico* y *guaraní-paraguayo*, es una lengua de tradición oral, que pudo mantener la fonología de sus variedades dialectales propias y tiene una cosmovisión diferente a las otras formas de guaraní.

2. El guaraní-paraguayo

Esta variedad es la que ha sido reconocida como lengua oficial de la República del Paraguay y está vigente hoy salvo en las regiones mencionadas, donde se usa el guaraní-tribal. Sus rasgos particulares son: una base semejante a las del grupo occidental; una tendencia a aceptar corrientes innovadoras que lo aleja del guaraní; una convergencia respecto del español, quizás su rasgo más importante (de Granda, 1988: 41). Las diferencias entre las variedades denominadas guaraní-paraguayo y guaraní-tribal son “opuestas entre sí, social y estructuralmente, en la sincronía actual y también, lógicamente, en su trayectoria histórica” (de Granda, 1988: 42). Durante las guerras toma preponderancia el empleo del guaraní, razón por lo cual aumenta su prestigio es la lengua que responde a las funciones nacionalistas del pueblo.

Transcribimos un párrafo escrito en guaraní-paraguayo:

“Pendekuerái hapeve
Tañatoi ko mbarara
Pehendu peé mita
Mba'épa ajúva haé”.

Traducción:

“Hasta que digan basta
Quiero tocar mi guitarra
Escuchen ustedes amigos
Lo que vengo a decir”. (Meliá, 1992: 208).

3. El guaraní jesuítico

Está limitado temporalmente desde 1632 hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, y geográficamente al sur del río Tebicuary, río que demarcaba el denominado Paraguay civil y el del área de las reducciones. Su forma lingüística se caracterizaba por ser un guaraní conservador aunque “sometido a una fuerte reestructuración que diera respuesta a configuraciones mentales de orientación cristiana católica” (de Granda, 1988: 39). Esta variedad se formó en las reducciones jesuíticas en momentos en que reducción, misión y doctrina podían ser leídos como sinónimos. Su radio

de acción comenzó en el Guairá, la cuenca del Paraná medio y del Uruguay y llegó hasta el Tape. Aquí observamos que el término “frontera” puede ser recuperado, los jesuitas tenían demarcado su territorio. Allí se implementó un alfabeto para la lengua escrita en el s. XVI. Este guaraní-jesuítico tiene una fisonomía conservadora y hoy no posee representación en Paraguay. El s. XVIII encontró un guaraní-jesuítico con realizaciones muy diferentes al guaraní-paraguayo en gestación y también al guaraní-tribal, propio de las etnias libres de la selva. La diferencia entre el guaraní-paraguayo y el guaraní-jesuítico se da “solamente en la diacronía, dada la desaparición del guaraní misionero probablemente entre 1767 y 1870” (de Granda, 1988: 42).

La importancia de las fusiones mencionadas requiere de varios términos como por ejemplo: “mestizaje” para la biología, “sincretismo” en religión o “creolización” en “mezclas interculturales” (García Canclini, 2001: 21). “La palabra hibridación aparece más dúctil para nombrar no solo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o...” (García Canclini, 2001: 22). Vemos que la imprenta posibilitó en las misiones la impresión de textos en lengua guaraní, lengua utilizada como una manera de amalgamar las dos culturas, mientras que los talleres de impresión tenían “mano de obra” indígena, configurando ya una forma de reconversión laboral y de hibridación tanto lingüística como cultural.

Transcribimos un párrafo de guaraní-jesuítico:

“Santa cruz ra’ angavá rehe, ore
Amotare’ ymbáragui, ore pysyro
Epé.
Tupa ore jára, Túva, Ta’yra,
Espíritu Santo réra pype. Amén,
Jesús.”

“Santa Cruz imagen por, a-no-
sotros, no-nos-quieren-bien-de,
a-nosotros libra
Dios nuestro Señor, Padre,
Hijo, Espíritu Santo nombre
en. Amén, Jesús.” (Meliá, 1992: 75)

4. El guaraní-jopará, jopará o yopará

Superpuesto al guaraní paraguayo encontramos al jopará, considerado como un guaraní “de la mala conciencia” (Meliá, 1992: 178) que resulta de una mezcla, consecuencia de interferencias léxicas y morfosintácticas con el castellano. La forma lingüística jopará dista de ser el guaraní de los libros, como suele decirse en Paraguay. Es una variedad funcional, rica y hablada por grupos sociales de gran amplitud, donde la adopción de barbarismos o hispanismos no afecta su comprensión general. Se la ha llamado mezcla “híbrida” o mixta y en la actualidad se encuentra muy atada a la competencia de cada hablante y al asunto que se trata. Descripción que se corresponde muy bien con ciertos fenómenos lingüísticos realizados en un aprendizaje espontáneo de la lengua. El nivel de intensidad de hibridación es mensurable por la cantidad de lexemas españoles y de lexemas guaraníes. Variedad que presenta “...mezclas...” propias del movimiento de toda lengua en estado de adaptación, con modificaciones lingüísticas permanentes y codificaciones lentas.

Los actos de habla se presentan como un continuum con variaciones cambiantes y heterogéneas. Las nociones sobre su estructura son diversas, desde “la oración no es guaraní, sino, por decirlo de un modo gráfico, español hablado en guaraní puesto que su estructura lingüística fundamental se encuentra totalmente bastardeada” (Morínigo, 1956: 249, citado por Meliá, 1992: 184); hasta mantener “...la estructura esencial del guaraní [...]” (Meliá, 1992: 185). Estas referencias nos permiten mostrar de qué manera esta lengua o variedad es producto de un proceso de “hibridación”.

Cuando hablamos de hibridación podemos distinguir una hibridación primaria que los lingüistas llamarían fragmentación, es decir, la ruptura de especies en especies incipientes o razas, que en el caso de las lenguas darían lugar a los dialectos. Si los cambios lingüísticos comenzaran en hablantes individuales, la difusión de esas innovaciones pueden ser consideradas una forma de hibridación secundaria, que se refiere a la productividad generada entre especies distintas. Estos son los procesos de hibridación que deseamos mostrar y que son procesos típicos de toda área de contacto humano, cultural y lingüístico. Como ejemplificación en guaraní jopará citamos el Suceso de Mateo Gamarra, un anónimo muy famoso atribuible a un ferroviario jubilado, Estanislao Báez. Esta obra constituye un verdadero documento lingüístico del guaraní jopará (Meliá, 1992: 223).

Transcribimos a continuación un párrafo:

Atención pido señores
un rato pebendumi
la desgracia ha sucedido
en el Pueblo guaraní.

Traducción.

Atención pido los señores
escuchen por un momento
la desgracia ha sucedido
en el pueblo guaraní.” (Meliá, 1992: 223).

Conclusiones

Podemos observar luego de la exposición realizada, que el jopará es una variedad de la oralidad, mezcla de guaraní y de español, es decir una variedad híbrida. Adoptamos la teoría de Whinnom (1971) quien dice que la hibridación no es la excepción, sino la regla y advierte que puede presentar barreras de diferente orden: ecológica, etológica, mecánica y genética. Consideraremos ahora las diferencias entre ellas: a) la ecológica es aquella donde la hibridación estaría influida por la extensión, naturaleza e intensidad del contacto y la asimilación de elementos lingüísticos en una y otra lenguas; b) la etológica o emocional tiene que ver con las actitudes de los hablantes de una lengua hacia otra u otras lenguas, lo que favorecerá la mezcla o no (Whinnom, 1971). Para ejemplificar estos casos mencionamos el nombre: jopará o yopará con el que se conoce esta variedad, que lo recibe la designación de una comida típica: mezcla de porotos y maíz (Meliá, 1992: 178) y da cuenta de la ausencia de las barreras entre el español y el guaraní; c) la mecánica es la que se relaciona con la estructura fonológica y los aspectos fonológico-gramaticales y que implica la posibilidad de que una lengua absorba préstamos que sean adaptables o compatibles a su estructura fonológico-gramatical; y d) la conceptual es el modo de percepción de la realidad que está condicionado primeramente por la lengua nativa

individual, adquirida en la niñez, condicionada notablemente por la estructura semántico-sintáctica de su lengua.

La hibridación puede presentarse en todos aquellos casos en que las lenguas implicadas son “sympátricas” (con padres) y deben ser vistos como casos de hibridación primaria (Whinnom, 1971). Por el contrario, los cambios de lengua o language switching constituyen una “hibridación secundaria”, porque es un fenómeno asociado con el bilingüismo (Whinnom, 1971). La variedad jopará se ha ido conformando a través de los cambios de lengua o language switching. Para ejemplificar retomamos las expresiones de Morinigo citado por Meliá y ya expuestas en este trabajo. El jopará claramente es un fenómeno de hibridación secundaria, en donde dos lenguas se mezclan para generar un nuevo producto distinto a los dos que le dieron origen. El jopará es diferente al español y al guaraní, ya se ha producido un cambio de lengua que lo convierte en algo distinto a las dos lenguas que le dieron origen.

El jopará aparece inestable en ciertos individuos, producto de la continua interacción de las lenguas. Aún más, la adquisición del léxico, la fonología y la sintaxis deben estar sujetas a la suerte, de ahí que el habla de los que emplean el jopará nunca resulte idéntica (lo que es consistente con el fenómeno de la hibridación secundaria) (Whinnom, 1971). Sin embargo, el sistema como un todo, a pesar de ser efímero en algunos individuos, resulta predecible y es continuamente renovado de forma reconocible, de una generación de hablantes a otra. De esta forma nos permitimos inferir que nos encontramos ante una variedad “híbrida” que permanece en proceso de hibridación y de cambio lingüístico y se halla inmersa en una sociedad que presenta, también, en forma permanente un cambio cultural. La “hibridación” es su característica más notable por lo que suele recibir con un cierto menosprecio la palabra guarañol. El pueblo urbano hoy ha mudado, el campesino ha dejado de serlo para convertirse en un trabajador ubicado en la periferia de las ciudades. Estos nuevos ciudadanos encuentran a esta variedad: eficiente, expresiva, funcional y vigorosa para el empleo dentro de la comunicación laboral y/o informal. La comunicación paraguaya se encontraría hoy atravesada por esta forma dinámica, hablada por las diversas clases sociales y carente prácticamente de escritura y, ante su vigor en la oralidad, queda en claro su importancia para el mantenimiento de la lengua.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1997). *Comunidades imaginadas*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, Colección Popular.
- Appel, R. y P. Muysken. (1996). *Bilingüismo y contacto de Lenguas*. Madrid: Ariel Lingüística
- Bartolomé, Miguel Ángel. (2007). Los pobladores del “desierto”: genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. En A. Medina y A. Ochoa (eds.), *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman* (pp. 247-264). México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Censo 2002 de la República del Paraguay. (<http://www.rlc.fao.org/mujer/situación/pdf/paragua.pdf>).
- Constitución de la República del Paraguay – Año 1992 – (1994). Asunción: Indugraf.
- De Granda, Germán de. (1988). *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Yerbabuena. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXXX.

- De Granda, Germán de. (1996). "Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo" en *International Journal of the Sociology of Language*, 117, Berlin- New York: Mouton de Gruyter. p. 63-80.
- García Canclini, Nestor. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Paidós, Nueva Edición.
- García Canclini, Nestor. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Meliá, Bartolomeu. (1988). *El guaraní conquistado y reducido*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos.
- Meliá, Bartolomeu. (1990). *Una Nación dos Culturas*. Asunción: Ediciones CEPAG.
- Meliá, Bartolomeu. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay*. Madrid: Mapfre.
- Meliá, Bartolomeu. (1999a). "Problemas del bilingüismo en Paraguay" en Arnoux, Elvira, *Actas del Congreso Internacional de Políticas Lingüísticas para América Latina* Tomo I. p. 161-175. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Lingüística.
- Meliá, Bartolomeu. (1999b). "La consideración de Lenguas Indígenas en el Mercosur" en Arnoux, Elvira, *Actas del Congreso Internacional de Políticas Lingüísticas para América Latina*. T.I. p. 235-237. UBA. Fac. de Fil y Letras. Inst. de Lingüística.
- Meliá, Bartolomeu. (2004). "Las lenguas indígenas en el Paraguay. Una visión desde el Censo 2002. <http://www.abep.nepo.unicamp.br/site/eventos/alap/PDF/ALAP2004441.PDF>.
- Meliá, Bartolomeu. (2005) "El español y las lenguas indígenas en el Paraguay" [http://datamex.com.py/guarani/opambae_rei/tembihai/Meliá el español y las lenguas indígenas. Html](http://datamex.com.py/guarani/opambae_rei/tembihai/Meliá%20el%20espa%C3%B1ol%20y%20las%20lenguas%20ind%C3%ADgenas.html)
- Meliá, Bartolomeu. (2007a). "Más acá y más allá del bilingüismo" en II Congreso de las lenguas. http://congresodelaslenguas.blogspot.com/2007/09/ponencias-2007_13.html
- Meliá, Bartolomeu. (2007b) "Paraguay multicultural y plurilingüe" en [http://datamex.com.py/guarani/opambae_rei/tembihai/meliá_paraguay_multicultural y multilingue.html](http://datamex.com.py/guarani/opambae_rei/tembihai/meli%C3%A1_paraguay_multicultural_y_multilingue.html)
- Rubin, Joan (1968). *National bilingualism in Paraguay*. The Hague. Mouton.
- Whinnom. Keith, (1971) "La hibridación y el caso especial de pidgins y criollos", en Dell Hymes, *Pidginization and creolization of languages*, Cambridge: University Press.
- Zajicova, Lenka. (2005). "Algunas influencias del castellano en el guaraní paraguayo" en Chamoreau, Claudine y Lastra, Yolanda (eds.) *Dinámica lingüística de la lengua en contacto*. Hermosillo México: Universidad de Sonora. p. 205-223.
- Zajicova, Lenka. (2009) *El bilingüismo paraguayo –Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Vervuert – Madrid: Iberoamericana.
- Zimmermann, Klaus. (2004). Reseña de *Sprachkontakt und Sprachkonflikt in Paraguay: Mythos und Realität der Bilingualismussituation*. Frankfurt, Berlín...: Peter Lang (Studien zur Allgemeinen und Romanischen Sprachwissenschaft vol. 8) 2002, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Madrid: Iberoamericana, Vol. II, N 1 (3), p. 266-269.

Patagonia como área lingüística

Fernández Garay, Ana

CONICET – Universidad Nacional de La Pampa

El artículo describe la causatividad morfológica en distintas lenguas indígenas de la región patagónica: mapudungun, güñina küne, tehuelche, selknam, yagan y qawasqar. El objetivo del mismo es tratar de establecer si hubo influencias entre ellas en la marcación de la causatividad producida por contacto de lenguas en la región. Todas ellas convivieron durante siglos en la misma área geográfica, lo que nos permite hipotetizar que pudo haberse producido la difusión de este rasgo de alguna de las lenguas sobre las demás. En primer lugar se describen los morfemas causativos para cada una de las lenguas mencionadas y a partir de los datos presentados se llega a las conclusiones.

Palabras clave: lenguas indígenas, Patagonia, área lingüística, causatividad

Introducción

En la región patagónica se hablaron distintas lenguas que se mencionan a continuación: a. el *mapudungun* que se extendió por la Patagonia chilena y argentina; b. el *yámana* o *yahgan* y el *qawasqar*, *kawésqar* o *alacalufe* y el *chono*, prácticamente desconocida hasta el presente, hablados por los *fueguinos* o *canoeros* en las islas y canales del sur de Chile y Argentina y c. el *teushen* o *teush*, el *tehuelche* o *aonek'o* *?a?jen*, el *selknam* u *ona* y el *haush* o *manekenk*, lenguas de los indígenas del denominado complejo *tehuelche* y que forman parte de la familia lingüística Chon. Otra lengua de la región es el *güniin a iajich*, hablada por los *güniin a küne*, y posiblemente relacionado, según algunos investigadores, con las lenguas Chon.

Si bien la mayoría de ellas ya se han extinguido, en algunos casos han sido documentadas, de modo tal que hoy podemos intentar establecer en qué medida se ha producido la difusión de ciertos rasgos de alguna de ellas sobre las demás para llegar a plantear la existencia de un área lingüística en la región.

En esta presentación mostraremos uno de dichos rasgos, el de la causatividad, a través de las distintas lenguas que han sido descritas hasta el día de hoy, con la intención de establecer si ha habido difusión en lo que concierne a este rasgo, de una de las lenguas por sobre las demás, con el objetivo de contribuir al establecimiento de un área lingüística en Patagonia.

Según Comrie (1981: 235), las construcciones causativas implican la interacción de los distintos componentes de la descripción lingüística, es decir, de aspectos semánticos, morfológicos y sintácticos. Si bien la noción de causa puede expresarse por medio de cláusulas coordinadas y subordinadas, también puede manifestarse dentro de un mismo predicado por medio del verbo ‘hacer’, como por medio de verbos derivados que presentan afijos derivativos causativos, o simplemente por medio de un verbo que incluye la noción de causa tal como ocurre con el verbo ‘matar’ cuyo significado es ‘hacer morir’. Los causativos que se expresan dentro de un predicado son los más interesantes y los que más estudios han suscitado. Se observa pues, un continuo que va de los causativos analíticos a los léxicos, pasando por los causativos morfológicos. En los causativos analíticos hay dos

predicados separados: ‘yo hice que Juan se disculpara’, cada uno de ellos presenta sus propios argumentos. Veamos los causativos en mapudungun.

El causativo en mapudungun

Nos ocuparemos en principio de los causativos morfológicos del mapudungun. En el mapudungun se pueden causativizar verbos intransitivos por medio de algunos sufijos derivativos:

Sufijo *-(ü)l-* ~ *-el-* : es el más productivo de los afijos causativos. Determina morfemas verbales intransitivos, convirtiéndolos en transitivos (1). Puede también combinarse con lexemas sustantivos (2) y adjetivos (3) predicativizados ambos por medio de sufijos flexivos:

- | | |
|---|---|
| <p>(1) a. <i>aku-iñ ta chi mapu mo</i>¹
llegar-1.PL.MR ADV ART² tierra a
‘Llegamos a esta tierra’</p> | <p>b. <i>yewa aku-l-üy-Ø-ngün</i>
yegua llegar-CAU-MR-3-PL
‘Ellos trajeron yeguas’</p> |
| <p>(2) a. <i>moyo-y-Ø pichiche</i>
mamar-MR-3.SG niño
‘El niño mama’</p> | <p>b. <i>moyo-l-vi-Ø-nge</i>
mamar-CAU-3.PAC-MI -2.SG
‘Dale de mamar’</p> |
| <p>(3) a. <i>küme-y- Ø wentru</i>
bueno-MR-3.SG hombre
‘El hombre es bueno’</p> | <p>b. <i>küme-l-küle-y- Ø ñi ruka</i>
bueno-CAU-DUR-MR- Ø su casa
‘Está arreglando su casa’</p> |

Sufijo *-(ü)m-*: Este sufijo no es tan productivo como el anterior. Solo se combina con algunos lexemas verbales intransitivos (4) y adjetivos (5):

- | | |
|---|---|
| <p>(4) a. <i>angkü-y- Ø trülke</i>
secarse-MR-3.SG cuero
‘El cuero se secó’</p> | <p>b. <i>angkü-m-üy- Ø ti trülke</i>
secar-CAU-MR-3.SG ART cuero
‘Él secó este cuero’</p> |
| <p>(5) a. <i>are ko</i>
caliente agua
‘agua caliente’</p> | <p>b. <i>are-m-a-n ko</i>
caliente-CAU-FUT-1.SG.MR agua
‘Voy a calentar el agua’</p> |

Sufijo *-tü-*: el sufijo *-tü* no es productivo. En ranquel ha sido documentado determinando lexemas verbales intransitivos (6), y lexemas sustantivos (7) y adjetivos (8):

- | | |
|---|---|
| <p>(6) a. <i>lladk-a-y- Ø pi-(i)- Ø</i>
enojar-FUT-MR-3.SG decir-MR-3.SG
‘Se va a enojar, dijo’</p> | <p>b. <i>lladkü-tü-pe-vi-ñ</i>
enojar-CAU-MED-3.PAC-1.AG
‘Yo lo reté’</p> |
|---|---|

¹ Para la transcripción del mapudungun se utilizan los siguientes grafemas: p, t, tr, ch, k, v, d, s, r, l, ll, m, n, ñ, ng, i, e, u, o, a, ü.

² Las abreviaturas empleadas para el mapudungun son las siguientes: ADV=adverbio, AG=agente, ART=artículo, CAU=cusativo, DU=dual, DUR=durativo, FNF=forma no finita, FUT=futuro, MI=modo imperativo, INV=inverso, MED=mediativo, MR=modo real, PAC=paciente, PL=plural, refl=reflexivo, SG=singular, 1=primera persona, 2=segunda persona, 3=tercera persona.

(7) a. *kalku-ng(e)-i-Ø*
 brujo-ser-MR-3.SG
 ‘Es brujo’

b. *kalku-tü-e-n-ew*
 brujo-CAU-INV-1.PAC-3.AG
 ‘Él me embrujó’

(8) a. *müna küme-y-Ø ilo*
 muy bueno-MR-3.SG carne
 ‘Es muy buena carne’

b. *kümen-tü-pe-vi-ñ*
 bueno-CAU-MED-3.PAC-1.AG
 ‘Yo lo saboreé’

Sufijo *-val-*: Este sufijo determina morfemas verbales con el sentido de ‘hacerse pasar por, fingirse’. Hay un aumento de la valencia al aparecer un paciente que es correferente del agente:

(9) a. *müchay la-ya-y-Ø*
 pronto morir-FUT-MR-3.SG
 ‘Pronto va a morir’

b. *la-w-valu-küle-y-Ø*
 morir-REFL-CAU-DUR-MR-3.SG
 ‘Se estaba haciendo el muerto’

En mapuche existen, pues, varios sufijos verbales causativos, y como todos los demás morfemas derivativos o flexivos mapuches, se posponen a la raíz verbal. Veamos ahora qué ocurre con el *günün* a *iajich*.

Causativo en *günün* a *iajich*

Orden (2011), quien se encuentra describiendo el *günün* a *iajich* a partir de la documentación existente, nos dice que Casamiquela plantea la existencia de dos “partículas” (*na-* y *-mak*) que implican incremento de valencia en verbos intransitivos (1983: 90), aunque su análisis no va más allá. Este autor extrae de los textos elicitados un grupo de verbos que presentan el prefijo *na-*:

(10) *wapa-na-uplau*¹
 MR².3.SG. PAS-CAU- dormir
 ‘le hizo dar sueño’

(11) *wapa-na-ukawul* *agatr*
 MR.3. SG. PAS- CAU- concebir? hijo
 ‘le hizo concebir un hijo’

(12) *chiki-na- paixan-uwu*
 MR.1.SG.FUT-CAU-cuchillo-DIR
 ‘lo abriré a cuchillo’ [trad.lit. “lo haré abrir a cuchillo”]

A partir de los ejemplos, Orden observa que el prefijo *na-* parece ser un causativo ya que transforma una base intransitiva en transitiva al agregar un causante de la acción que

¹ La notación fonológica sigue la de Viegas Barros (2009): p, t, c, tʰ, k, q, pʰ, tʰ, cʰ, tʰ, kʰ, ʔ, b, d, g, ɬ, s, ʃ, x, w, l, ɭ, r, y, m, n, a, e, i, i̯, o, u.

² Las abreviaturas empleadas para el *günün* a *iajich* son: CAU=causativo; DIR=direccional; FUT= futuro; MR= modo real; PAS= pasiva; SG.= singular.

se coloca luego de los morfemas de tiempo y persona agente. Al aplicarse el prefijo *na-* se borra el paciente afectado y la acción se focaliza en el agente que controla la acción.

El causativo en tehuelche

En tehuelche, los causativos morfológicos se forman con el prefijo *m-*, que es la gramaticalización del verbo *me-* ‘hacer’. Este morfema se puede prefijar a verbos existenciales, que son aquellos que carecen de argumento. Al ser causativizados, agregan un argumento sujeto:

- (13) a. *ʔarone-š - k'*¹ b. *m-ʔarone-š-k'-e ʔalen-tš čočaoŋ ʔaj*
 amanecer-EP-MR² CAU-amanecer-ER-ME-M hombre-PL bailar-INF durante
 ‘Amanece’ ‘Los hombres amanecieron bailando’

El prefijo puede aplicarse a verbos intransitivos del Grupo 1, verbos que denotan atributos y concuerdan con el participante único en género. El causante se vuelve sujeto agente y el causado se convierte en un paciente:

<i>k'ete</i> ‘ser bueno’	<i>mk'ete</i> ‘arreglar’
<i>č'aj</i> ‘ser grande’	<i>mč'aj</i> ‘agrandar’
<i>čaXe</i> ‘ser húmedo’	<i>mčaXe</i> ‘humedecer’
<i>č'oʔ</i> ‘apagarse’	<i>mč'oʔ</i> ‘apagar’
<i>č'ope</i> ‘ser loco’	<i>mč'ope</i> ‘enloquecer a alguien’
<i>č'emaleʔ</i> ‘lastimarse’	<i>mč'emale</i> ‘lastimar a alguien’

Los siguientes ejemplos muestran verbos intransitivos causativizados, que presentan un agente causante que ejerce una acción directa sobre el causado:

- (14) *ta: š ka:w m-k'ete-š*
 3 ADP toldo CAU-ser bueno-EP
 ‘Él arregló el toldo’

- (15) *ja: š t-m-č'ope-š-k'*
 1 ADP 3-CAU-ser loco-EP-MR
 ‘Yo lo enloquecí’

El prefijo *m-* se aplica a verbos intransitivos del Grupo 2³, que pueden ser intransitivos activos o inactivos. El causante pasa a ser el sujeto agente del verbo causativizado, y el causado se convierte en objeto paciente:

Intransitivos inactivos:

¹ La notación es fonológica. Los fonemas tehuelches son: /m, n, p, t, č, k, q, ʔ, p', t', č', k', q', b, d, g, G, s, š, x, X, l, r, j, w, e, e:, a, a:, o, o:/.

² Las abreviaturas utilizadas para el tehuelche y selknam son: ADP ‘adposición’, CAU= causativo, DIR ‘direccional’, EP= especificador del predicado, F= femenino, INF=infinitivo, M=masculino, MI= modo imperativo, MNR=modo no-real, MR=modo real, N=neutro, NEG=negación, PL=plural, SM=soporte de modalidades, TPL=tiempo pasado lejano, REFL=reflexivo, 1=primera persona, 2=segunda persona, 3=tercera persona.

³ Estos verbos intransitivos no concuerdan en género con el participante único. Semánticamente, son verbos de acción, aunque también pueden ser atributivos o de estado. .

ša:r ‘estar lleno’
č’amte ‘herirse’
keme ‘estar listo’
setq’e ‘estar embarrado’
go:le ‘estar limpio’
kančer ‘to be wrinkled’

mša:r ‘llenar algo’
mč’amte ‘herir a alguien’
mkeme ‘completar algo’
msetq’e ‘embarrar a alguien’
mgo:le ‘limpiar algo’
mkančer ‘to wrinkle’

intransitivos activos:

ko:je ‘casarse’
naj ‘jugar’
jaʔ ‘hamacarse’
kemke ‘trotar’
naXte ‘mamar’
ʔaʔj ‘hablar’

mko:je ‘casar a alguien’
mnaj ‘hacer jugar a alguien’
mjaʔ ‘hamacar a alguien’
mkemke ‘hacer trotar a alguien’
mnaXte ‘dar de mamar’
mʔaʔj ‘hacer hablar a alguien’

El prefijo puede aplicarse a sustantivos que son predicativizados por los morfemas flexivos del verbo:

čo:n ‘pilchero del caballo’ *mčo:n* ‘cargar’

Puede aplicarse a adverbios que igualmente son predicativizados al ser determinados por los morfemas flexivos del verbo:

ʔekel ‘cerca’ *mʔekel* ‘acercar algo’
ʔew ‘en primer lugar’ *mew*¹ ‘empezar algo’

Presentamos algunos ejemplos de verbos intransitivos inactivos:

- (16) *e-m-k’a:me-š-k’-e* *wačen*
 1-CAU-ser manso-EP-MR-M perro
 ‘Yo domé al perro’

- (17) *ja: š t-m-č’amte-š-k’ t-kalomn-(n) potexon*
 1 ADP 3-CAU-herirse-EP-MR 3-hija-F Potejon
 ‘Yo herí a la hija de Potejon’

Los siguientes son verbos intransitivos activos causativizados:

- (18) *ʔem š o-š-ʔa-k’ o-š-m-ko:je*
 Ese ADP 1-PL-SM-MR 1-PL-CAU-casarse
 ‘Ese nos casó’

- (19) *ja: š t-m-kemke-k’ e-gaʔwoj*
 1 ADP 3-CAU-trotar-MR 1-caballo
 ‘Hago trotar mi caballo’

¹ Se observa la pérdida de la glotal al formarse el causativo, producto de la situación de extinción de la lengua.

Los verbos intransitivos también pueden ser causativizados por medio del morfema *-me* ‘hacer’ que se gramaticaliza sufijándose al verbo :

<i>dexe</i> ‘reventarse’	<i>dexeme</i> ‘reventar algo’
<i>petxe</i> ‘escapar’	<i>petxeme</i> ‘dejar escapar a alguien’
<i>paqe</i> ‘ser limpio’	<i>paqeme</i> ‘limpiar algo’
<i>t’a:q’e</i> ‘ser cortado’	<i>taq’eme</i> ‘cortar algo’

Veamos el siguiente ejemplo:

- (20) *pa:j t’er taq’e-me-m-e* *ʔa-je soro-je*
 pues cola estar cortado-CAU-MNR-M SM-M zorro-M
 ‘Pues, le cortó la cola al zorro’

Otros lexemas que presentan este sufijo son: *k’enme-* ‘hacer’, *oxaleme-* ‘cambiar’, y *petq’eme* ‘pelar, desplumar’, cuyas raíces iniciales no fueron documentadas de manera independiente. Es evidente que la sufijación de *-me* a ciertos verbos intransitivos es posterior a la gramaticalización de este verbo como prefijo. Esta conclusión se fundamenta en el hecho de que el selknam, lengua hermana del tehuelche, carece de este sufijo causativo, en tanto que el prefijo *m-* como causativizador es altamente productivo.

El causativo en selknam

En el siguiente ejemplo se observa el prefijo causativo del selknam, tal como lo vimos en tehuelche:

- (21) *mah t-m-pe-j* *sè* (Najlis 1973: 60)
 2 3-CAU-sentarse-MI NEG
 ‘No lo dejes sentarse’

Es decir que el causativo *m-* prefijado se hallaba ya en el protochon antes de la separación de ambas lenguas. Por lo tanto, la aparición del causativo sufijado en tehuelche podría haberse originado tardíamente.

El causativo en yagan

Regúnaga, trabajando sobre los materiales de Golbert (1985), ofrece un ejemplo de causativo, en el que, según ella, se ve claramente el morfema que aumenta la valencia verbal agregando un causante a la oración intransitiva:

- (22) *hay a-tu-maršino-te antapa* (Golbert 1985: 424)
 1SGPS 1SG-CAUS-arder-PRET carne
 ‘Yo quemé la carne (hice que se quemara)’

Sin embargo, en Golbert (1977) encuentra otros ejemplos donde la autora identifica un morfema causativo que opera sobre verbos transitivos, y el tema verbal obtenido indica que el sujeto hace que alguien realice la acción indicada por el tema verbal. Regúnaga observa que la forma *-tumu-* (ej. 23 y 24) difiere de la registrada en el ejemplo

anterior, y además dicha forma que es considerada morfema causativo en 1977, pasa a ser glosada en Golbert (1985) como ‘pasiva’:

- (23) *Xuan kuru tumu-taw-muta kitin akar* (Golbert 1977: 18)
 Juan querer CAUS-junto-estar POS3 casa
 ‘Juan quiere que lo acompañe a su casa’

- (24) *kunči pleys tumu-tatata ašukar* (Golbert 1977: 20)
 cuál lugar CAUS-comprar azúcar
 ‘¿dónde venden azúcar?’

Regúnaga agrega que el morfema causativo *-tu-* puede ser identificado en algunas formas verbales, aunque no aparecen identificados como tal por Golbert. Véase el siguiente ejemplo:

- (25) *Xuan ka-tu-yakunat-ara akar* (Golbert 1977: 27)
 Juan PS3-CAUS-blanco-PRET casa
 ‘Juan blanqueó la casa’

Otras formas verbales podrían también presentar un morfema causativo (*twa-*): *twalan* ‘enseñar, mostrar’, *twafan* ‘nombrar’.

El causativo en kawésqar¹

El trabajo de Clairis (1985) no indica la presencia de causativos morfológicos en esta lengua del sur de Chile. Aguilera (c.p.) plantea la posibilidad de una construcción causativa morfológica por medio del verbo *jetás* ‘hacer’, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

- (25) *jetá-anaksta-ná-r-ær*²
 hacer-risa-PRTC-EPENT-DUR
 ‘me hizo/hace reír’
- (26) *jeta-fté-na*
 hacer-miedo-PRTC
 ‘causar miedo’
- (27) *kius kučelákso aksárro-ap os jeta-kuejó-na-r*
 su amigo mentir-AG pensamiento hacer-chueco-PRTC-DUR
 ‘el mentiroso a su amigo engatusaba (confundía el pensamiento)’

¹ El nombre *kawésqar*, derivado de *káwes* ‘piel’ y *kar* ‘hueso’ y empleado por Aguilera, es el que acepta la comunidad y es el que usa todo el grupo étnico (c.p.). Por su lado, Clairis emplea la forma *qawasqar*.

² Los grafemas empleados son en su mayoría los fonemas del kawésqar: /p, t, k, q, p’, t’, c’, k’, f, s, h, č, m, n, l, j, w, i, e, æ, a, u, o/ salvo en el caso de r y rr, grafemas que representan respectivamente el alófono vibrante retroflejo y el vibrante múltiple del fonema /r/ (Aguilera, 2007: 212).

- (28) k'ejek'éwos sa čams jetá-asár-na-ker-hójok
 chancharro (pez) TOP mar hacer-malo-PRTC-DUR-PRET.NARR
 “El chancharro echó a perder el mar”

Estos ejemplos muestran claramente que el verbo *jetás* ‘hacer’ integra una construcción con un sustantivo o adjetivo determinado por un sufijo participial, al que puede agregarse la flexión propia del verbo. El verbo *jetás* se ha gramaticalizado así en un morfema causativo.

Conclusiones

A partir de los datos presentados, vemos que estas lenguas patagónicas presentan morfemas causativos, aunque es el mapudungun el que supera a todas las demás en el número de morfemas que aumentan la valencia agregando un causante a la acción verbal. En el caso del mapudungun, los morfemas causativos son todos sufijados a la raíz verbal. En el caso del güñün a iajich se prefija, al igual que en tehuelche y selknam, yagan y qawasqar. En el caso particular del tehuelche, hemos dicho que existía además del prefijo causativo *m-*, un sufijo *me-* que es el verbo ‘hacer’ que se coloca ahora por detrás del verbo con la misma función de agregar un causante a la acción verbal. También propusimos la aparición tardía de este sufijo por no hallarse en selknam, tal como sucede con el prefijo *m-* razón por la cual su aparición puede deberse al contacto con el mapuche, lengua cuyos morfemas causativos se sufijan a la raíz verbal, tal como ya hemos visto. Obsérvese además, la semejanza entre el sufijo *-me-* del tehuelche y el sufijo *-(ü)m-* del mapudungun. Es posible que esta similitud haya contribuido a la sufijación del causativo en tehuelche. Por otro lado, debemos tener en cuenta la alta productividad del prefijo causativo en tehuelche, frente a la baja productividad del sufijo, así como a su baja frecuencia. Todo ello contribuye a pensar en la influencia del mapudungun para la formación del causativo sufijado en esta lengua. Además, es posible también que las lenguas tomen prestado patrones conceptuales, es decir, categorías, construcciones o significados de otras lenguas, en lugar de tomar las formas que las expresan (Heine y Kuteva, en Muysken 2008: 410), lo que nos puede llevar a pensar en la posible influencia del mapudungun en la aparición de causativos en las demás lenguas de la región. Sin embargo, se necesita mucho más trabajo de base: conocer la familia lingüística del mapudungun, reconstrucciones de protolenguas, y descripciones más detalladas para poder llegar a conclusiones más claras.

Bibliografía

- Aguilera, Oscar (2001). *Gramática de la lengua kawésqar*. Temuco: Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.
- Aguilera, Oscar (2007). “Fuegian Languages”. En: Miyaoka, Osahito, Osamu Sakiyama y Michael Krauss (Eds.). *The vanishing languages of the Pacific Rim* (pp. 206-220). Oxford: Oxford University Press.
- Casamiquela, Rodolfo (1983). *Nociones de gramática del güñña küne*. París: CNRS.
- Clairis, Christos (1985). “El qawasqar. Lingüística fueguina. Teoría y descripción”. *Estudios Filológicos, Anejo 12*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Comrie, Bernard (1981). *Universales del Lenguaje y Tipología lingüística. Sintaxis y Morfología*. Madrid: Editorial Gredos.
- Fernández Garay, Ana (2000). “La expresión de la causatividad en ranquel”. *Actas I Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica* (pp. 245-258). Editor: Luis Miranda,

- Tomo I. Lima: Universidad Ricardo Palma, Facultad de Lenguas Modernas, Depto. Académico de Humanidades.
- Fernández Garay, Ana (2006). "Causativos léxicos y morfológicos en tehuelche y selknam (flia. Chon)". *Libro de Actas - Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*. Santa Rosa: Instituto de Lingüística de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.
- Golbert de Goodbar, Perla (1977). "Yagan I. Las partes de la oración". *Vicus*, Vol. 1: pp. 5-60.
- Golbert de Goodbar, Perla (1985). "Hacia una morfología verbal del yagán". *International Journal of American Linguistics*, vol. 51, n° 4, pp. 421-424.
- Najlis, Elena (1973). "Lengua Selknam". *Filología y Lingüística*, Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística.
- Muysken, Pieter (ed.). (2008). "From Linguistic areas to areal linguistics". *Studies in Language Companion Series, Vol 90*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamin Publishing Company.
- Orden, María Emilia (2011). "El análisis morfosintáctico de la frase verbal en la lengua gүнүн a iajčh y su documentación lingüística". En: Ana Fernández Garay y Antonio Díaz-Fernández (coord.). *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 219-236). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Regúnaga, Alejandra (2013). "La estructura argumental del verbo yagan", ponencia presentada al III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, organizado por la Universidad Nacional de Río Negro, realizado en Bariloche, Río Negro, del 15 al 17 de mayo de 2013. En prensa.

Problemas de lexicografía y enseñanza

Gaggero Fiscella, Micaela

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

A la hora de aprender una segunda lengua, una de las herramientas fundamentales es el diccionario bilingüe: no solo nos acerca al sistema léxico, sino que también brinda las primeras aproximaciones a la gramática y a la sintaxis. Es por eso que, además de cumplir una función meramente informativa, constituye asimismo un instrumento didáctico que debería ser tomado en cuenta para su uso en el aula. Cuando la lengua a aprender se trata de una lengua minorizada y en peligro de extinción como el ranquel en la Provincia de La Pampa, se deben hacer algunas consideraciones. Esta situación da lugar a ciertos problemas: a) casi no se cuenta con hablantes fluidos que transmitan la lengua; b) son cada vez más los ranqueles que quieren aprender y revitalizar la lengua; c) de estos dos ítems se desprende la necesidad de generar ambientes y situaciones comunicativas que propicien el aprendizaje. Para esto se requiere de un gran trabajo y de las herramientas necesarias, con lo que nuevamente volvemos a la importancia del diccionario. En este trabajo proponemos un acercamiento a las dificultades que plantean las diferencias lingüísticas y culturales entre el español y el ranquel, que a su vez se plasman en un diccionario. Desde una perspectiva lexicográfica evaluaremos algunas de las características del Diccionario Ranquel-Español / Español-Ranquel (2001) de Ana Fernández Garay, para focalizar algunos aspectos relativos a la información cultural y pragmática codificada en unidades fraseológicas.

Palabras clave: educación intercultural bilingüe, lexicografía, términos culturales

Introducción

La puerta de entrada al aprendizaje-enseñanza de una lengua es el sistema que constituye el léxico de la misma y la herramienta fundamental es el diccionario. Es necesario entonces: a) que el diccionario esté bien elaborado, y b) saber utilizarlo; dos caras de una misma herramienta que tiene doble filo.

El diccionario, más allá de contener un vocabulario, es un instrumento didáctico que nos lleva de la superficie de la lengua a las profundidades de una cultura. Posee (o debería) además de información de tipo lingüística, información gramatical, sintáctica, cultural y pragmática. Estos últimos ítems son muy importantes ya que hacen a la competencia comunicativa del aprendiz.

Tanto el que aprende una segunda lengua como quien la enseña deben tener en cuenta esta relación entre lengua y cultura, y los contextos comunicativos para dar cuenta del significado pragmático de ciertos lexemas.

Cuando la lengua a aprender se trata de una lengua minorizada y en peligro de extinción como el ranquel en la Provincia de La Pampa, se deben hacer ciertas consideraciones. Según un relevamiento lingüístico de Fernández Garay llevado a cabo en la Colonia Emilio Mitre entre 1983 y 1986 solamente un 5,66% de los encuestados hablaban bien el español y un 54,72% eran monolingües en español. Si tomamos en cuenta que han pasado aproximadamente 27 años de este relevamiento no es difícil imaginar que los números resultaran más altos para los hablantes monolingües en español. Esta situación da lugar a ciertos problemas: a) casi no se cuenta con hablantes fluidos que transmitan la

lengua; b) son cada vez más los hablantes monolingües en español; c) de estos dos ítems se desprende que no se dan los ambientes y situaciones comunicativas para generar el interés en el aprendizaje, para generarlo se requiere de un gran trabajo y de las herramientas necesarias, otra vez volvemos a la importancia del diccionario. En primer lugar, se harán unas consideraciones generales sobre el diccionario, para luego pasar a un análisis un poco más profundo sobre cuestiones de morfosintaxis de compuestos nominales y su problematización en la enseñanza.

Características del diccionario

El diccionario *Ranquel- español / español- ranquel* es, como bien lo explica la autora, un diccionario bilingüe, del tipo semasiológico. Las entradas y subentradas tienen un orden alfabético según el grafemario propuesto:

A – CH – D – E – G – I – K – LL – M – N – NG – Ñ – O – P – R – S – T – TR – U – Ü – V – W – Y-

La fuente del corpus utilizado por Fernández Garay se compone de material lingüístico recogido en distintos lugares de la provincia de La Pampa a partir de 1983 en diferentes viajes a Colonia Emilio Mitre, Santa Isabel, Telén, Victorica y Santa Rosa. Se registraron 45 horas de grabación en cinta magnetofónica. El material consta de “un léxico extenso, sintagmas nominales y verbales, y textos libres (conversaciones, historias de vida, costumbres, cuentos, mitos)” (Fernández Garay, 2001: 14) y fue elaborado a partir de encuestas a informantes procedentes de Colonia Emilio Mitre en el NO de la provincia. La autora divide a los informantes en tres grupos: a. los que hablan ambas lenguas con la misma eficacia, b. los que hablan mejor Español que Ranquel, c. los que solo recuerdan vocabulario.

Según lo expresado por la autora claramente en la introducción, el marco teórico en el que se inscriben sus investigaciones es el del funcionalismo francés: además de la metodología esto es claro en el uso de términos como ‘monema’¹ que aquí mantendremos para ser más fieles a sus conclusiones.

La obra comienza con una exposición clara sobre los aspectos históricos y culturales de la lengua: ámbito físico, grupos indígenas de la región pampeana y patagónica cada uno con una breve descripción (fueguinos, complejo tehuelche, mapuches y pehuenches); acompañados estos aspectos por mapas. Inmediatamente se pasa a la descripción del contacto cultural y lingüístico en la Pampa y la Patagonia, las hipótesis sobre el origen de los ranqueles, y la situación de ese grupo aborigen en la actualidad.

Finalmente se analizan los aspectos lingüísticos del ranquel en diferentes apartados: filiación genética de la lengua mapuche, dialectología mapuche, variedad ranquel, la situación actual del ranquel, especificaciones sobre las encuestas e informantes. Luego de estas consideraciones, la autora analiza puntualmente los aspectos fonológicos y

¹ El creador del término monema es Henri Fei y es retomado por André Martinet. No debe confundirse monema con morfema porque son unidades diferentes. Según Martinet (1987) el monema es la unidad significante mínima y es la unidad base de la sintaxis. Este lingüista desecha el morfema con el valor de unidad significativa mínima para designar los signos mínimos gramaticales. Establece además las diferencias entre el concepto de morfema de los estructuralistas y el monema de la lingüística estructural. El morfema es un segmento del enunciado y aunque se lo caracterice por su contribución a la enunciación, se caracteriza más bien por ser uno de los elementos de la escala continua que va del fonema a la oración, sin que el sentido justifique el paso de un plano a otro. Martinet en cambio, no postula que se manifieste como un segmento distintivo del enunciado, sino que corresponde en el enunciado a una diferencia formal.

sintácticos de la lengua. Se especifica el sistema fonológico y las diferencias que presenta con la variedad mapuche. En cuanto a la descripción de las clases de palabras, en primer lugar se describen las clases sustantivos, demostrativos, artículos, adjetivos, adverbios, personales, posesivos, numerales, funcionales, interrogativos, el número, y finalmente el verbo.

El último apartado de la introducción trata el proceso de muerte de la lengua y las consecuencias que esto ha tenido a nivel léxico.

Aunque toda esta descripción pueda parecer larga y sin sentido, en realidad es fundamental: conocer las características principales del material determina directamente la forma en la que se va a trabajar en la enseñanza.

En lo que refiere a la relación entre la lengua y la cultura, Adalberto Salas en su artículo “Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura” (1987) sostiene ciertas hipótesis que son importantes: cada lengua es altamente específica a la cultura del grupo social al que pertenece. En el “mundo de las simples cosas”, de los elementos cotidianos: “Cada sociedad vive rodeada de sus propias cosas, expresadas en las palabras de su lengua, de modo que esta es la más adecuada para vivir en el mundo de los objetos materiales de esa cultura en particular (...) las simples cosas a veces activan complejos mecanismos mentales, válidos solo para cada cultura en particular” (1987: 30).

Análisis del diccionario

Al momento de analizar un diccionario teniendo en cuenta su uso esencial en el ámbito de la enseñanza, son importantes algunas nociones que desarrolla María Catrileo:

(...) los diccionarios bilingües o multilingües no solo deben considerar a los usuarios, sino también el manejo de dos o más tipos de comportamiento lingüístico-cultural y diferentes sistemas de formación de conceptos. Desde esta perspectiva, nuestra presente área [la lexicografía] implica la interpretación de signos verbales de una lengua no estandarizada por medio de signos que pertenecen a dos lenguas altamente estandarizadas como son el español y el inglés. (1987:31)

Esto quiere decir que cada grupo social codifica su cultura y la realidad por medio de la lengua de modo diferente. La estandarización que cada lengua posee y las diferencias culturales entre ellas, se debe tener muy en cuenta a la hora de elaborar, trabajar y enseñar con un diccionario bilingüe. Entonces, en el marco de la enseñanza, las diferencias culturales que se manifiestan entre el ranquel y el español deben ser contempladas por el docente y es esencial que la información se encuentre en el diccionario.

En el diccionario de Fernández Garay se ofrecen varios ejemplos de esto: *Ilocheve* (sustantivo) significa “pudridor de gente”, así se lo llamaba al sol: *ilo* significa ‘carne’ y ‘carnear’; *iloche* es ‘carne de gente’ que con el *-ve* (morfema derivativo que indica agente) adquiere el significado de “el que actúa sobre la carne de la gente”, o sea, el que la pudre. Entonces, literalmente el sol es “el que carnea gente”. Esto indica una visión particular, un cierto recorte de mundo y las extensiones de tipo metafóricas que hace cada cultura. Si buscamos en el diccionario palabra *antü* ‘sol’, se encuentra que también significa ‘día’ (nociones claramente separadas en léxico español) y puede constituir un adverbio ‘de día’. En el español, en la cultura podríamos decir occidental europea, el significado de *ilocheve* no se asocia al sol, es propio de la cultura ranquel en este caso.

Otro ejemplo lo constituye *ayupiuke* ‘estar contento’. *Ayu* significa ‘reír’, ‘sonreír’ y *piuke* ‘corazón’, lo que en español se traduce como ‘estar contento’ en ranquel significa

literalmente ‘risa / sonrisa del corazón’. Por otro lado, al revisar el significado de alegría en el diccionario de la Real Academia notamos, que a diferencia del ranquel, se asocia con un sentimiento que suele manifestarse con signos exteriores, y en su tercera acepción significa también ‘irresponsabilidad, ligereza”. *Kurachepelo ~ kurachelo* está formado por *kura* ‘curarse’ (verbo intransitivo tomado en préstamo del español) y *che* ‘gente’, que significa curandero//doctor en la traducción al español, pero literalmente significa ‘el que cura gente’.

Pero no solo encontramos este tipo de ejemplos en compuestos nominales de la lengua ranquel. Al hablar de mapuche, Salas analiza otros que también son aplicables: es el caso de *kultrung* y tambor. En el diccionario *kultrung* se traduce como ‘tambor mapuche’ y se ofrece un artículo de tipo enciclopédico con las principales características del objeto en cuestión. Pero para Salas ambos objetos no son diferentes en la forma, sino en el uso que tienen. Mientras que el tambor se relaciona con bandas de guerra y desfiles, y es usado por un soldado; el *kultrung* pertenece al ámbito de lo sagrado, en la curación mágica de la *machi*: “en Argentina [explica la entrada del diccionario], es de ejecución femenina; lo toca la anciana principal en las danzas femeninas y mixtas de carácter sagrado” (2001:83).

Términos como *kultrung* son trabajados por la autora como ‘términos culturales’. El diccionario pretende ser lingüístico-enciclopédico, describiendo tanto los niveles fonológico, gramatical y semántico de cada lema, como los datos de los elementos típicos de la cultura ranquel recurriendo a información brindada por los consultantes o fuentes escritas.

En la introducción la autora explica además, bajo el subtítulo de “el problema de la equivalencia”, los criterios que ha usado para definir las entradas. El que más interesa a los fines de esta exposición es la situación de “equivalencia cero”: “La equivalencia cero se presenta principalmente en los términos propios de una cultura, como por ejemplo los que designan comidas y vestimentas típicas, así como utensilios propios de la comunidad, los términos de parentesco, los que se refieren a entes sobre naturales, etc.”(2001:40)

Para estos casos, entonces, se aplica la definición de tipo enciclopédica, la perífrasis, o se acompaña la definición con una imagen. Se analizarán a continuación algunos ejemplos, para lo cual se tomarán algunos del corpus, clasificados en cinco grandes campos semánticos para facilitar las conclusiones. Algunas particularidades en los términos, como los de parentesco, se deben a la situación en la que viven los consultantes. Según lo explica la autora en la obra *Testimonios de los últimos ranqueles* (2002), los ranqueles fueron ubicados en el noroeste de la provincia de La Pampa en la Colonia Emilio Mitre (creada en 1900)¹: “El confinamiento en la reserva, y las transformaciones culturales producidas por el contacto con el blanco “los llevó a conformar una nueva identidad centrada en la supervivencia y donde en la trama compleja del sistema de ideas, creencias, valores y acciones se mezclan y recrean elementos ranqueles y criollos” (2002:21).

¹ La CEM está ubicada sobre el río Chadileuvú, en la región árida del NO pampeano, en el Departamento Chalileo. La misma se halla dividida en unidades exiguas de 625 hectáreas cuando la unidad económica del área, es decir el terreno necesario para mantener una familia, es de 5000 has (...). En Santa Isabel, el pueblo más cercano, suelen proveerse de alimentos y, cuando están enfermos, concurren al hospital del lugar. También envían a sus niños a la escuela albergue del mismo pueblo, aunque existe otra escuela en Árbol Solo, más próxima a la Colonia. La escasez de tierras ha llevado a muchos a migrar en busca de mejores condiciones de vida. En algunos casos se trasladan a Santa Isabel y también a Victorica, Telén y Santa Rosa. En 1988 la Colonia estaba conformada por aproximadamente 130 habitantes distribuidos en 29 puestos. (2002:21)

Según Fernández Gray (2002) los ranqueles se dedican en esta zona a la cría de ganado caprino. Tanto hombres como mujeres elaboran artesanías que luego venden. Las mujeres se encargan de la lana (su hilado, teñido) para confeccionar tejidos (matras, ponchos, fajas) mientras que los hombres trabajan el cuero y la madera.

1. Objetos referidos al tejido:

En el diccionario se han buscado todos los objetos referidos al tejido para analizar sus entradas. Se transcribirán a continuación algunos ejemplos:

- *adpawe*: S madejador. (esta entrada léxica está acompañada por una ilustración)
- *kuliu*: huso, palo pequeño generalmente de jarilla, más grueso en la parte central, que sirve para hilar lana.
- *külow*: S travesaños que arman el telar. Palos grandes, generalmente de madera plana de piquillín, que van en los extremos del telar y que sirven para sostener hilos.
- *süpüllwe* ~ *dupulwe* ~ *sepillwe* ~ *sepüllwe*: S pala chica del telar para levantar la lana; sirve para hacer terminaciones.
- *wimulutralwe*: S palo chico para poner hilos y no cortarlos cuando cambian el color de la lana.

También encontramos tipos de puntos, como el *train* (en el que se obtiene un dibujo en “negativo” atando con un hilo o pasto las partes que no deben ser teñidas) o el *wisil* (tipo de tejido que simula una víbora), y tipos de tejidos como *pilken* ‘mantilla antigua para el bebé’ o *pollkü* ~ *pollki* ‘faja tejida usada por el hombre’ y *makuñ* ~ *makuy* ‘poncho; prenda tejida usada por el hombre’.

2. Comidas

Algunas de las comidas típicas que se encontraron son: *apol* que era un bofe relleno con sangre y condimentos (era muy alimento muypreciado por los ranqueles). Para prepararlo, colgaban un cordero, le hacían un corte, le habrían la vena yugular, la sangre iba a los pulmones del animal los cuales se hinchaban. Luego de condimentar carneaban al animal y se repartían los pulmones. El *püllkin* ~ *pillkin* era una comida hecha con agua caliente, harina tostada y azúcar que además era buena para curar la diarrea. Similar al *apol* era el *ngüdin*, pajarilla rellena con condimentos.

Para condimentar o salar se usaba el *aroviin kollu* ‘sudor de caballo’. La harina *rüingo* ~ *rungü* era extraída generalmente de las *soy*, chauchas de alpataco o algarrobo. Con esta harina hacían *patay* (tipo de torta) y si la mezclaban con agua se podía tomar como refresco.

3. Plantas medicinales y remedios caseros

En lo que refiere a lexemas con nombres de plantas o animales, la autora indica los nombres científicos en latín, para evitar equívocos en la identificación de los ejemplares. Se encontraron numerosos ejemplos de plantas mediante las cuales se elaboraban distintos remedios caseros, bebidas, tinturas para lanas, etc. A continuación en un cuadro se encontrará el nombre de la planta en ranquel, su nombre vulgar y científico, y su uso.

Nombre ranquel	Nombre vulgar y científico	Usos
Koywe	Jarilla. <i>Larrea sp.</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Las ramas se usan para techos, cercos, corrales, escobas. - Con las hojas se hace una infusión teiforme para calmar el resfrío y parásitos intestinales. - De las ramas se extrae un tiente amarillento para la lana.
Müchi	Molle. <i>Schinus johstonii</i>	<ul style="list-style-type: none"> - La corteza se utiliza para teñir de marrón rojizo. - Con los frutos se elabora una bebida no alcohólica llamada <i>treko</i>.
Rarim	Chilca. <i>Baccharis salicifolia</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Las hojas sirven para preparar una infusión teiforme para la acidez estomacal. - Las ramas con hojas se utilizan para teñir de un color verde amarillento.
Travue	Atamisque. <i>Atamisquea emarginata</i> .	<ul style="list-style-type: none"> - Con esta planta se prepara un baño para el reumatismo y una infusión para el resfrío.
Wingan	Molle. <i>Schinus fasciculatus</i>	<ul style="list-style-type: none"> - La resina del molle (nguecho) se utilizaba como goma de mascar y pegamento. - El fruto tiene el mismo uso que en müchi. - la corteza y la raíz se utiliza para teñir la lana de color marrón rojizo. - Con las ramas con hojas tostadas se elabora un jarabe. A las ramas se le agrega agua y azúcar quemada y luego se pone a hervir. El jarabe sirve para la tos y el catarro.

Quien se encargaba de realizar el diagnóstico de las enfermedades, curaciones y rogativas era la *machi* ‘curandera’. Solía hacer las curaciones con corderos, chivitos o sapos. Para realizar las curaciones colocaba una cinta roja en el cogote del animal y lo ponía sobre el área problemática del enfermo. Este último escupía en la boca del animal para pasarle el mal.

Además de las plantas, la orina *willenñ* ~ *williñ* también tenía distintas aplicaciones medicinales. Mezclada con sal y ají se hervía para ser aplicada sobre golpes. A la parturienta se le daba una mezcla de orina y carqueja para que se limpiara después del parto. También se la dejaba al sol por tres días (se calentaba y adquiría un olor muy fuerte), con esto se bañaban para matar piojos y todo tipo de insectos.

4. Entes sobrenaturales, seres mitológicos y antiguas costumbres

Un trabajo interesante para destacar es el rastreo y análisis de entes sobrenaturales y la cosmogonía ranquel en general. Si bien este no es el objetivo de este trabajo, se intentarán analizar algunas entradas del diccionario que definen estos términos.

Se encuentran así, términos como *kotür*, personaje mítico ranquel que rapta a una muchacha para llevarla a su casa y casarse con ella. Esto, según la autora, era la forma tradicional por la que el varón se proveía de mujeres. *Kotür* es identificado con el Gran Viento, elemento negativo en la Patagonia, y una de sus atribuciones son los piojos¹.

Cheruvwe designa a una bola de fuego que cae sobre los cerros o el mar provocando grandes estruendos y temblores. Su aparición anuncia desgracias y se produce en época de sequía. Se da también el nombre *cheruvwe* a unas piedras con pintitas de carácter mágico utilizadas por el *kalku* ‘brujo’ para hacer el mal.

Entre las diferentes costumbres o ceremonias se encuentra el *ülchatün*, ceremonia de pasaje a la pubertad de la joven². Relacionado a esta ceremonia se encuentra el verbo *vüta* ‘hacerse señorita’, *vüta* significa ‘envejecer’ y *püra* ‘subir’.

El *nüvachoyke*, cacería de ñandúes, era un verdadero acontecimiento en la tribu. Se realizaba una invocación y luego se salía de cacería. Luego se repartían las piedras que suelen tener los avestruces en las vísceras y se las introducían en cataduras hechas con cuchillos. Se creía que la piedra atraía al *choyke*, de modo que constituía un amuleto por el cual era imposible fallar el tiro.

5. Términos de parentesco

La situación descripta más arriba sobre la situación de confinamiento en la colonia y el contacto con el “blanco” ha hecho, como en otras situaciones de contacto, que se modifique el léxico. Se explicó, tomando las consideraciones de Salas sobre la cultura mapuche, que una lengua es altamente específica a su cultura. Entre estas nociones específicas encontramos términos de parentesco entre los cuales algunos se diferencian según su uso por un ego masculino o femenino:

¹ En *Testimonios de los últimos ranqueles* (2002) se encuentran narraciones sobre el mito de *Kotür*.

² En el libro citado también se encuentra una narración de Juana Cabral de Carripilón en la que cuenta lo que su abuela le transmitió sobre esta ceremonia. Esta ceremonia es de origen tehuelche. La niña era encerrada durante varios días en un toldo de matras al presentarse la primera menstruación. Según JC, el encierro de la joven tenía por finalidad convertirla en una mujer virtuosa, dedicada al trabajo y a las tareas domésticas, como el hilado y el tejido. (Fernández Garay 2002: 269)

- chedkuy: S suegro (ego masculino)
- choküm: S sobrino/a (ego masculino)
- lamgen: S hermana (ego masculino y femenino) // hermano (ego femenino)

Sin embargo, al ser este un diccionario sincrónico ¹, hay una convivencia de términos propios del ranquel con algunos préstamos del español. Es el caso de awela y awelo, abuela y abuelo respectivamente; y domoche ‘mujer, esposa’ y chiñura ‘señora’.

Respecto de objetos o utensilios (situación similar a la de los términos de parentesco), en otro trabajo anterior comparativo entre dos diccionarios de mapuche (Augusta 1916, y Erize 1960) se pudo comprobar que la mayor parte de los préstamos del español eran sustantivos y principalmente de “objetos que no existían antes de la llegada de los españoles a América”. Se comprende mejor lo expresado por Salas (1987) de que cada medio cultural exige su propia lengua.

Pensando en una perspectiva de enseñanza del ranquel en un ámbito prácticamente monolingüe, es muy importante entonces tener en cuenta las diferencias de tipo cultural como las ilustradas en los ejemplos anteriores.

También es fundamental contar con un buen material didáctico de fuente como lo es el *Diccionario Ranquel-español / español- ranquel*. Las entradas léxicas contienen la información lingüística necesaria, y para los “términos culturales” (2001:37) específicos de la etnia se ofrece además de los datos aportados por los informantes, información que se toma de distintas fuentes escritas.

Bibliografía

- Catrileo, M. (1987). “Diseño de un diccionario lingüístico-etnográfico del mapudungun”. *Revista signos: Estudios de lengua y literatura*, 20, 111.
- Fernández Graray, Ana (2001). *Ranquel-español / español- ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Países Bajos: Universidad de Leiden
- Fernández Graray, Ana (2002) *Testimonios de los últimos ranqueles*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- Martinet, André (1987) *Sintaxis general*. Madrid: Gredos.
- Salas, Adalberto (1987) Hablar mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua/cultura. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, N° 25, p. 27 – 35

¹ El diccionario intenta documentar el estado actual de la lengua.

Estrategias sintácticas en el relato mapuche

Malvestitti, Marisa

Universidad Nacional de Río Negro – Instituto de Investigadores en Diversidad y Procesos de Cambio

Desde el principio del siglo XVII se han sucedido distintas descripciones gramaticales del mapuzungun, lengua indígena hablada históricamente en el vasto territorio comprendido por Araucanía, Pampa y Patagonia. Sin embargo, son pocos los estudios que abordan cuestiones relativas al discurso y la sintaxis de la lengua. En esta ponencia, a partir del análisis de textos orales producidos por personas bilingües de Norpatagonia a principios del siglo XX, se describen algunas características gramaticales del mapuzungun, en relación a la alta frecuencia de los órdenes VS y VOS, y a las estrategias para la relativización y la expresión de cláusulas referidas. Las mismas se cotejan con las presentes en narraciones en español relatadas por hablantes bilingües oriundos de la misma área geográfica casi cien años después, corpus en el que se detectan rasgos de la variedad de castellano que ha sido descripta como “mapuchizado” o “no estándar norpatagónica”. Los resultados de este contraste proveen claves aproximativas a profundizarse posteriormente considerando contextos similares de interactividad lingüística.

Palabras clave: mapuzungun, Norpatagonia, variedad de español no estándar, orden sintáctico

Introducción

Desde que, a principios del siglo XVII se publicara el *Arte y Gramática de la Lengua del Reyno de Chile* de Luis de Valdivia, se han sucedido distintas descripciones gramaticales del mapuzungun, en las que se desentrañaron infinidad de cuestiones relativas a su morfosintaxis y fonología. Lengua aglutinante con rasgos polisintéticos, fue hablada históricamente en un vasto territorio comprendido por Araucanía, Pampa y Patagonia y en la actualidad es empleada por integrantes del pueblo mapuche en ámbitos rurales y urbanos en Chile y Argentina, en coexistencia con el español.

Quienes se dedicaron al estudio del mapuzungun también documentaron textos, sobre todo a partir de fines de siglo XX y a lo largo del XX, constituyéndose así un amplio corpus que permite acercarse a la diversidad de géneros vigentes en esa cultura y las modalidades de expresión en las distintas variedades geolectales. No obstante, son pocos los estudios que abordan cuestiones relativas al discurso expresado en esta lengua originaria. Entre ellos se destacan distintas líneas. En un primer momento, los trabajos se ocuparon de reconocer y delimitar los géneros característicos, ya sea proporcionando un esquema general de los mismos (Lenz 1895-1897: 178, Golluscio 1984), ya explicitando los contextos de uso o las funciones de un género determinado¹. Más cerca de nuestros días, además de análisis descriptivos, se publicaron análisis con enfoques performativos y

¹ Así, Augusta (1910: 269-273) y Lenz (1895-1887: 385ss) sobre los *ülkantun* ‘canciones’, Lenz (1895-1897: 115-116) sobre los cantos de trilla y Augusta (1910: 303-305) sobre las canciones de machi y (1910: 322) sobre las “de máscaras”; Lenz (1895-1897: 177-179) acerca de los *epew* ‘cuentos’ y (359), los *ngütram* o relatos histórico-etnográficos. Véase también Guevara (1911).

etnográficos sobre los géneros narrativos, así como otros dedicados a los expresados en ámbitos de espiritualidad¹.

La consideración de la interfaz entre los estudios del discurso y de la gramática se observa en varios de los trabajos mencionados, en los que, con distinto grado de profundización, se reconocen recursos gramaticales que adquieren valor de índices pragmáticos o metadiscursivos en determinados contextos o bien contribuyen a la cohesión textual. Instancias de aportes sustantivos en este sentido se encuentran en Harmelink (1996), quien identificó las significaciones que aporta a la narrativa el uso de la diátesis inversa - tema también tratado en Suárez Cepeda (2007), a la par que el empleo de estructuras tópico-comentario para el seguimiento de la referencia en textos ranqueles-, así como los que indexan las formas de TAM en la ejecución de los *ngülam* ‘consejos’, distinguidos en Golluscio (2006).

Este tipo de aproximación es importante por varios motivos. En primer lugar, porque, al profundizar sobre estrategias típicas de esta interfaz en mapuzungun, nos permiten acercarnos a las modalidades expresivas empleadas y transmitidas en el mundo mapuche mediante textos enunciados en la lengua originaria. Por otro lado, porque, en un contexto en el que el mapuzungun a menudo ha dejado de adquirirse en el hogar o hablarse en la comunidad, tales estrategias perviven –o pueden pervivir-, recreadas de manera sincrética o isomórfica, en el discurso en español. Por ello, contribuir a la comprensión de expresiones en las que se ponen de manifiesto mecanismos de convergencia o replicación gramatical, sin reducirlas a influencias sustráticas o adstráticas, sino viendo en ellas adaptaciones creativas en las que se pone en juego la reflexividad de los hablantes - bilingües o monolingües- en un contexto de contacto de dos lenguas tipológicamente lejanas, es el objetivo general de esta ponencia, así como uno de los desafíos de la glotodiversidad, lema de estas jornadas.

Para tal análisis es pertinente acudir al enfoque de *interactividad lingüística* expuesto en Godenzzi (2007). Este autor considera bajo tal denominación las relaciones de antagonismo entre dos tradiciones lingüísticas, que producen influencias de doble vía y afectan tanto el corpus como el estatus y la valoración de las variedades en cuestión. La emergencia de una nueva variedad -en este caso, la de español hablado por quienes tenían mapuzungun como primera lengua-, se verifica en el ingreso de préstamos desde la lengua socialmente dominante a la minorizada (cfr. Elizaincín 2007), así como en ciertas estructuras que aparecen tal vez no exclusivamente, pero sí con mayor frecuencia, con un sentido particular o en un contexto específico, en la variedad de contacto. En algunos casos, la visibilidad de las mismas aporta a su consideración como elemento marcado y la discriminación de ese rasgo, efectuada por hablantes de otras tradiciones lingüísticas, implica también la estigmatización de quienes la emplean.

Así como los estudios sobre el mapuzungun han abundado en la descripción de los fenómenos morfológicos por sobre los sintácticos, también los análisis sobre la variedad de español vernacularizada se han centrado en las expresiones de la concordancia de género y número, las referencias pronominales que indexan objetos acusativos y dativos, el aspecto verbal o los verbos con y sin *se* (Acuña 1987, Stell 1987, Acuña y Menegotto 1996, Martínez 2001, Virkel 2002), todos ellos rasgos muy evidentes. En esta ponencia, proponemos abordar la sintaxis de la lengua, aspecto más invisibilizado, a fin de describir

¹ Mencionamos, sin pretensión de exhaustividad, Briones *et al.* (1998), Golluscio *et al.* (1996) y Golluscio (2006); Robertson-DeCarbo (1976, 1977), respectivamente.

algunas estrategias usuales en el discurso narrativo en mapuzungun, y en un segundo paso, cotejar si y cómo se replantean las mismas en el discurso en la variedad de español de los bilingües.

Para ello, partimos de la consideración de textos narrativos (*ngütram* y *epew*) producidos oralmente por dos personas *waizüfche* oriundas de Norpatagonia - Katrúlaf (Juan Castro) y Nahuelpi (Antonio González)- quienes fueron trasladados a Buenos Aires y La Plata al finalizar la campaña militar¹. Ambos transcurrieron su socialización primaria en el seno familiar y comunitario hablante de mapuzungun y adquirieron el español como segunda lengua después de 1885². Como hablantes bilingües, habitaron un espacio público urbano en el que circulaba predominantemente el español. Consideramos, pues, en primer lugar, los textos en mapuzungun y las versiones al español que ellos mismos proveyeron en los primeros años del siglo XX - los que se conservan en el Archivo Lehmann-Nitsche y en buena parte han sido publicados en Malvestitti (2012)-, para luego cotejar las estrategias allí reconocidas con las empleadas en un conjunto de relatos en español producidos por hablantes bilingües oriundos de la misma área geográfica, recopilados de la oralidad en los últimos años³. Los resultados del análisis proveen claves aproximativas a la variedad denominada “mapuchizada” o “no estándar norpatagónica”, las que podrán profundizarse posteriormente considerando contextos similares de interactividad lingüística.

Algunas estrategias sintácticas en el mapuzungun norpatagónico de principios de siglo XX

En cuanto a la estructura de la oración, como hemos detallado en trabajos previos (Malvestitti 2006, 2010, 2011), si bien el mapuzungun se caracteriza por una sintaxis más libre que el orden morféxico de su estructura de palabra - rasgo que es común en las lenguas polisintéticas-, en las distintas variedades habladas al este de la cordillera de los Andes se registra un orden típico de los constituyentes de la cláusula, pasible de alterar según la jerarquización pragmática de la información, con base en los esquemas VS y SVO/VOS⁴. En el contexto de un discurso marcadamente paratáctico, la subordinación se expresa mediante distintos procedimientos, entre los que se destacan, para las adverbiales, las frases verbales en modos real y condicional (estrategias de equilibrio) y las nominalizaciones o formas verbales no finitas (estrategias de descenso de rango). Las

¹ Hijo de padre *williche* y madre manzanera, Katrúlaf nació en un paraje situado en el sur de Neuquén y allí vivió hasta la llegada del ejército argentino en 1879. Luego de cruzar el río Limay, se sumó a la resistencia mapuche-tehuelche en el territorio norpatagónico. En 1884 fue deportado a Buenos Aires, donde permaneció seis años en un cuartel y luego pasó a La Plata para desempeñarse allí como vigilante; en esa ciudad mantuvo contacto con el antropólogo alemán Roberto Lehmann-Nitsche entre los años 1901-1908. Nahuelpi nació en el noroeste de Neuquén y allí vivió también hasta 1880, cuando pasó con su familia al otro lado de la cordillera. En La Plata a principios de siglo se convirtió en uno de los principales interlocutores de la investigación realizada por Lehmann-Nitsche, hasta que en 1902 regresó al sur.

² Es también probable, sobre todo en el caso de Katrúlaf, la familiaridad con la lengua *günü* a *iajüch*, dada la pertenencia de su padre a esa etnia y la vinculación con *longkos* hablantes de la misma.

³ Se trata de relatos orales narrados predominantemente en español, con eventuales cambios de código al mapuzungun, relevados entre 1999 y 2003 en el marco de entrevistas o encuentros en los que indagábamos acerca de los usos de esta lengua en el ámbito de la Línea Sur de Río Negro.

⁴ Acordamos así con algunas investigaciones previas. Arnold (1996: 33) - citando un trabajo previo de Emilio Rivano Fischer (1988)- señala los órdenes SVO, SOV y VOS, conformando V y O una unidad frente a S. Díaz-Fernández ha documentado en el mapuzungun de Chubut los órdenes SV/VS y SVO/SOV/VSO/VOS/OVS, sin establecer preeminencias entre los mismos (2003: 346).

relativas acuden solo a este último procedimiento. En estos casos, el orden sintáctico juega un papel en la identificación de los sentidos semánticos de las cláusulas subordinadas: en el caso de las adverbiales, la ubicación permite distinguirlos cuando se expresan por el mismo elemento gramatical, y en las relativas de baja transitividad discriminan +/- estabilidad de la situación predicada, según su anteposición o posposición al núcleo de la cláusula. Finalmente, en cuanto al discurso referido, en mapuzungun se emplea prioritariamente el estilo directo, con el verbo introductorio antes o después de la frase reproducida, aunque cláusulas complementantes con formas verbales no finitas pueden también registrarse.

En los textos analizados aparecen predominantemente los siguientes órdenes y formas:

- VS

- (1) Feimeo, piam, kusau k'lei t'ewa. Feimeo piam, m'lei piam feuü.

feimeu piam kuzau-küle-i trewa feimeu piam müle-i piam zew
entonces dicen trabajar-Asp-MR3 perro entonces dicen haber-MR3 dicen ratón

‘Una vez, dicen, estaba trabajando el perro. Entonces, dicen, había un ratón.’ (K, 304)¹

- (2) Meli antü fütä tawi ta che mülei ta lonko purun. mari ke rupai ta ti purufe.

meli antü fütä traw-i ta che müle-i ta longkopurun
cuatro día gran reunir-MR3 Disc gente haber-MR3 Disc baile de loncomeo

mari ke rupa-i ta ti purufe
diez pl pasar-MR3 Disc el bailarín

‘Cuatro día entero se reúnen la gente, y hay baile de “lonkomeu”. Se dan diez vuelta los bailarines alrededor’. (N, 151)

- VOS - en los casos en que el sujeto está expresado, ya que es muy común su elisión (cfr. Acuña y Menegotto 1996: 266).

- (3) Tüchi yeple piam pepui choike nawel.

tüchi (e)yep(ü)le piam pepu-i choike nawel
aquel hacia allá dicen encontrar allá-MR3 avestruz tigre

‘Más allá encontró avestruces el tigre’. (N, 148)

- (4) Femu piam nürü kawimanaküm ñi kawallu nürü.

fe(i)m(e)u piam ngürü ka wimanaküm-(üi) ñi kawallu ngürü
entonces dicen zorro de nuevo castigar abajo-MR3 su caballo zorro

‘Entonces otra vez castigó su caballo el zorro’. (K, 304)

¹ Las referencias K y N remiten a los nombres de los dos enunciadores de los textos. A continuación aparece el número de página en que se encuentran en la publicación del archivo Lehmann-Nitsche realizada en Malvestitti (2012) o bien la referencia a la página de texto inédito. Las glosas gramaticales corresponden a: Asp: aspectual; Ben: benefactivo; Disc: marcador discursivo; fnf: forma no finita; Fut: futuro; MC: modo condicional; MR: modo real; Pac: paciente; Rec: recíproco; VP: voz pasiva; sg, dl, pl: singular, dual, plural; 1, 2, 3: primera, segunda, tercera persona.

- Tendencia a posponer el V a la cláusula complementante, como se observa en los primeros ejemplos. Si bien también se registra la posibilidad inversa, es importante mencionar que cuando eso ocurre suele reiterarse, pospuesto, el verbo de decir como en (7).

(5) Feimeu nga inchiñ nga na iñ pichi ke wenrunge matükel yememüm ta kawallu pingeiñ nga feichi.

feimeu nga inchiñ nga na iñ pichi ke wenrunge-n
entonces Disc nosotros Disc Disc nuestro pequeño pl ser hombre-fnf

matükel yeme-müm ta kawallu pi-nge-i-ñ nga feichi
rápido ir a traer-fnf Disc caballo decir-VP-MR1-pl Disc esa vez

‘Entonces a nosotros los que éramos chicos: “Apúrense, traigan caballo”, nos dijeron esa vez’ (K, II-j-323)

(6) Por no keellianai konpain pintainche.

püno-kil-l-i anai konpañ pi-n ta inche.

pisar-Neg-MC-1sg Disc compañero decir-MR1 Disc yo

“No me pise, compañero”, le dije yo’. (N, 127)

(7) Feimeo piam fei pi uingo: Kuseayu, pi wingu piam nürü yengu lavata. Epue kuseayu, piwingu piam lavatayengu nürü. feimeo piam inkatuan ñi pue anai pi piam lavata.

feimeu piam feipi-w-i ngu

entonces dicen decir eso-Rec-MR3 dl

kuse-a-y-u pi-w-i ngu piam ngürü ngu lavatra
jugar-Fut-MR1-dl decir-Rec-MR3 dl dicen zorro dl sapo

epuwe kuse-a-y-u pi-w-i ngu piam lavatra ngu ngürü
pasado mañana jugar-Fut-MR1-dl decir-Rec-MR3 dl dicen sapo dl zorro

feimeu piam ingkatu-a-n ñi (a)pue(n) anai pi piam lavatra

entonces dicen pedir como ayudante-Fut-MR1 mi amigo Disc decirMR3 dicen sapo

‘Así, dicen, esto se dijeron: “¡Vamos a jugar!” se dijeron, dicen, el zorro i el sapo.

‘Pasado mañana vamos a jugar’, se dijeron el sapo i el zorro’. Entonces: “Yo voy a invitar a mis amigos”, dijo el sapo’. (K, 293-294)

- En cuanto a las cláusulas relativas, aparecen en el corpus las distintas posibilidades reconocidas en nuestro trabajo previo. Ejemplificamos las de baja transitividad, para cotejarlas luego con los ejemplos del apartado siguiente (véase también ejemplo 5). Puede observarse que las versiones al español de (9) y (10) no recuperan el elemento bajo el formato de una relativa en español, sino que se explicita como adjetivo o sustantivo en la FN, indistintamente que se trate de fnf *-lu* o *-n*.

(8) fei meo ta llas`küi tungei ta püchi kei che aukantu fengelu fütä ke lil mawiθa meu, llika lu

ñi langüm maeteu piwichen.

feimeu ta llashkütu-nge-i ta püchi ke che aukantufenge-lu fütä ke lil
entonces Disc retar-VP-MR3 Disc pequeña pl gente ser jugador-fnf grande pl risco

mawiza meu llika-lu ñi langüm-ma-e-teu piwichen
 montaña en temer-fnf su matar-Ben-INV-fnf piwichen
 ‘Por esto lo retan (a) los chiquilines que juegan en las montañas de piedra, de miedo que
 (los) mate el pihuichen.’ (N, 157)

- (9) Feimo piam pein ma fi ñi uün nawel kelülelu.
 feim(e)u piam pe-inma-fi-(i) ñi wün nawel kelü-le-lu
 entonces dicen ver-Ben-Pac3-MR3 su boca tigre rojo-Asp-fnf
 ‘Entonces vio la boca del tigre manchada en sangre.’ (N, 150)

- (10) Feipi kiyin inchiñ tayin indio gnen, nawelta ñen mapu pi keyin.
 feipi-ke-y-i-ñ inchiñ ta iñ indio gne-n
 decir eso-Asp-MR-1-pl nosotros Disc nuestro ser indio-fnf

nawel ta ngenmapu pi-ke-y-i-ñ
 tigre Disc dueño de la tierra decir-Asp-MR-1-pl
 ‘Decimos nosotros los indios que el tigre es dueño de la tierra.’ (N, 145)

- (11) Feimeu ta inche itokom ta kimpan ta ñi chumngeichi küsaukefel ta iñ chengen em.
 feimeu ta inche ito kom ta kimpa-n
 entonces Disc yo directamente todo Disc venir a conocer-MR1

ta ñi chumngeichi küsau-ke-f-el ta iñ chenge-n em
 Disc su cómo trabajar-Asp-Evid-fnf Disc nuestra ser gente-fnf Disc
 ‘Entonces llegué a saber todo cómo trabajaba nuestra gente que éramos.’ (K, II-j-348)

Expresiones de estas estrategias en el español regional

Los modos de expresión relevados en estos textos en mapuzungun de hablantes norpatagónicos encuentran simetrías en las narrativas enunciadas en español por personas bilingües. En cuanto al orden de constituyentes, se observa una marcada tendencia a la posposición del sujeto en contextos de enunciados con bajo grado de transitividad (12), así como al empleo del orden sintáctico VOS (13) (véase también Acuña 1987: 26).

- (12) ‘Antes había mucho guanaco, mucho avestruces, mucho yeguarizo, entonces de ahí vivía la gente.’

‘No había gente, no había winkas, todavía no habían llegado los turcos.’

‘Era barata la lana, pero valía poco las cosas.’

‘Y abajo del monte moro se puso la martineta.’

‘Por ahí reventó el zorro, al final ganó nomás el gallo.’

- (13) ‘A mí me ha enseñado muchas cosas mi padre.’

‘Compraba mucho cojinillo la gente antes.’

‘lo curó, lo curó al zorro la bandurria’

‘después fue a buscar una curandera el león’

En cuanto al discurso referido, observamos dos pautas complementarias. Si se reproducen las versiones textuales de las palabras del locutor – es decir, se acude al estilo directo o la mención léxica-, el verbo de decir se pospone (14), en tanto que este se antepone cuando se emplea el estilo indirecto (15). En los ejemplos (16)-(17) se observa claramente esta alternancia.

(14) ‘24 San Juan “*meli trekan alka, wiñoi antii*, cuatro tranco de gallo vuelve el sol”, decían los viejos de antes.’

“*Küpay malon*”, decía la abuela cuando veía que sacaban la carne cruda.’

‘*Chumayu ko? Pütokoayu am ko?* ¿Te voy a tomar agua? No te voy a tomar- le decía.’

‘Le ponían aros. “Zarcillos” le dicen ellos.’

‘...se vino la abuela de General Roca, “Roca viejo” le decían.’

(15) ‘Decía que no tenían para comer.’

‘Mi viejo decía que ellos vinieron acá por el norte.’

‘El zorro no sé qué había hecho y decían que estaba muerto’

(16) “‘Eh, si son chilenos todos los que han llegado”, decían. Entonces aprovecharon las ocasiones también, dijeron que habían venido de Chile.’

(17) ‘- *Langümñman inche*- dice que le decía- *langümñmayu elme weza!* ¡Te voy a matar! Y él que le decía que no lo quería.’

Los órdenes presentados se observan también en las versiones al español que Nahuelpi proveyó de sus textos. Seleccionamos solo algunos ejemplos como muestra. No hay duda de que VS es el orden de constituyentes preferido también en español para las construcciones de baja transitividad (18). Del mismo modo, como se evidencia en (21), (22) y (20), las estrategias para la expresión del discurso referido son homólogas a las reconocidas en las narrativas más recientes. Es más difícil, en cambio, en este corpus encontrar variedad de ejemplos con órdenes VOS – como (19) y (20)- , debido a que la pauta más frecuente en las versiones al español de Nahuelpi es la elisión del sujeto o bien la cliticación del objeto directo.

(18) ‘Entonces llegó mi hermano, nos enancamos los dos. Entonces llovían las balas.’ (N, 125)

(19) ‘entonces tiró la chueca el picunche’ (N, 137)

(20) ‘Cuando encontró gente el hombre, dicen que recién se despartó de su compañero.’ (N, 150)

(21) “‘Salir afuera” se dice en la tierra de los indios cuando viene a una solterona la primera luna’. (N, 151)

(22) “‘Kayupi”, le dije, “allá vienen los cristianos”, le dije a mi hermano. “Miente ligero a caballo”, le dije. (...) Entonces “ya no muero” dije yo.’ (N, 124-125)

Finalmente, en cuanto a las relativas, en Malvestitti (1993) habíamos sugerido que se trataba de un campo en el que se aparecen expresiones que distan del español estándar. En el corpus narrativo considerado aquí se observa que son las construcciones de baja transitividad las menos aceptables para las tradiciones discursivas ligadas a la norma dominante. En los ejemplos siguientes la relativa aporta, más que contenido referencial, sentido aspectual estativo/durativo, es decir, indexa la permanencia del elemento que opera como núcleo, significado que se expresa en los ejemplos siguientes mediante los verbos *saber/ estar/ ser/ haber*. Las mismas corresponden a las relativas que en mapuzungun se expresarían en *-lu* o bien en *-n*, que relativizan el sujeto, en tanto que no se ven afectadas de la misma manera las que relativizan el objeto y se indican mediante la nominalización en *-el*, aquí no tratadas.

- (23) ‘He visto paisano viejo *que sabían estar*, oreja agujereada, aros grandote y de plata.’
(24) ‘Y en una corriente, en una aguada, dice que estaba abajo de la montaña el zorro, tirao en un mallín *que estaba corriendo agua*, ahí dice que estaba con esa calor.’
(25) ‘después el muchacho siempre venía a visitar *a su novia que iba a ser*’
(26) ‘¿Vio que los molles, *esos molles grandes que hay*, tienen una frutita?’
(27) ‘- ¡Pucha! -dice que dijo el otro. El mayor, el más viejo, *martineta que había*.’

Conclusiones

La presentación de datos realizada nos ubica ante algunas cuestiones e interpretaciones que sintetizamos aquí. El alineamiento de constituyentes en la oración simple confirma presunciones explicitadas con anterioridad por otros colegas e invita a profundizar qué ocurre ante la aparición de un objeto FN con rol dativo. La doble dinámica que presentan los verbos de *decir* se explica por posibilidades presentes en ambas lenguas, y la distribución referida para el español de hablantes bilingües propone una pauta complementaria preferencial que da sentido a ese sistema de opciones. Por último, en la ponencia se aclara cuáles son las relativas cuya aceptabilidad se encuentra en los márgenes y se expone el valor aspectual que las mismas hacen explícito. En este sentido, la expresión del aspecto en el español de la región también es un tema a profundizar, y cuenta con algunos avances previos sobre las formas perifrásticas en el español de Chubut (Virkel 2002) y en el de la Araucanía (Olate Vinet 2012). Por último, como cuestiones metodológicas indicamos que, a los fines de esta ponencia, hemos considerado ejemplos de dos géneros narrativos, en textos de distinta extensión, observando en el transcurso del análisis que, por ejemplo, la aparición de las relativas no se da en la misma medida en ambos, por lo que, en acuerdo con el enfoque de algunos de los autores mencionados en la introducción, sería adecuado destinar análisis específicos a cada uno de los géneros. De mismo modo, resaltamos la pertinencia de un análisis cuantitativo a fin de establecer con real precisión las frecuencias aquí sugeridas, lo que permitirá clarificar con mayor precisión las conclusiones aproximativas presentadas. Por contarse con pocos estudios previos acerca de la sintaxis tanto del mapuzungun como del español regional, nuestra presentación de resultados acota su alcance a un abordaje inicial del tema, y, aun entendiendo que probablemente los elementos y procedimientos que describimos pueden registrarse de modo similar en otras áreas de habla mapuche, el carácter preliminar de la aproximación y el enfoque contextualizado al que remitimos alerta sobre la traspolación de los resultados expuestos a otros contextos de habla.

Bibliografía

- Acuña, Leonor (1987). "Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro". *Documentos del PREDAL Argentina 2. Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia y OEA, 21-28.
- Acuña, Leonor y Andrea Menegotto (1996). "El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina". *Signo y Seña*, Buenos Aires, 6, 237-274.
- Arnold, Jennifer (1996). "The Inverse System in Mapudungun and Other Languages". *RLA*, 34, 9-48.
- Augusta, Félix José de (1910). *Lecturas Araucanas*. Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- Briones, Claudia *et al.* (1998). "El género epew desde su ejecución". *Revista de Investigaciones Folklóricas*, 13, 15-22.
- Díaz-Fernández, Antonio (2003). *Descripción del mapuzungun hablado en comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario-Sierra Colorada y Nahuelpán*. Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, ms.
- Elizaincín, Adolfo (2007). "Ocho precisiones sobre el contacto lingüístico". *Lingüística*, 19 (1), 117-132.
- Godenzzi, Juan Carlos (2007). "El español de América y el español de los Andes: universalización, vernacularización y emergencia". En: Schrader-Kniffki, Martina y Laura Morgenthaler García, eds. *La Romania en interacción: entre contacto, historia y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann* (pp. 29-50). Frankfurt: Vervuert/Ibero-Americana.
- Golluscio, Lucía (1984). "Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche". *Actas de las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche*, 2, 103-114.
- Golluscio, Lucía (2006). *El pueblo mapuche. Poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Golluscio, Lucía *et al.* (1996). "El discurso en los procesos de formación de 'comunidad'". *Actas de Lengua y Literatura mapuche*, 7, 87-102.
- Guevara, Tomás (1911). *Folklore araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispanas*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Harmelink, Bryan (1996). *Manual de Aprendizaje del idioma mapuche: Aspectos morfológicos y sintácticos*. Temuco: Universidad de La Frontera.
- Lenz, Rodolfo (1895-1897). *Estudios Araucanos*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Malvestitti, Marisa (1993). "Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones". *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*, tomo 2. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Malvestitti, Marisa (2006) "Sintaxis del orden de los elementos en las variedades orientales de mapuzungun (siglos XIX y XX)". *UniverSOS, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 3, 147-159.
- Malvestitti, Marisa (2010). "Las cláusulas relativas en el mapuzungun en *Puelmapu*. Aproximaciones al análisis de las formas -lu, -el y -n". En: Estrada Fernández, Zarina y Ramón
- Arzápalo Marín, eds. *Estudios de lenguas amerindias 2: Contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América* (pp. 181-198). Hermosillo: Unison.

- Arzápalo Marín, eds (2011). "Tres tipos de cláusulas adverbiales en mapuzungun: aspectos semántico-funcionales". En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández, comps. *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 197-217). Santa Rosa: EDUNLPam.
- Arzápalo Marín, eds (2012). *Mongeléluchi zungu. Los Textos Araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut/ Gebr. Mann Verlag.
- Martínez, Angelita (2001). "Cuando 'nada' es algo: la relación sintáctico-pragmática en el contacto de lengua". En: Arnoux, Elvira y Angela Di Tullio, eds. *Homenaje a Ofelia Kovacci* (pp. 345-358). Buenos Aires: Eudeba.
- Olate Vinet, Aldo (2012). "y después, lo estaban mirando a la rana". *La competencia lingüístico-comunicativa del castellano en escolares de una comunidad bilingüe mapuche/castellano*. Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, ms.
- Robertson-DeCarbo, Carol (1976). "Tayil as category and communication among the argentine Mapuche: a methodological suggestion". *Yearbook of the International Folk Music Council*, 8, 35-52.
- Robertson-DeCarbo, Carol (1977). "Lukutún: text and context in mapuche rogations". *Latin American Indian Literatures*, 1 (2), 67-78.
- Suárez Cepeda, Sonia (2007). "Coherencia referencial y estructuras tópico-comentario en la narración ranquel". En: Fernández Garay, Ana y Marisa Malvestitti, eds. *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas* (pp. 175-189). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Stell, Nélica (1987). "Algunas particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche". *Documentos del PREDAL Argentina* 2, op. cit, 80-89.
- Virkel, Ana (2004). *Español en la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.

La EIB en la actualidad: una modalidad educativa en construcción. El caso del ranquel en La Pampa

Melchor, Virginia Lis

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

La Educación Intercultural Bilingüe surgió ante las deficiencias que presentaba la educación formal frente a comunidades multilingües y/o multiétnicas. El término EIB comenzó a utilizarse recién en los años '80, es decir, que se trata de una modalidad educativa nueva, que se halla en plena construcción. Asimismo, en Argentina debe contemplarse la diversidad y complejidad que poseen actualmente las comunidades indígenas: algunas han perdido su lengua, o están en vías de perderla; en otras, la lengua posee gran vitalidad; además, algunas comunidades se han visto obligadas a movilizarse hacia centros urbanos o a trasladarse en busca de mejores condiciones de vida. Estas y otras situaciones han repercutido en su forma de vida y en el desarrollo de su cultura. Por ende, en el plano educativo, se necesitarán respuestas muy disímiles que se adecuen a cada pueblo indígena. La EIB debe considerar cada contexto, detenidamente, para llevar adelante un aprendizaje significativo de la lectoescritura en la lengua aborigen. El presente trabajo tiene por objetivo reparar en aciertos y/o falencias puntuales de una modalidad que está en constante modificación. El centro lo ocupará el caso de la comunidad ranquel de La Pampa, empeñada en este momento en recuperar su lengua a través de la EIB.

Palabras clave: interculturalidad, educación, ranqueles

La interculturalidad: una elección y un modo de convivir

En la actualidad, numerosas sociedades multiculturales optan por una unión, hacia su interior y en relación con las demás culturas. En estos casos es inevitable referirse a la interculturalidad que, según expresa Muguero (2012), es una noción que alude al intercambio equitativo entre dos o más culturas. Esto no significa el simple contacto o la incorporación de aspectos de una cultura en otra, sino una progresiva complementación de distintas culturas, con sus particularidades. En *Interculturalidad en contexto mapuche* los autores explican que “desde esta perspectiva, se mantiene tanto lo originario como la atracción por la otra cultura, pero, al mismo tiempo se cree que esta intención de respeto cultural se acomoda voluntariamente como consecuencia de intereses específicos” (Quilaqueo y Fernández 2010: 13).

La interculturalidad solo puede darse entre aquellas culturas que se consideran iguales aunque no lo sean, o que, en el mejor de los casos, poseen una igualdad parcial (Quilaqueo y Fernández, 2010). “En sí, la interculturalidad intenta romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas y, de esa manera, reforzar las identidades tradicionalmente excluidas para construir, en la vida cotidiana, una convivencia de respeto y de legitimidad entre todos los grupos de la sociedad” (Walsh, 1998: 120).

Es necesario tener en cuenta estas últimas características para referirse a lo que sucede en las comunidades indígenas de Argentina. Si la interculturalidad solo se diera en contextos de plena igualdad, sería imposible imaginarla en torno a los pueblos originarios actuales. Además, la interculturalidad es un proceso que está en permanente construcción y

que sigue un largo recorrido que conlleva acciones conjuntas y planificadas desde diferentes ámbitos y en base a las circunstancias socio-históricas.

La perspectiva intercultural implica respeto por la diversidad, democratización, intercambio mutuo, igualdad de oportunidades y concienciación, sin que se dé más importancia a uno u otro conocimiento de las culturas involucradas. Además, promueve una forma de educación que sirve para “contextualizar los saberes escolares con los saberes culturales y educativos de los pueblos indígenas” y “se refiere a una relación que compromete saberes en las relaciones intergrupales e interpersonales” (Quilaqueo y Fernández, 2010: 15). Esto puede verse truncado por la mirada monocultural desde la cual los indígenas deberían adaptarse o asimilarse a la cultura dominante.

La interculturalidad no concuerda con la idea de

asimilación, compatibilización forzosa de pautas y valores entre la escuela y el hogar o integración subordinada de las consideradas ‘minorías’ a las propuestas hegemónicas. La interculturalidad lleva a proyectar acciones que faciliten en los alumnos tanto el fortalecimiento de lo considerado ‘propio’, como la apropiación de elementos de la llamada cultura universal (Novaro 2004: 483).

Por lo tanto, para abordar el caso del ranquel y de la enseñanza de dicha lengua en la provincia de La Pampa será necesario observar desde qué perspectiva accionan los diferentes actores sociales e instituciones, principalmente las educativas, y el gobierno. De este modo, se intentará analizar cuáles han sido los aciertos y los progresos que guían hacia una educación intercultural (EI) y cuáles han sido las dificultades y los desaciertos en dicho camino.

La situación del ranquel en La Pampa

Para iniciar cualquier análisis que se pretenda hacer sobre el caso de la lengua ranquel en la provincia de La Pampa, deben conocerse los principales aspectos de su situación anterior, y también de la actual. En “La enseñanza de la lengua entre los ranqueles de La Pampa”, Ana Fernández Garay y Maribel Adema refieren la información fundamental:

...ranquel, variedad de la lengua mapuche, hablada por los ranquelinos, ranqueles o rankülche venidos desde el sur de Córdoba a fines del siglo XIX. En un principio se asentaron en La Blanca, cerca de Luán Toro, en plena pampa húmeda. Posteriormente, cuando los blancos se repartieron entre sí las mejores tierras, los ranqueles fueron trasladados a la Colonia Emilio Mitre, reserva creada por el gobierno en el área desértica del noroeste de la provincia, donde subsisten hasta el presente. La escasez de tierras llevó a los hijos de los ranqueles a trasladarse a pueblos y ciudades para poder sobrevivir. Este desmembramiento de la comunidad fue una de las causas de la extinción de la lengua (2004: 1)

El estudio sistemático de la lengua ranquel, conjuntamente con el de la cultura, comenzó en los años '80. En 1983 y en 1986 se hicieron relevamientos para determinar el estado de la lengua indígena. Con las primeras encuestas, realizadas en la provincia de La Pampa, se pudo detectar el nivel de pérdida en que se encontraba: más del 80% de los miembros de la comunidad ranquel era hablantes monolingües de español y no llegaban al 6% los hablantes eficientes en ambas lenguas. Además, ya no se transmitía de modo intergeneracional y cada vez se utilizaba en menos ámbitos. Esto se contraponía a la realidad que se había vivido durante el siglo XIX, en el que la mayoría de la población

ranquel hablaba únicamente su lengua vernácula. Hacia 1880, con la denominada “Conquista del desierto”:

...la lengua y la cultura ranquel comienzan a sufrir un proceso de desgaste que prácticamente llevó a su extinción hacia 1980. Esto se debió a distintos factores, como la obligación de asistir a la escuela para aprender la lengua oficial, la necesidad de hablar el español para poder encontrar trabajo en estancias y pueblos vecinos a la Colonia, o bien para evitar el rechazo y la estigmatización de la sociedad dominante. (Muguiro, 2012: 45)

Conocer las circunstancias de pronta extinción en que se hallaba el ranquel y saber que las pérdidas de lengua y de cultura están estrechamente unidas, llevó a distintos sectores de la sociedad a intentar la recuperación de ambas.

Desde la comunidad indígena surgió el impulso de reconstruir su identidad y de luchar por sus derechos; y así comenzó el largo camino de rescate de su cultura. Hacia los años ‘90 los propios ranqueles exigieron a las autoridades que se enseñe la lengua vernácula, para que no se pierda completamente. Así, con apoyo del estado provincial, en 1996, comenzó el primer “Taller de Lengua y Cultura Ranquel”, en Santa Isabel, dictado por Daniel Cabral, con la colaboración de Nazareno Serraino, ambos miembros de la comunidad indígena. Este curso luego se dictó en varias localidades pampeanas y, en los últimos años, se sumaron otros cursos de la lengua - llevados adelante por Luis Dentoni Yancamil y, su ayudante, Donald Megroot-. Además, la comunidad indígena se esforzó por revivir tradiciones, costumbres y festejos propios de su cultura.

El estado –nacional y provincial- aportó un marco legal, sobre todo desde la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 y con leyes posteriores que expresaron claramente los derechos de los pueblos indígenas y promovieron la diversidad cultural y la educación intercultural bilingüe (EIB). Sin embargo, tal como expresa Muguiro (2012), los avances se han dado sobre todo en el plano discursivo y los problemas se presentan cuando hay que concretar ese discurso; con respecto a las leyes, los problemas surgen cuando hay que hacerlas cumplir.

El estado provincial también colaboró con recursos para comenzar a documentar la lengua y desde el sector académico se efectuaron muchas investigaciones y trabajos de campo sobre la lengua y la cultura ranquel. Estas investigaciones quedaron plasmadas en diversos escritos. Por último, desde la Subsecretaría de Cultura, también se investigó y recabó información sobre la cultura y las costumbres indígenas en La Pampa que originaron muchos otros textos.

Enseñanza del ranquel: aciertos y dificultades en torno a la EIB en La Pampa

Las acciones que se llevaron a cabo, desde los distintos sectores de la sociedad, para intentar recuperar la lengua y la cultura de los ranqueles, presentan aciertos y dificultades. Se parte de reconocer que la mayoría de los inconvenientes que obstaculizaron la implementación de la EIB, en La Pampa, están estrechamente vinculados con el nivel de extinción en que se encontró a la lengua ranquel, ya desde los ’80. Y, por consiguiente, hay que considerar que el ranquel debe ser enseñado como si se tratara de una lengua extranjera, es decir, utilizando la metodología propia del aprendizaje de una segunda lengua.

A continuación se analizarán los inconvenientes y progresos de los cursos dictados sobre la lengua ranquel por considerarlos el ejemplo más visible que se percibe de aplicación de una modalidad intercultural de educación. Por un lado, si se tiene en cuenta

que los maestros deben conocer muy bien la lengua que enseñarán, resultó un inconveniente que ni el docente del curso ni su auxiliar hayan sido hablantes fluidos de la lengua. A este hecho se suma que en La Pampa no se cuenta con la preparación necesaria para formar docentes de EIB, como sí ocurre en instituciones terciarias de otras provincias, como Chaco y Formosa (Fernández Garay, 2010). Otro obstáculo, ligado a lo anterior, fue la ausencia de estrategias didácticas en los docentes del curso. Por otro lado, otra dificultad surgida en el taller de ranquel, se debió a que los grafemas del español no se correspondían totalmente con la pronunciación de la lengua indígena estudiada que, por ser una lengua ágrafa, debía buscar una representación escrita para su estudio. Estos problemas fueron algunas de las causas de la gran deserción que sufrían dichos cursos de ranquel, surgidos en los '90.

Sin embargo podemos ver, desde otra perspectiva, un conjunto de aciertos en torno a las acciones llevadas a cabo durante el dictado del “Taller de Lengua y Cultura Ranquel”. Un avance es que se empezó a enseñar ranquel a partir de una motivación intrínseca de la comunidad indígena y esto es fundamental para iniciar la revitalización de cualquier lengua. Además, y vinculado con ello, es muy importante que los docentes del curso de ranquel hayan sido miembros de la comunidad indígena. Otro progreso fue que la confusión que provocaba la ausencia de escritura llevó a consensuar (en 1998) -entre los docentes y alumnos que tenían conocimiento de la lengua con los académicos-, una grafía que permitiera escribir todos los fonemas del ranquel y se acordó usar el Alfabeto Mapuche Unificado -concebido en Chile en 1986 (Fernández Garay y Adema, 2004)- con pequeñas modificaciones. Otro beneficio que se desprende del dictado de estos cursos es que, con ellos, se creó la posibilidad de que miembros de la comunidad, que hubieran escuchado antiguamente la lengua en sus hogares, comenzaran a recordarla, aunque sea fragmentariamente, y aportaran a la recuperación de la lengua.

Surgen otras dificultades respecto de la EI, como el hecho de que la mayoría de las acciones emprendidas para la enseñanza del ranquel sean destinadas a jóvenes y adultos y en ámbitos de educación no formal (los cursos de ranquel). El sistema educativo formal es muy deficiente en cuanto a la interacción e intercambio mutuo entre diversas culturas. Pero, dentro de esta situación, es importante reconocer que los cursos fueron sustentados por el estado provincial, lo cual es signo de que se percibe una necesidad de interculturalidad en esta región o, por lo menos, que se detecta la gravedad de la situación en que se encuentra la lengua ranquel. De todas maneras, hay que considerar que el estado debe fomentar la EIB, con políticas activas y sostenidas en el tiempo, y debe construir un ámbito intercultural que atraviese todo el sistema educativo formal comenzando por el nivel inicial y primario de escolarización.

Hay un aspecto que se ha referido anteriormente y que se constituye como un acierto del estado: el marco legal que desde los años '90 se ha mejorado notablemente en torno a la realidad de los pueblos indígenas y sus derechos. Además, otro progreso del estado, ya sea provincial o nacional, es el interés por la EI, que queda manifiesto, principalmente, en el otorgamiento de recursos económicos para llevar adelante diferentes acciones desde distintos ámbitos. Pero el problema es que en muchos casos se piensa en la solución inmediata del problema y no en la necesidad a largo plazo. Por ejemplo, en los comienzos del curso de ranquel el gobierno solo proveyó el sustento económico básico pero no se logró llegar más allá -se pagaron dos salarios docentes pero no se brindó asesoramiento pedagógico y tampoco se aportó para más investigaciones, en el plano

lingüístico, que brindaran materiales para el dictado de las clases o que sirvieran para capacitar docentes- (Fernández Garay, 2010).

Sin embargo el estado provincial ha sustentado económicamente algunos trabajos de campo e investigaciones, lo cual es favorable y es un paso dentro del recorrido que implica la interculturalidad, concebida como un proceso que se encuentra en permanente construcción.

Las problemáticas de la interculturalidad en la escuela responden al predominio de una pedagogía normalizadora, disciplinadora y homogeneizadora. Para que se genere una renovación debe lograrse una democratización de la sociedad y un cambio social profundo que se vea reflejado en el reconocimiento activo del “otro”. Por otra parte, la inclusión de aspectos interculturales en el currículo pampeano parece responder más a una sumatoria de aportes individuales y aislados que a una perspectiva transformadora de la educación (Muguiro, 2012). Es decir, se van sumando acciones pero no se realizan planes conjuntos de trabajo, entre todos los sectores, que tiendan a transformar la realidad presente hacia una instancia de interculturalidad. Sin embargo, Muguiro (2012) reconoce que:

Más allá de no ser la situación ideal, es un punto de partida válido, más aún cuando hace cinco años ni siquiera contábamos con una Ley que al menos incluyera la problemática. Como bien lo expresa Banks (1997:207), un enfoque curricular aditivo o de los aportes “puede ser el primer paso para llegar a un enfoque que promueva una reorganización del currículo en la medida en que provoque un descentramiento del punto de vista latente en el mismo”

En torno a la comunidad ranquel y su resurgir en la lucha por sus derechos se presentan otros inconvenientes que tienen que ver con la desunión entre los distintos grupos que siguen a diferentes líderes, hecho que no ayuda cuando se necesita una lucha mancomunada con respecto a los diversos reclamos (Fernández Garay, 2010).

En el ámbito académico también se pueden observar progresos y dificultades en torno a la EIB. Uno de los primeros trabajos en torno a la enseñanza de la lengua son los cuadernillos realizados por Liliana Capdevielle, en 1998. Este material fue analizado críticamente por Apud Higonet quien expresa que:

en la mayoría de las actividades que se plantean en el cuadernillo como ejercicios de cada sección, falta incorporar la dimensión comunicativa para la enseñanza del ranquel como segunda lengua. Es decir, no hay una vinculación entre lo que se le propone al alumno y el uso de aquello que se le brinda, en una situación de interacción social. (2010: 636).

Apud Higonet también cuestiona el hecho de usar permanentemente el español en todas las secciones de los cuadernillos y con ello, dice:

se sacrifican valiosas oportunidades para emplear la lengua segunda (aquí el ranquel) con una buena motivación. Además, se tiende a devaluar esa segunda lengua como vehículo de comunicación: generalmente los estudiantes la ven asignada a campos que no son fundamentalmente comunicativos, como los ejercicios de repetición y transformación o la práctica de diálogos, mientras que la lengua materna continúa siendo el medio apropiado para hablar sobre temas relevantes (2010: 636-637).

Sin embargo es valorable el rescate que se hace en los cuadernillos en torno a aspectos históricos, geográficos y culturales de la comunidad indígena. Pero estos aportes no pudieron ser aprovechados para la enseñanza del ranquel ya que el gobierno no los publicó.

Más adelante, el diccionario ranquel-español (2001), elaborado por Ana Fernández Garay, constituye un gran avance y *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas* (2002) también es un aporte necesario en la reconstrucción de la cultura y de la lengua. Conjuntamente hubo una gran contribución del aspecto cultural en torno a la recuperación de relatos. Esta acción fue emprendida por María Inés Poduje y un grupo de investigación que recolectó información sobre el mundo ranquel. Los resultados de su trabajo quedaron plasmados en diversos textos entre los que se pueden destacar: *Narrativa ranquel: Los cuentos del zorro* (1993), *Presencia ranquelina* (2001) y *Cuentos y leyendas de La Pampa* (2002), entre otros. Sin embargo, se corroboró que los textos surgidos del ámbito académico fueron escasamente utilizados en el dictado de los cursos de la lengua que llevaron adelante los integrantes de la comunidad ranquel.

Actualmente el vínculo entre el ámbito académico y algunos miembros de la comunidad indígena, principalmente con los encargados de difundir su cultura y su lengua, se ha fortalecido. Esto es muy provechoso para la recuperación de la lengua. La elaboración de *Curso de ranquel* (2013), último libro realizado por un grupo de investigación de la Universidad Nacional de La Pampa apoyado por estudiosos inmersos en la temática intercultural, es la manifestación de un vínculo más estrecho entre el sector académico -del que parte dicho texto-, con el estado – que apoya dicha publicación- y con los integrantes de la comunidad ranquel -quienes aportaron su conocimiento de la lengua y la cultura ranquel para la elaboración de este material didáctico-. Esta parece ser la fusión necesaria para llevar a cabo una verdadera EIB. Con *Curso de ranquel* se intenta llenar el vacío de materiales para dar clases y enseñar la lengua, paso fundamental en el proceso de la educación intercultural ya que, como se ha dicho, primero es indispensable que los docentes conozcan la lengua que van a enseñar. Con esta contribución concreta se puede pensar no solo en una enseñanza a nivel no formal sino también en ámbitos formales. Si bien se desprende de todos los trabajos leídos que las dificultades al pretender enseñar el ranquel son numerosas, es posible pensar que *Curso de Ranquel* es un punto de inflexión que orienta hacia una educación intercultural bilingüe.

Conclusión

En relación al ranquel, tanto desde el estado y del ámbito académico como desde la misma comunidad indígena, se ha percibido la grave situación de pérdida de la lengua y el abandono de la cultura. Desde todos los sectores se ha intentado su recuperación y revitalización de distintas maneras. En torno a la EI, se reconoce que las acciones emprendidas en estos años suman y comienzan a llenar vacíos anteriores. Pero aún hoy la mayoría de las acciones emprendidas parten de algunos de estos espacios, aisladamente, y se aplican de modo aditivo y no de modo transformativo.

El contexto social, que determina una coexistencia multicultural, promueve la interculturalidad y con ella la EIB. En relación a esto último, si bien los caminos por recorrer son innumerables, se considera que las acciones emprendidas por aisladas o esporádicas que sean, aportan favorablemente a la EI. Además, en el libro *Curso de ranquel* (2013) se manifiestan vínculos más estrechos entre los distintos sectores en pos de mejores resultados.

De todos modos, se está lejos de alcanzar el cambio social y cultural que amerita la educación intercultural porque en la cultura mayoritaria parece inevitable manifestar una actitud dominante hacia las otras culturas que coexisten en la misma sociedad. No se percibe el interés necesario para valorar la otra cultura y empatizar con sus miembros.

Mientras no haya un sentimiento de igualdad y verdadero respeto por la diversidad y un desempeño común y planificado, no podrá concretarse plenamente la EI.

Se sabe y se reconoce que desde todos los sectores se ha puesto en marcha la revitalización de la lengua y la cultura ranquel. Pero, también, hay que considerar que en la situación en la que se encuentra la lengua de la comunidad indígena no hay tiempo que perder porque eso aumenta la posibilidad de que las pérdidas sean irreversibles.

Bibliografía

- Apud Higonet, María Belén (2010). "Lengua ranquel: su enseñanza en La Pampa". *Actas del IV Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*. Buenos Aires: FFy, UBA. Disponible en: <http://cil.filo.uba.ar/sites/cil.filo.uba.ar/files/documentos/cil4/90.Apud%20Higonet.pdf>
- Fernández Garay, Ana Valentina (2010). "La enseñanza del ranquel en La Pampa. Situación actual y perspectivas". En: Quilaqueo R., Daniel; Fernández, César A. y Quintriqueo M., Segundo, ed. *Interculturalidad en contexto mapuche* (pp. 149-165), Neuquén: Educo.
- Fernández Garay, Ana Valentina "Estudios lingüísticos en la Colonia Emilio Mitre". Disponible en: www.fchst.unlpam.edu.ar/.../FERNANDEZ%20GARAY.pdf. Fecha de consulta: 10 de junio de 2013.
- Fernández Garay, Ana y Adema, Maribel (2004) "La enseñanza de la lengua entre los ranqueles de La Pampa". *Actas del I Congreso Internacional Educación, Lenguaje y Sociedad, Tensiones educativas en América Latina*, Santa Rosa, EdUNLPam. Editado en CD: ISSN 950-863-061-2. Disponible en: www.fchst.unlpam.edu.ar/iciels/203.pdf
- Muguiro, Natalia (2012). "Educación Intercultural Bilingüe: aportes para la construcción de prácticas educativas interculturales en la Provincia de La Pampa a través de una revisión normativo-curricular". Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación. Sin publicar. Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.
- Novaro, Gabriela (2004). "Pueblos indígenas y escuela. Avances y obstáculos para el desarrollo de un enfoque intercultural". En: Cipolloni, Osvaldo G., et al. Coord. *Educación Intercultural Bilingüe en Argentina. Sistematización de experiencias* (pp. 481-504). Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Quilaqueo R., Daniel, Fernández, César A. y Quintriqueo M. Segundo, (2010) *Interculturalidad en contexto mapuche*. Neuquén. Educo
- Walsh, Catherine (1998). "La interculturalidad y la educación básica ecuatoriana: Propuestas para la reforma educativa. Procesos". *Revista Ecuatoriana de Historia*, 12: 119-128.

Análisis morfosintáctico nominal: flexión de persona y número en el quechua sureño

Montecino, Claudio

Universidad Nacional de La Pampa – Facultad de Ciencias Humanas

En el trabajo se expondrá, básicamente, el análisis morfosintáctico de persona y número de la lengua quechua hablada por nativos del sur de Bolivia (específicamente de Sud Lípez). Para ello nos basaremos en una lista de palabras y oraciones registradas en dicha comunidad. Nos ocuparemos de la morfología nominal, específicamente de la persona y el número. Para ello, seguiremos la metodología propia del funcionalismo basada en las compatibilidades existentes entre los miembros de las distintas clases, y la posibilidad que dichos miembros presentan de excluirse mutuamente cuando forman parte de una misma clase.

Palabras claves: quechua, morfosintaxis, frase nominal, persona, número

Presentación

En este trabajo se procurará identificar la flexión de número y persona en el quechua sureño. Lengua que pertenece a la familia quechua conocida como Chinchay, esta es hablada principalmente en Ecuador, Bolivia y la selva norte peruana. Los datos que fundamentan este análisis han sido recogidos en diversos viajes a la comunidad, con la que trabajo desde hace aproximadamente dos años, ubicada al sur de la provincia de Mendoza (específicamente en el pueblo de Salto de Las Rosas), y que a su vez cuenta con numerosos hablantes nativos, provenientes de la provincia de Sud Lípez (departamento Potosí, Bolivia).

Metodología

El análisis morfológico aquí realizado sigue los lineamientos del funcionalismo francés, basado en la metodología de la conmutación o exclusión mutua y en la observación de las compatibilidades que los morfemas presentan entre sí.

Análisis morfológico

Con respecto a las flexiones que determinan al sustantivo, se ha identificado:

1. Flexión de la persona.

Las formas independientes de las personas en quechua sureño son:

Personas (Singular).	Personas (Plural).
	Primera: <i>nukanchis</i> . (Incluyente) ¹

¹ La forma exclusiva de la 1ª persona plural hace referencia al hablante y a otra u otras personas “excluyendo” de su significado al oyente u oyentes. La forma inclusiva “incluye” en su significado al hablante y al oyente u oyentes.

Primera: <i>nuka</i>	Primera: <i>nukayku</i> . (Excluyente)
Segunda: <i>kan</i> .	Segunda: <i>kankuna</i> .
Tercera: <i>pay</i> .	Tercera: <i>paykuna</i> .

Para marcar la flexión de la persona en el sustantivo, es preciso reconocer los morfemas que componen el paradigma nominal. Para ello tendremos en cuenta la marca de posesión. Para cada una de las personas independientes singulares, el morfema posesivo se muestra en el siguiente cuadro:

Persona	Morfema
Primera: <i>nuka</i> .	-y. "mi".
Segunda: <i>kan</i> .	-yki. "tu".
Tercera: <i>pay</i> .	-n. "su".

La posesión se marca a través de los morfemas que se sufijan al sustantivo. Hay que aclarar que cuando la raíz o tema del sustantivo finaliza en consonante, se agrega el morfema (o interfijo) *-ni* para evitar cacofonía.

- (1) *Huallpa-y*.
gallina-POS 1sg.
"Mi gallina."
- (2) *Alkgo-yki*.
perro-POS 2sg.
"Tu perro."
- (3) *Churi-n*.
hijo-POS 3sg.
"Su hijo."
- (4) *Huancar-ni-y*.
tambor-INT- POS 1sg.
"Mi tambor."

Es necesario destacar que en la primera persona se produce una marca isomórfica entre la persona actancial que indica sujeto y la posesiva. Por ejemplo: *takí-y* "yo canto", *takí-y* "mi canto" (Cerrón Palomino 1987:138).

- (4) *Muna-y warmi-y*.
querer-1sg mujer-POS 1sg.
"(Yo) quiero a mi mujer."

Con respecto a la tercera persona del singular, es preciso aclarar que *-n* también presenta una marca isomórfica, debido a que tanto la persona actancial, como posesiva (al

igual que -y) se marcan con dicho sufijo. Por ejemplo: *Takí-n* “Él/ella canta”, *Takí-n* “Su canto”.

- (5) *Mikhuna-n mikhuy-n.*
cocinar-3sg comida-POS 3sg.
“(Él/ella) cocina su comida.”

Los posesivos plurales son:

Persona.	Morfema.
Primera persona incluyente.	<i>-nchis.</i>
Primera persona excluyente.	<i>-ku ~ yku.</i>
Segunda persona.	<i>-chis.</i>
Tercera persona.	<i>-ku.</i>

- (6) *Wuasi-nchis.*
casa-1PL-INCL.
“Nuestra casa”.

- (7) *Pichana-y-ku.*
escoba-1PL-EXCL.
“(La) escoba nuestra.”

- (8) *Waca-ku.*
vaca-1PL-EXCL.
“Vaca nuestra”.

- (9) *Llantta-chis.*
leña- 2PL-EXCL.
“La leña de ustedes.”

- (10) *Churi-ku.*
hijo-3PL-EXCL.
“(El) hijo de ellos.”

Como puede observarse en los ejemplos (7) y (8), hay variación entre los sufijos *-ku* e *-yku* para indicar la primera persona excluyente.

2. Flexión del número.

El marcador de plural para el sustantivo es el morfema *-kuna*, que según Cerrón Palomino, es opcional:

- (11) *Warmi-kuna.*
mujer-PL.
“Mujeres”.

- (12) *Alkgo-kuna*.
perro-PL.
“Perros”.

Cuando el sustantivo va determinado por un adjetivo, el marcador *-kuna* se afija también a este estableciéndose así la concordancia entre el adjetivo y el sustantivo.

- (13) *Runa-kuna jatun-kuna*.
hombre-PL grande-PL.
“Hombres grandes.”

- (14) *Warmi-kuna kella-kuna*.
mujer-PL floja-PL.
“Mujeres flojas”.

Conclusión

En esta aproximación al análisis morfosintáctico de la flexión del número de y la persona del quechua sureño, se han puesto en evidencia los mecanismos afijales de la lengua. Con ello es interesante demostrar, en el caso de la persona, no solo los diferentes morfemas que componen el paradigma flexivo, sino también la marca isomórfica entre la primera y tercera persona actancial y la primera y tercera persona posesora: *-y*; *-n*.

Con respecto a la flexión del número, la marca opcional del plural es *-kuna*, que se observa también en el adjetivo cuando este concuerda con el sustantivo.

Bibliografía

- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1987) *Lingüística Quechua*. Cuzco, Perú: Centro Bartolomé de las Casas.
- Martinet, André, (1971) *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid: Gredos.
- (Coord.) (1975), *La Lingüística, Guía Alfabética*. Barcelona: Anagrama.

Descripción de rasgos segmentales y suprasegmentales en gĩnĩn a iajĩch

Orden, María Emilia

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

De la lengua patagónica gĩnĩn a iajĩch solo perduran registros escritos recolectados en los siglos XIX y XX. Existen ciertas marcas en los sistemas de notación como así también comentarios y glosas en los cuadernos de campo que indican el registro de elementos y procesos fonéticos, fonológicos y suprasegmentales constitutivos de la lengua en cuestión. En el presente trabajo describiremos estos registros y analizaremos la acentuación y la construcción silábica en los lexemas y enunciados documentados. En los textos de Lehmann-Nitsche, Tomás Harrington y Casamiquela se señala una tendencia a la intensidad tónica en la anteúltima sílaba en la palabra; intentaremos establecer si el acento léxico se mantiene en la misma posición en las demás fuentes atendiendo a los procesos de formación de palabras y analizaremos si éste cumple una función contrastiva o delimitativa en esta lengua. También determinaremos los ejemplos que conciernen al acento sintagmático, relativo al orden de los componentes en la frase nominal y verbal. En las fuentes es posible reconocer elisiones fonológicas, generalmente de vocales en posición final que serán contrastadas a fin de dilucidar si se tratan de errores en la elicitación, de transferencias de la lengua de transcripción, o bien, de un proceso fonético común en el gĩnĩn a iajĩch.

Palabras clave: fonología, rasgos suprasegmentales, lenguas indígenas, gĩnĩn a iajĩch.

La lengua gĩnĩn a iajĩch.

La lengua gĩnĩn a iajĩch, que también ha sido denominada pampa, tehuelche o puelche, fue hablada por el grupo étnico Gĩnĩn a Kĩnna, parcialidad que habitó una vasta zona comprendida entre los ríos Chubut y Colorado, el extremo sur de Buenos Aires y el sudoeste de La Pampa. Fue registrada desde finales del siglo XVIII y en el XIX por algunos viajeros y misioneros que recorrieron el territorio. En el siglo XX se incrementa el corpus con las recolecciones del maestro rural Tomás Harrington y el antropólogo Lehmann-Nitsche que aún permanecen inéditas. En 1983 el antropólogo Rodolfo Casamiquela publica la única gramática de esta lengua, cuyo corpus data de 1950 y que contiene el inventario léxico y sintáctico más extenso, junto con una veintena de textos narrativos.

Muchas fuentes han indicado, con mayor o menor extensión y acierto, ciertos rasgos sobre los sonidos registrados así como también observaciones sobre la acentuación, alargamientos o elisiones vocálicos, entre otros fenómenos. Cox y Hale han marcado los sonidos “guturales” como característicos de esta lengua; por su parte, Tomás Harrington en muchos de sus escritos hace referencia a la pronunciación y contextos de realización de algunos fonemas, por ejemplo, al fonema /tɬ/ (1925: 206) lo describe como “los sonidos tra, tre, tri, tro, tru, que el indígena tanto de la lengua kũnnũ como el descendiente de Arauco pronuncia como nuestros gauchos en las dicciones matra, catre, potrillo, etc., están mejor representados, según nuestro oído, escribiéndolos trra, tre, trri, etc.”

En otra obra (1935: 60) menciona intuitivamente algunos rasgos suprasegmentales del gĩnĩn a iajĩch: “kũne significa gente y se pronuncia con un fuerte acento sobre la u y es

usada frecuentemente en otras voces del idioma, siendo la división silábica más bien kún-e. La primera sílaba se emite desde lo más profundo de la garganta y la e final es débil y corta.”

La descripción fonológica de la lengua abordada desde la lingüística presenta una situación particular: si bien ha sido descrita por los lingüistas Dahl (Casamiquela 1983), Gerzenstein (1968) y, actualmente, por Viegas Barros (2009), en las presentaciones de sus análisis se observan divergencias en cuanto al número de fonemas y en los sistemas de transcripción empleados. Por otro lado, estos autores basaron sus análisis exclusivamente en los materiales recogidos por Casamiquela (1983), elicitados de un semihablante en un contexto de muerte de lengua y focalizaron sus estudios en los componentes del sistema fonológico.

En función de los primeros aportes de los autores que recopilaban datos fonológicos sobre la lengua y de los lingüistas que se abocaron a su estudio, nuestro trabajo intentará avanzar en la descripción sobre algunos fenómenos articulatorios, de combinación de fonemas, de construcción silábica y de rasgos suprasegmentales. De esta manera, ampliamos el análisis con los vocabularios y frasearios recabados por D’Orbigny en 1829 (La Grasserie 1902), Hale (1846), Cox (1863), Hunziker en 1864 (Outes 1928) y Claraz en 1865 (1988). Para el siglo XX nos centramos en los trabajos de Lehmann- Nitsche (s/d), Harrington (s/d) y Casamiquela¹ (1983).

A modo de síntesis, presentamos el listado de los fonemas, que a nuestra consideración integran el sistema de la lengua y que coincide –en gran parte- con los estudios anteriores. Consta de 24 elementos distintivos representados por 17 consonantes, 2 semiconsonantes y 5 vocales:

p- oclusiva bilabial sorda
t- oclusiva sorda
k- oclusiva velar sorda
b- oclusiva bilabial sonora
d- oclusiva dental sonora
g- oclusiva velar sonora
tɬ- africada ápico prepalatal sorda
tʃ - africada dorso prepalatal sorda
ʃ- fricativa ápico prepalatal sorda
x- fricativa dorso velar sorda
ʔ- oclusiva glotal
m – nasal bilabial sonora
n – nasal dental sonora

¹ Debido a que carecemos de los números de página en algunos autores decidimos unificar la cita de las fuentes de la siguiente manera: Casamiquela (Cas), Claraz (Cl), Cox (Cox), d’Orbigny (Orb), Hale (Hale), Harrington (Harr), Hunziker (Hu), Lehmann- Nitsche (LN). A fin de mostrar el contraste segmental y suprasegmental se mantendrá, en gran parte, la grafía utilizada en las fuentes y en algunos casos se aclarará entre corchetes [] una transcripción fonológica alternativa o la glosa literal al español. Abreviaturas utilizadas para el análisis gramatical: ASP: aspectual, FNF: forma no finita FUNC: funcional, FUT: futuro, PAC: paciente, PAS: pasado, PRES: presente, PL: plural, POS: posesivo (prefijo: inalienable; sufijo: alienable), POSP: posposición SG: singular, 1, 2, 3: personas gramaticales.

r – vibrante dental sonora
 l- lateral áptico prepalatal sonora
 ɭ- lateral áptico prepalatal sorda
 j – semiconsonante palatal sonora
 w– semiconsonante labiovelar sonora
 i – anterior alta cerrada
 ĭ- central alta cerrada
 u- posterior alta cerrada
 e-media anterior
 a-central baja abierta.

Las condiciones de aparición de fonemas y sus combinaciones.

No todos los fonemas se presentan en la posición inicial, media y final. En un análisis de cerca de 2000 bases léxicas nominales y verbales así como también en morfemas gramaticales predominan en todas las posiciones las vocales central /a/ y alta /i/, las semiconsonantes /w/ y /y/, las africadas /tɬ/, /tʃ/, la oclusiva /k/ y la nasal /n/. Otras realizaciones se restringen a una o dos posiciones como las oclusivas sordas /p/, /t/ y las sonoras /b/, /d/, presentes en posición inicial y media, aunque casi no se registran en posición final; las laterales y demás vocales presentan similares características. La vibrante /r/ y la glotal /ʔ/ no aparecen en las posición inicial ni final.

La combinación de fonemas en la posición inicial, media y final fue brevemente descrita por Gerzenstein (1968:24-25) quien indica la prevalencia de las combinaciones CV y VC en posición inicial y final; mientras que en posición interior la autora señala los esquemas VCV, VCCV y VVC.

A fin de ampliar este primer análisis, describimos las combinaciones de fonemas más frecuentes dentro del corpus consultado:

1 Vocales

Predomina la ocurrencia de una vocal en posición inicial, interconsonántica y final:
 apĩlka ‘calandria’

La secuencia de vocales más frecuente es /ai/ en posición media y final y /ei/ en media:

kūmai ‘macho’ (Harr)
 ajaiagetsa ‘escorpión’ (LN)
 héima ‘piche’ (Harr)

No hemos encontrado ejemplos de secuencias de tres o más vocales en ninguna posición.

2 Consonantes

Todos los fonemas consonánticos pueden estar acompañados de vocales, aunque no todos forman secuencias con otras consonantes, como sucede, por ejemplo con la glotal /ʔ/ que en los registros estudiados siempre se ubica en posición media intervocálica¹.

¹ En algunos registros se puede observar la serie de consonantes oclusivas sordas y palatales glotalizadas: [tɬʔ], [tʃʔ], [tʔ], [pʔ], [kʔ]. Entendemos que posiblemente estos elementos hayan tenido rendimiento funcional dentro del sistema pero, debido a la situación de contacto, han quedado como realizaciones sin calidad

Por el contrario, la realización biconsonántica entre vocales es muy frecuente en esta lengua. Las combinaciones predominantes se establecen entre las nasales con las demás consonantes y con las de su misma serie, la lateral /l/ (a excepción de la coocurrencia con la lateral /ʎ/) y, en menor medida, la fricativa /s/. En algunas bases verbales se atestiguan posiciones iniciales de un morfema nasal /m/ + Consonante: -*mtʃi* ‘estar sentado, sentarse’, -*mlewī* ‘cantar (no sagrado)’ o también una oclusiva + lateral sorda: -*plawī* ‘dormir’ cuya motivación podría deberse a morfemas que se han degramaticalizado¹. No se registran como posibles los grupos consonánticos formados por una oclusiva + lateral sonora o por oclusiva + vibrante: /kl/, /kr/, /pl/ y /pr/. Por el contrario, las secuencias /pk/, /tk/ y /ktʃ/ se encuentran altamente documentadas en posición intervocálica y final.

Estructura silábica

En esta lengua son escasos los ejemplos de lexemas monosilábicos, restringidos en su mayor parte a los morfemas ligados derivativos y flexivos. Se observa como regularidad la construcción de lexemas a partir de dos sílabas o más con los órdenes CV y CVC. A continuación, ejemplificaremos las sílabas más comunes:

V- Documentada en posición inicial: a-gatɪ ‘niño’

VC- Documentada en posición inicial: as-kīm ‘olla’

CV- Documentada en las tres posiciones: xī-lī-tʃī ‘de repente’

CVC- Documentada en las tres posiciones: kál-kal, ‘redondo y galleta’ ya-gil-ka ‘loro’, ah-wa-kik ‘fuego’.

CVCC- Documentada en la posición final: jam-kank ‘mujer’, (j)a-tetk ‘ojo’.

No hemos hallado ejemplos de construcciones silábicas que contengan más de una consonante en posición inicial o de coda ni tampoco construcciones del tipo VCC.

Prosodia

En esta lengua, el acento es libre y cae sobre primera o anteúltima sílaba. Cumple una función tanto culminativa, en el sentido de que constituye un “pico” en la palabra, como delimitativa, pues marca la separación entre morfemas y bases. En efecto, en lexemas bisilábicos el acento desempeña la primera función:

kína ‘gente’, kījī ‘sombrero’, áhwai ‘casa’

Cuando a estos lexemas nominales se les sufijan otros morfemas derivativos y flexivos, el acento demarca la base nominal:

1. panínip kījī-kja
viejo sombrero-1.SG.POS
‘mi sombrero viejo’ (Harr)

distintiva. Por lo tanto, al ser alófonos y al alternar con las realizaciones simples, los excluimos de este primer estudio.

¹ Fernández Garay (1998: 94) reconoce para el aonik’o ʔaʔjen el morfema factitivo *m-* que conforma secuencias biconsonánticas al anexarse a bases verbales. Viegas Barros (2005: 146) reconoce a este prefijo como un causativo/factitivo para el gīnīn a kīne. Por el momento no hemos hallado ejemplos claros que indiquen este valor ni productividad en la lengua, por lo tanto, sopesamos la hipótesis de una posible degramaticalización en la base verbal.

2. juáí-kma
 casa- 2.SG.POS
 ‘tu casa’ (LN)
3. ahwaj-úkach
 casa- dueño
 ‘dueño de casa’ (Cas)
4. kinná-han ‘enriquecerse’ (Cas [lit. ‘devenir gente’])

Si bien hay escasos ejemplos de lexemas compuestos, al parecer, la acentuación recae en la segunda base:

guichelápulk ‘maíz’ (Harr) [gītʃel ‘peludo’ apelk ‘cola’; ‘cola de peludo’]

También los lexemas verbales cambian la acentuación en el contexto de la frase verbal y se posponen (5) aunque, en otros casos, la sílaba acentuada puede pasar a los prefijos de tiempo y persona sujeto (6) o bien, se produce un acento secundario en los sufijos (7). Por ejemplo, de las siguientes bases: ja-xítʃ-ĩ ‘hablar, idioma’ y ja-tʃáw-ĩ ‘venir’ (en ambos casos se presenta el morfema discontinuo FNF ja..ĩ + base verbal) pudimos hallar estos casos de cambio de acentuación:

5. kütsküljütshätün
 [kwatʃík-jixá-tin]
 FUT.1.SG-hablar-ASP
 ‘estoy hablando’ [lit. ‘yo estaré hablando’]¹
6. kaláuhna gülai-hna chūkú-tsau
 mañana tarde-POSP FUT.1.SG-venir
 ‘mañana a la tarde vendré’. (Harr)
7. kachpáhlen nū-g ũ hū-ámnal
 siempre PRES.3.SG-enojar-ASP
 ‘siempre está enojado’ (Harr)

Hasta aquí hemos analizado algunas características de los rasgos suprasegmentales en el contexto del lexema y en el de las frases nominales y verbales. En lo que sigue, examinaremos algunos fenómenos fonético-fonológicos.

Fonología de la frase

¹ Confróntese este ejemplo con la siguiente frase verbal en la que el término ‘hablar’ está como nominal en función objeto y presenta otra acentuación:

yá-tskūn(ĩ) ijítchū (LN)
 FNF-conversar-FNF idioma
 ‘conversar’(Harr) [lit.conversar idioma]

Respecto de los fenómenos que involucran cadenas de segmentos como los lexemas o la frase, observamos, por un lado, comportamientos articulatorios como la incorporación y elisión de vocales y, por otro, aquellos en interfaz con el nivel morfológico como lo es la reduplicación.

1 Elisión de vocales

Ya en los registros de D'Orbigny (La Grasserie 1902) se presenta la relajación de la vocal final y una reducción silábica por aspiración de la semiconsonante palatal en contexto vocálico:

sas (Orb), sasa (Harr), şaşî~şaşa (Cas) 'pronombre personal y determinativo él/ese'
tatar (Orb), tahtaher (Cl), tartajár (Harr), tarrtaxarr (Cas), 'avutarda'

Se registra la elisión de vocales finales e iniciales de palabra en la transcripción de algunas frases nominales elicítadas por distintos autores:

8. a) yaujeneki (Cox)

[yaugehna-kja]

padre- POS. 1.SG

'padre' [lit. 'mi padre']

b) pastre agach (Hu), pastraigat (Harr) 'niño, muchacho' [lit.: pastɾai 'hombre' agatɾ
'hijo']

c) triasus'ga (LN) leche de vaca [treje'vaca' awşga 'leche']

d) kalga-puk 'leña de calafate' [kalga 'calafate, ipuk 'leña']

En la única transcripción fonética que publica Casamiquela (1983:95) se observa la elisión vocálica en posición final e interior de palabra así como también la elisión de sílaba prenuclear:

9. pánnahnĩkşĩm

[páni a kena kĩşĩna]

antes FUNC gente POS. 1.PL

'nuestras gentes antiguas'

2 Vocal epentética

En el contexto glotal se registra una vocal posterior a la consonante que le sirve de soporte: ló(?)o (LN) 'lobo marino', ga(?)aye a(?)asch (Cl) 'pluma de avestruz', jatʃi(?)iel (Cas) 'cuerpo humano'.

Fernández Garay (1998:104) identifica la misma situación en la lengua aonek'o ʔaʔjen y explica que se trata de una vocal eco que "no es más que la continuación de la vocal que precede al fonema glotal".

También se evidencia en el corpus una consonante aspirada [h] con valor epentético en morfemas ligados que comienzan con un elemento nasal: hna- causativo, -hna posposición, -hmal aspectual. Esta aspirada alterna con la coocurrencia de nasales en el contexto léxico y de la frase:

10. yamnau 'arroyito' (Cl)~ jahna'guu (Harr) 'abrevadero, aguada'

11. ka guhá-áhmál ‘ellos están enojados’~ kachpáhlen nu guhuámnal ‘siempre está enojado’ (ambas frases de Harr).

3 Asimilación vocálica

Algunos verbos del corpus de Casamiquela presentan una alternancia vocálica en ciertos morfemas ligados a las bases verbales que, probablemente, se deba a una asimilación vocálica. Por ejemplo, en verbos transitivos observamos una alternancia –ak ~ik en uno de los sufijos que indexa el objeto paciente:

12. wapá –gemgamkén-ak tʃiʃe a ipuk-kan
PAS 3. SG. – golpear-3. PAC NUM FUNC palo- con
‘los apaleó con un garrote’ (Cas)

13. wapa-utíʃk-ik pítʃ a kine-ka
PAS. 3.SG. –mandar-3.PAC NUM FUNC gente-3.SG.POS
‘mandó dos de su gente’ (Cas)

Esta variación alofónica de las vocales del sufijo se vería influenciada por la vocal nuclear de la base verbal que extendería sus rasgos a la vocal del sufijo. Dentro del mismo corpus se presenta una alternancia de las dos vocales altas de la lengua (i- u) en el prefijo *tʃik(i)* de tiempo futuro y tercera persona singular sujeto (14 a y b) delimitadas por la vocal presente en la base [i__i], [u__a]:

- 14..a) gan- tʃikí- píl
NEG- FUT.3.SG-robar
‘no robará’ (Cas)

- b) tʃukú-xkam
FUT.3.SG- morir
‘morirá’

También la misma variación entre vocales altas se manifiesta en la marca de presente y primera persona singular sujeto en los registros de Harrington (15 a y b) y Casamiquela¹ (16 a y b):

15. a) kucháj káchkeⁱⁱen akualhna kawal-kia
[kutʃá- kátʃkín a-kwal-na kawal-kja]
PRES.1.SG –atar 3. POS-pescuezo- POSP caballo- 1.SG.POS
‘até mi caballo del pescuezo’.
- b) kechám chíin wüküal
[kítʃ á-tʃín w-kwal]
PRES.1.SG-doler 1.POS-pescuezo

¹ Casamiquela (1983: 67) indica esta alternancia al explicar la imposibilidad de fijar un paradigma de tiempos verbales pues “tanto prefijos como desinencias son variabilísimos” y describe, entre los numerosos prefijos: “en primera persona del singular [...] kutʃa= kʷtʃa”. A su vez, el ejemplo (15 b) se acompaña en el texto original de Harrington con la siguiente aclaración: “(o kucham? ver arriba)”.

‘me duele el pescuezo’.

16. a) kītʃa-tīgīn

PRES.1.SG-coser

‘cosí’

b) kutʃá- kásnak

PRES.1.SG- buscar

‘busqué’

Si bien aún queda por analizar en profundidad este contexto de alternancias fonológicas y resultaría arriesgado presuponer la existencia de un proceso de asimilación vocálica, es posible que existan ciertas restricciones fonológicas determinadas por la vocal (nuclear) de la base verbal en la indexación morfológica y en la distribución de sus alomorfos.

3 Reduplicación fonológica

Un procedimiento léxico muy extendido en el gīnīn a iajīch es la reduplicación. En otras lenguas es un mecanismo usual para indicar, por ejemplo, flexión (de plural en muchos casos) o cambio de categoría léxica y, generalmente, la base mantiene su significado. En esta variedad las bases no se presentan como lexemas aislados ni es posible designar claramente su repetición a una estrategia de marcación de número plural o de derivación.

Hemos clasificado este caso como “reduplicación fonológica” pues no exhibe un correlato de valor morfológico, sino que, al parecer, se rige por las pautas de construcción silábica de la lengua. Como explica Inkelas (2008: 352):

Phonological duplication, called “compensatory reduplication” (...) is not an input mandate of the morphology. Rather, it is driven by purely phonological output requirements, e.g., the requirement of assimilation, or the need to supply features to an otherwise featurally underspecified epenthetic or templatic timing unit. Phonological duplication satisfies purely phonological constraints, making the output more phonologically harmonic than an output without the duplication would be.

En estas construcciones léxicas se duplica la sílaba tónica completa, compuesta por un segmento CV o CVC. En el primer caso, predominan las sílabas introducidas por una consonante nasal o lateral:

17. kūmūmū ‘mariposa’ (LN), xanána ‘cóndor, buitre’ (Cas), tzekelele ‘estrella’ (Cl), galáhla ‘lengua de vaca’ (Harr).

El otro proceso involucra a una sílaba CVC que se reduplica en su totalidad en la sílaba siguiente:

18. jámjám ‘carancho’ (Harr)

19. kíʃkíʃ ‘lechuza’ (Cas)

20. tzeh’tzeh (Cl) ~ chíxchīx ‘hurón’(Cas)

Se observa este tipo de reduplicación en sustantivos, sobre todo, en aquellos lexemas referidos a la fauna pero también el fenómeno comprende un subconjunto de adjetivos calificativos recopilados por la mayoría de las fuentes:

- 21. hálhal ‘rápido’ (Cas)
- 22. guesgues (Orb) ~ gursh-gursh (Harr) ‘flaco’
- 23. chabethethai ~ chabethetjai (Cl) ~ abö^fshbö^fsh (LN) ~ bísbīs ‘mojado’ (Cas)

Al ser un proceso frecuente pero sin un claro anclaje morfológico, la reduplicación en esta lengua atendería, en principio, a los requerimientos de estructuración silábica que, por un lado, presenta como prototípica la construcción bisilábica y, por esa razón, exige construcciones CVC reduplicadas y, por el otro, tiende a copiar un segmento nuclear CV (nasal/lateral + V) en posición postnuclear.

Conclusiones

En este trabajo hemos abordado de manera descriptiva algunos fenómenos vinculados a los rasgos segmentales y suprasegmentales de esta lengua indígena. A partir de la triangulación de las fuentes hemos detectado que predominan las construcciones CV y CVC en su estructura silábica y que esta organización incide en un fenómeno frecuente como lo es la reduplicación fonológica. También hemos analizado el carácter demarcativo del acento en el lexema, sus cambios con las indexaciones flexivas y derivativas y en el contexto de frases nominales o verbales. Por último, hemos propuesto que una posible causa de los cambios vocálicos presentes en morfemas flexivos verbales sea la asimilación vocálica desde las bases. Esta descripción fonológica de una lengua extinta debe seguir profundizándose a fin de ratificar o rectificar las explicaciones ofrecidas y, también, para avanzar en el conocimiento de las lenguas indígenas de la Patagonia.

Bibliografía

- Casamiquela, Rodolfo (1983). *Nociones de gramática del güüüna küne*. París: CNRS.
- Claraz, Jorge (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut (1865-1866)*. Buenos Aires: Marymar.
- Cox, George (1863). *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Fernández Garay, Ana (1998). *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Gerzenstein, Ana (1968). *Fonología de la lengua güüüna-këna*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios lingüísticos.
- Hale, Horatio (1846). *United States Exploring Expedition during the year 1838, 1839, 1840, 1841, 1842 under the command of Charles Wilkes*. U.S.N. vol. VII, Philadelphia: Lea and Blanchard.
- Harrington, Tomás (1925). “Algo sobre la lengua puelche o künnü”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XCIX, 205-206.
- Harrington, Tomás (1935). “Observaciones sobre vocablos indios”. *Publicaciones del Museo de Antropología y Etnografía*, Serie A (3), 59-69.

- Harrington, Tomás (s/d). *Vocabulario güñüna küne*. (Ms.) Versión digital realizada por Viegas Barros.
- La Grasserie, Raoul de (1902). *Contribution à l'étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuenche. Congrès International des Americanistes (XIIe. Session tenue a Paris en 1900)*, 339-354.
- Inkelas, Sharon (2008). "The dual theory of reduplication". *Linguistics* 46 (2), 351 – 401
- Lehmann-Nitsche, Roberto (s/d). *Vocabulario Puelche*. Instituto Ibero-Americano de Berlín. (Ms.) Versión digital realizada por M. Malvestitti.
- Outes, Félix (1928). "Vocabulario y Fraseario Genakenn (Puelche). Reunido por Juan Federico Hunziker en 1864". *Revista del Museo de La Plata*, XXXI, 261-297.
- Viegas Barros, Pedro (2005). *Voces en el viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*. Buenos Aires: Mondragón Ediciones
- Viegas Barros, Pedro (2009). *Un nuevo análisis fonológico del Güñün a Yajüch* [en línea]. Disponible en: <http://www.adilq.com.ar/FONOLOGIA%20GUNUNA.pdf> consultado el 20 de junio de 2013.

El sistema pronominal del yagan

Regúnaga, María Alejandra

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

El sistema pronominal de una lengua suele comprender tanto los pronombres personales, que denotan los roles dentro de la comunicación –“emisor”, “receptor”– como otras proformas que brindan información acerca de la localización de una entidad – como los pronombres demostrativos–, el (des)conocimiento que de ella tenemos –pronombres indefinidos, interrogativos–, su relación con otro elemento del discurso –pronombres posesivos, relativos–, en una función tanto referencial como endofórica. La lengua yagan presenta un complejo conjunto de pronombres –entre los que se cuentan los personales, demostrativos, reflexivos, recíprocos, posesivos, interrogativos–, tal como se registra en descripciones de fines del S. XIX como en los datos recogidos a partir de 1970. En este trabajo procuramos, a partir de materiales publicados, presentar las características del sistema pronominal del yagan, a fin de sistematizar los tipos de formas pronominales identificados en las distintas descripciones de la lengua, analizarlo desde el punto de vista morfológico e identificar los elementos flexivos y derivativos que intervienen en su conformación.

Palabras clave: lenguas indígenas, yagan, morfología, pronombres

Introducción

El yagan, lengua presuntamente aislada –si bien Viegas Barros (1994) propone un parentesco con el alacalufe–, destaca por ser la lengua más austral del mundo. En épocas anteriores, se habló en un extenso territorio de la Tierra del Fuego, así como en islas ubicadas al sur del Cabo de Hornos. En ese período de vitalidad lingüística se identificaron cinco dialectos de la lengua. En la actualidad, los escasos hablantes se ubican en la Isla Navarino (Chile).

El yagan cuenta con un variado conjunto de registros lingüísticos; algunos de fines del S. XIX (Bridges 1894), que sirvieron de base para varios análisis y reinterpretaciones (Adam 1885, Hestermann-Hamburg 1929), así como datos recogidos a partir de 1970 (Golbert 1977, 1978, 1985).

La lengua presenta un complejo conjunto de pronombres –entre los que se cuentan los personales, posesivos, demostrativos, reflexivos, recíprocos e interrogativos–, tal como se registra en los documentos existentes. En este trabajo procuramos, a partir de materiales publicados, presentar las características del sistema pronominal del yagan, a fin de (a) sistematizar los tipos de formas pronominales identificados en las distintas descripciones de la lengua y (b) realizar un análisis morfológico que permita identificar los elementos flexivos y derivativos que intervienen en su conformación.

Los pronombres del yagan

El sistema pronominal de una lengua suele comprender tanto los pronombres personales, que denotan los roles dentro de la comunicación –“emisor”, “receptor”– como otras proformas que brindan información acerca de la localización de una entidad – como los pronombres demostrativos–, el (des)conocimiento que de ella tenemos –pronombres

indefinidos, interrogativos—, así como su relación con otro elemento del discurso – pronombres posesivos, relativos—.

Una de las características más notables del yagan es la riqueza y variedad de formas que exhiben los pronombres. La lengua cuenta con pronombres personales, personales enfáticos, locativos, demostrativos, posesivos, interrogativos e indefinidos, que pueden incluir información acerca de persona, número, distancia, énfasis, direccionalidad, entre otros rasgos. A continuación, presentaremos los distintos tipos de pronombres que aparecen descriptos en las fuentes documentales consultadas.

1. Pronombres personales y posesivos

En cuanto a los pronombres personales, Bridges (1894: 57) provee una extensa lista, de primera, segunda y tercera persona, que presentan singular, dual y plural y, al igual que los sustantivos, varían su forma de acuerdo con la función sintáctica que lleven a cabo (sujeto, objeto) o a la relación que entablen con otro elemento nominal (posesivo):

		subj	obj	pos
1	sg	<i>ai</i>	<i>aia ~ aia-kaia</i>	<i>oua ~ oua-kin</i>
	du	<i>i-pai</i>	<i>i-pi-kaia</i>	<i>i-pi-ki-na ~ i-pi-ki-na-kin</i>
	pl	<i>ai-an</i>	<i>ai-an-ani-ma ~ ai-an-ani-kaia</i>	<i>ai-an-ana-na ~ ai-an-ani-na-kin</i>
2	sg	<i>sa</i>	<i>s-kaia</i>	<i>si-ne ~ si-na-kin</i>
	du	<i>sa-pai</i>	<i>sa-pi-kaia</i>	<i>sa-pi-ki-na ~ sa-pi-ki-na-kin</i>
	pl	<i>s-an</i>	<i>s-an-ani-ma ~ s-an-ani-kaii-pai</i>	<i>s-an-ani-na ~ s-an-ani-na-kin</i>
3	sg	<i>ku-njin</i>	<i>ku-nji-ma ~ ku-nji-mi-kaia ~ ku-nji-mi-kaii-pai</i>	<i>ku-nji-mi-na ~ ku-nji-mi-na-kin</i>
	du	<i>ku-nda</i>	<i>ku-nda-kaia ~ ku-nda-kaii-pai</i>	<i>ku-nda-ki-na ~ ku-nda-ki-na-kin</i>
	pl	<i>ku-ndai-an</i>	<i>ku-ndai-an-ani-ma ~ ku-ndai-an-ani-kaii-pai</i>	<i>ku-ndai-an-ani-na ~ ku-ndai-an-ani-na-kin</i>

Tabla 1: Pronombres personales del yagan (Bridges 1894).

Entre los pronombres identificados por Adam (1885: 35) se distinguen formas libres y ligadas; es interesante notar que, si bien para los sustantivos Adam reconoce más casos que los tres presentados por Bridges, en los pronombres la lista se limita a los casos subjetivo, objetivo y posesivo (estos dos últimos sin diferencias formales entre sí), aunque tal declinación solo aparece en las formas prefijadas:

		aislados	prefijo (subj)	prefijo (obj/pos)
1	sg	<i>hei</i>	<i>ha-</i>	<i>hī</i>
	du	<i>hei-pei</i>	<i>hei-pa</i>	
	pl	<i>hei-an</i>		
2	sg	<i>sa</i>	<i>sa- ~ s-</i>	<i>sa- ~ si-</i>
	du	<i>sa-pei</i>	<i>sa-pa</i>	
	pl	<i>s-an</i>		
3	sg	<i>kö-ndschin</i>	<i>k- ~ kei- ~ kö-</i>	<i>kī-</i>
	du	<i>kö-nde</i>		
	pl	<i>kö-ndei-an</i>		

Tabla 2: Pronombres personales del yagan (Adam 1885).

También Hestermann-Hamburg (1929: 158) destaca la existencia de formas libres (1,2.a) y ligadas (1,2.b) para los pronombres personales y posesivos:

1. a. *hai kūtāna* / *sa kūtāna* / *köngin kūtāna*
‘yo digo’ / ‘tú dices’ / ‘él dice’
- b. *ha-kūtan* / *sa-kūtan* / *kö-kūtan*
‘yo digo’ / ‘tú dices’ / ‘él dice’
2. a. *haua tūkun* / *sina dābin* / *köngimin dābin*
‘mi esposa’ / ‘tu madre’ / ‘su madre’
- b. *hi-dābūan* / *sa-tūkun* / *ki-dābin*
‘mi padre’ / ‘tu esposa’ / ‘su madre’

Dentro de las ligadas, distingue no solo las personas (1º, 2º, 3º) y números (sg, du, pl) sino también los casos (subjeto, objetivo, posesivo) que, a diferencia del planteo de Adam, presentan formas diferentes para objetivo y posesivo en el singular:

		libres	Ligados		
			suje	Obj	pos
1	sg	<i>hai</i>	<i>ha-</i>	<i>hai-a-</i>	<i>hī-</i>
	du	<i>hai-pai</i>	<i>hai-pa-</i>	<i>hai-pi-kai-a</i>	*
	pl	<i>hai-an</i>	*	<i>hai-an-ani-kai-a</i>	*
2	sg	<i>sa</i>	<i>sa- ~ s-</i>	<i>s-kai-a-</i>	<i>sa- ~ si-</i>
	du	<i>sa-pai</i>	<i>sa-pa-</i>	<i>sa-pi-kai-a</i>	*
	pl	<i>s-an</i>	*	<i>s-an-ani-kai-a</i>	*
3	sg	<i>kö-ngin</i>	<i>kö- ~ kai- ~ k-</i>	<i>kö-ngi-kai-a-</i>	<i>kī-</i>
	du	<i>kö-nde</i>	<i>kö- ~ kai- ~ k-... pikin</i>	<i>kö-nde-kai-a-</i>	*
	pl	<i>kö-ndai-an</i>	<i>kö- ~ kai- ~ k-... sin</i>	<i>kö-ndai-an-ani-kai-a-</i>	*

Tabla 3: Pronombres personales del yagan (Hestermann-Hamburg 1929: 169)

(* = como las formas libres).

Golbert (1977, 1978), si bien no reconoce flexión de caso en los sustantivos, sí discrimina según su función los pronombres. En primer lugar, diferencia los pronombres que toman el lugar de sustantivos (‘prosustantivos’) de los que reemplazan a adjetivos (‘proadjetivos’). Dentro de los primeros, los que cumplen la función de sujeto exhiben marcas de número por medio de los sufijos de dual (*-ay ~-ey*) y de plural (*-an*), precedidas por *-p*¹. Las formas pronominales, en singular, dual o plural, pueden agregar el sufijo de objeto *-káa*, dando lugar al prosustantivo objeto; la sufijación de una marca de posesivo (singular *-in(a)*², no singular *-kin*) da como resultado los ‘proadjetivos’ (cuya traducción, según Golbert 1978: 97 sería ‘mi, tu su’, etc.); finalmente, los pronombres predicativos (‘él/la/los mío(s), tuyo(s), suyo(s)’, etc.) resultan de la adición de las marcas de posesivo y el sufijo predicativo *-a(ki)*.

		prosustantivos			proadjetivos
		suje	obj	pred	
1	sg	<i>hay</i>	<i>ha-káa</i>	<i>ha-wa-(ki)</i>	<i>ha-wa</i>
	du	<i>hi-pay</i>	<i>hi-pi-káa</i>	<i>hi-pi-kin-a</i>	<i>hi-pi-kin</i>
	pl	<i>h-an</i>	<i>h-an-i-káa</i>	<i>h-an-i-kin-a</i>	<i>h-an-i-kin</i>
2	sg	<i>sa</i>	<i>s-káa</i>	<i>s-ina-(ki)</i>	<i>s-ina</i>
	du	<i>sa-pay</i>	<i>sa-pi-káa</i>	<i>sa-pi-kin-a</i>	<i>sa-pi-kin</i>
	pl	<i>s-an</i>	<i>s-an(an)-i-káa</i>	<i>s-an-i-kin-a</i>	<i>s-an-i-kin</i>
3	sg	<i>kito</i>	<i>ki-či-káa</i>	<i>kit-ina-(ki)</i>	<i>kit-in</i>
	du	<i>ki-pay</i>	<i>ki-pi-káa</i>	<i>ki-pi-kin-a</i>	<i>ki-pi-kin</i>
	pl	<i>kyo-an</i>	<i>kyo-an-i-káa</i>	<i>kyo-ani-kin-a</i>	<i>kyo-ani-kin</i>

Tabla 4: Pronombres personales del yagan (Golbert 1977, 1978).

2. Pronombres enfáticos

Tanto Bridges como Adam mencionan la existencia de pronombres enfáticos. El primero (Bridges 1894: 59) describe un sufijo *-topan* que, sumado a los pronombres, los hace reflexivos (3) y, en plural, los hace más enfáticos (4); la adición de *-apan* los enfatiza aun más (5):

3. *ai-tupan (etupan)*
1sg-refl
‘yo mismo’
4. *etupo:-ala*
1sg.refl-pl
‘yo mismo, solo’
5. *etupo:-ala-apan*
1sg.refl-pl-enf
‘yo solo por mí mismo, sin la menor incitación por parte de otro’

1 Quizás un alomorfo de *-t-* ‘3° persona no singular, animado’.

2 Excepto para la 1° persona, que toma el “sufijo especial *-wa*” (Golbert 1978: 98).

Adam (1885: 36) identifica como adverbio la forma *töpan* ‘solamente’ y considera adverbios compuestos las formas *töp-âala* (6.a)¹ y *töp-âala-wapan* (6.b):

6. a. *töp-âala*
solamente-col
‘exclusivamente’
- b. *töp-âala-wapan*
solamente-col-nombre
‘exclusivamente por la sola voluntad’

Registra, además de las formas enfáticas formadas por medio del adverbio, un conjunto de pronombres enfáticos alternativos para la tercera persona; todas estas formas enfáticas parecen estar compuestas sobre las formas posesivas (ver Tabla 3).

1	sg	<i>hī-töpan</i>
	du	<i>hei-pei-s-töpan</i>
	pl	<i>hei-an-töpan</i>
2	sg	<i>sa-töpan</i>
	du	<i>sa-pei-s-töpan</i>
	pl	<i>s-an-töpan</i>
3	sg	<i>kī-töpan ~ kī-tū</i>
	du	<i>kö-ndē-töpan ~ kī-pei</i>
	pl	<i>kö-ndei-an-töpan ~ kiū-ön</i>

Tabla 5: Pronombres enfáticos (Adam 1885: 36).

Hestermann-Hamburg (1929) también da cuenta de los pronombres enfáticos, aunque los extiende a todo el paradigma (con excepción de la 3° sg):

1	sg	<i>haia-töpan</i>
	du	<i>hai-pai-s-töpan</i>
	pl	<i>hai-an-töpan</i>
2	sg	<i>s-töpan</i>
	du	<i>sa-pai-s-töpan</i>
	pl	<i>s-an-töpan</i>
3	sg	-
	du	<i>kö-nde-töpan</i>
	pl	<i>kö-nd-ai-an-töpan</i>

Tabla 6: Pronombres enfáticos (Hestermann 1929: 170).

¹ La misma interpretación brinda Golbert (1978: 97), al considerar el sufijo *-oala* como ‘solo, mismo’: *sa-tap-oala* ‘vos solo/por vos mismo’. Los sufijos *-âala* (Adam 1885) / *-oala* (Golbert 1977, 1978) son los mismos que ambos investigadores identifican también como marca de colectivo. De hecho, la forma *töpan* parece contener el morfema de plural *-an*.

En los análisis de Golbert (1977, 1978, 1985) no existen referencias a formas pronominales enfáticas.

3. Pronombres reflexivos y recíprocos

Según Bridges (1933: 292), el pronombre reflexivo es *mēam* ‘mismo’, o su forma prefijada *m(a)*.

7. *m-ačikama*
refl-cortar
‘cortarse uno mismo’

Esta misma forma, en conjunción con la marca de dual en el verbo, adquiere un valor recíproco (Bridges 1933: 292).

- 8 *m-ačikam-anaana-pai*
refl-cortar-?-du
‘herirse mutuamente con cuchillos’

En el análisis de Adam (1885: 53-54) se indica que el pronombre reflexivo puede encontrarse como forma libre (*mēam*), en cuyo caso se pospone al verbo, o como índice prefijado (*mam-*, *mē*, *ma-*, *m-*, *mū*, *tūmū*):

9. a. *ha-mokidē mēam*
1sg-golpear refl
‘me golpeé (a mí mismo)’

b. *ha-m-ūkusidē kauja*
1sg-refl-lavar pie
‘me lavé los pies’

En conjunción con el número dual, la interpretación del pronombre es recíproca (Adam 1885: 54):

10. *mam-ūwānū-pei*
rec-superar-du
‘se superan (el uno al otro)’

Hestermann-Hamburg (1929: 178) provee un ejemplo del pronombre reflexivo:

11. *m-ūkūsi-šin*
refl-lavar-2sg
‘te lavás’

Las formas recíprocas presentan también el pronombre prefijado *m-*. Resulta interesante que los ejemplos no remiten al número dual sino al plural/colectivo (Hestermann-Hamburg 1929: 167):

12. *köndaian m-okoi-kipai-amalim*
3pl rec-estar.emparentado-mujer-colec
'ellas están emparentadas entre sí'
13. *haian m-ökör-iamalim*
1pl rec-estar.emparentado-colec
'nosotros estamos emparentados mutuamente'

En el corpus de Golbert (1977) aparecen dos ejemplos de pronombres reflexivos:

14. *hay ma-teke yaha sax*
1sg refl-ver poco enfermo
'me encuentro un poco enfermo'
15. *hay m-ukši*
1sg refl-lavar
'yo me lavo'

También en los datos de Golbert (1977) existe semejanza en la forma del reflexivo y del recíproco, que se diferencian por exigir el segundo el número dual:

16. *hipay hankapa ma-kúru*
1du uno.al.otro rec querer
'nosotros dos nos queremos'

Al tratarse del único ejemplo que pudimos encontrar en el corpus, queda la duda de si *hankapa* 'uno al otro' es una forma enfática o si es necesaria para diferenciar los recíprocos de los reflexivos.

4. Pronombres locativos

Los pronombres pueden indicar posición de diversas formas: por medio de adverbios de lugar, por sufijación de direccionales (morfemas que se afijan a sustantivos, verbos y también a los pronombres, y que indican la dirección según los puntos cardinales y otras indicaciones espaciales) o a través de una serie específica de pronombres (Bridges 1894: 58-59).

- 17.a *cunjin*
'3sg',
- b. *inga*
'3sg (objeto o persona) ubicado dentro de la vivienda, de un lado o de otro'
- c. *öra*
'3sg (objeto o persona) dentro de la vivienda, en el extremo de la puerta'
- d. *ila*
'3sg (objeto o persona) ubicado fuera de la vivienda'

Otras formas pronominales incorporan los direccionales: *-kāgū ~-kāpū* ‘en la parte superior/más alta de’; *-kilū* ‘en la parte más baja/final de’; *-mātū* ‘en la parte norte de’; *-kūtātū* ‘en la parte sur de’; *-kū* ‘en la parte occidental de’; *-mōči* ‘en la parte oriental de’. Estos pronombres se relacionan con las diferentes personas y números (Hestermann 1929: 171):

- 18.a. *haua-mōči*
‘al este de mí’
- b. *si-mōči*
‘al este de ti’
- c. *kō-ŋgi-mōči*
‘al este de él/ella’

En Adam (1885: 5) se mencionan como “pronoms concrets d’orientation”:

- 19.a. *ūscha*
‘él al fondo de la vivienda, él al norte’;
- b. *inga*
‘él a un lado de la vivienda’
- c. *öra*
‘él a la entrada de la vivienda, él al oeste’
- d. *hana-mök’i*
‘él al este de mí’
- e. *haua-mātū*
‘él al norte de mí’
- f. *haua-gūtātu*
‘él al sur de mí’

5. Pronombres demostrativos

De acuerdo con Bridges (1894: 59), los pronombres demostrativos cuentan con dos grados de proximidad, varían según su número y declinan al igual que los sustantivos:

‘este’	subj	obj	pos
sg	<i>ouan</i>	<i>ouanči</i>	<i>ouanči</i>
du	<i>ouandai</i>	<i>ouandai-kaia</i>	<i>siuanči</i>
pl	<i>ouandaian</i>	<i>ouandaianani-ma</i>	<i>ouančia</i>

Tabla 7: Demostrativos de proximidad (Bridges 1894).

Resulta interesante que, si bien Bridges detalla el paradigma del pronombre demostrativo de proximidad ‘este’, explicitando cada una de las formas flexivas, con respecto al de distancia ‘aquel’ simplemente enumera las distintas formas en nominativo (20) y, en algunas, especifica sutiles variaciones de sentido (21a.,b.):

20. *siuan / anč̣in / kunjin / u:ša / iŋga / u:ra*
 dem.dist
 ‘aquel’

21.a. *e:la*
 dem.dist
 ‘aquel en una posición más alta de la tierra’

b. *e:ta*
 dem.dist
 ‘aquel en una posición más baja de la tierra’

Adam (1885: 37) brinda un conjunto de las formas pronominales demostrativas de proximidad (‘este’), que muestran variaciones según el número, aunque no se indica si también varían en caso:

sg	<i>hauan ~ köngi</i>
du	<i>hauan-dē</i>
pl	<i>hauan-deian</i>

Tabla 8: Demostrativos de proximidad (Adam 1885).

Con respecto a los de distancia, señala dos formas: *sjūan* y *ank’in*, ambas interpretables como ‘aquel’, si bien la segunda es indicativa de una distancia mayor que la primera.

Golbert (1977: 21) presenta una coincidencia casi total con el paradigma anterior, y aclara que los demostrativos pueden cumplir tanto funciones sustantivas como adjetivas (razón por la cual los denomina ‘prosustantivos’ o ‘proadjetivos’ respectivamente):

1 ‘este’	<i>Hawan</i>
2 ‘ese’	<i>Suwan</i>
3 ‘aquel’	<i>Anč̣i</i>

Tabla 9: Pronombres demostrativos (Golbert 1977).

22. *hay kuru hawan*
 1sg querer dem1
 ‘yo quiero este’

La lingüista resalta, además, que –tal como sucede en muchas lenguas–, el demostrativo de mayor distancia *anč̣i* suele utilizarse como pronombre personal de 3º persona:

23. *hay paf áala kowtu upay anči matarokowt-ute*
 1sg no saber qué para dem3=3sg amargarse-pret
 ‘yo no sé por qué se amargó’

6. Pronombres interrogativos

Bridges (1894: 61) presenta una serie de pronombres interrogativos, que pueden flexionar en caso y/o número:

quién			
	subj	obj	pos
sg	<i>kunna</i>	<i>kuni-ma ~ kuni-kia</i>	<i>kanena ~ kanena-kin ~ kinna ~ kinna-kin</i>
du	<i>kunn-ai</i>	<i>kunn-ai-kia</i>	<i>kunnakina</i>
pl	<i>kunni-an</i>	<i>kunnianani-ma ~ kunnianani-kia</i>	<i>kunniananina ~ kunniananina-kin</i>
quién o qué			
sg	<i>kunji /</i>		
du	<i>kunjiapi</i>		
pl	<i>kunjidian</i>		
cómo			
<i>kundam</i>			

Tabla 10. Pronombres interrogativos (Bridges 1894)

Adam (1885: 37) distingue, por un lado, pronombres interrogativos “para personas” (*könna ~ kön* sg / *könnē* du / *könnei-an* pl) y “para cosas” (*kundām ~ komūdūa*); pero también ofrece otras formas (Adam 1885: 12): *kundām* ‘¿cómo?’, *kutupe* ‘¿hacia dónde?’, *kullum* ‘¿de dónde?’.

Golbert (1977: 19-20) reconoce los pronombres interrogativos *kana* ‘¿quién?’, *kani* ‘¿de quién?, ¿con quién?’, *kunči* ‘¿cuál?’, *kunta* ‘¿qué? ¿cómo? ¿de qué clase?’, *kowtwa* ‘¿qué?’

24. *kana maytro hawan?*
 quién maestro aquí
 ¿quién es maestro aquí?
25. *kani nayf anči nayf?*
 de quién cuchillo ese cuchillo
 ‘¿de quién es ese cuchillo?’
26. *kunči sa kuru?*
 cuál 2sg querer
 ‘¿cuál quieres?’
27. *kunta wafa sa?*
 qué nombre 2sg
 ‘¿cómo te llamas?’

28. *kowtu atama anči*
 qué comida esta
 ‘¿qué comida es esta?’

7. Pronombres indefinidos

Adam (1885: 34) observa que el sufijo *-dāra* –que, al sumarse a un verbo significa ‘cuando, mientras, hasta que’– puede formar una especie de plural, con el significado de ‘todo(s)’:

29. *jamanā-dāra*
 ‘los hombres, todo hombre’
30. *lököch-dāra*
 ‘toda la noche, todas las noches’

Golbert (1977: 24-25) enumera como “pronombres indefinidos” las siguientes formas: *uratur* ‘algunos, pocos’, *walro* ‘mucho, muchos’, *aku* ‘otro’. Considera *hanuku* ‘todos’ como pronombre inclusivo.

31. *uratur lif walič-a sax upay*
 alguno planta bueno-pred enfermedad para
 ‘algunas plantas son buenas para la enfermedad’
32. *walro karapu yen hikan*
 muchos albatros en mar
 ‘en el mar hay muchos albatros’
33. *štor aku akar kata anči*
 almacén otro casa cerca este
 ‘el almacén está cerca de la otra casa’
34. *hanuku anči yašala sax*
 todo ese perro enfermo
 ‘todos esos perros están enfermos’

Características morfológicas de los pronombres

Más allá de las diferencias que se pudieron apreciar con respecto a las distintas descripciones de la lengua, tanto en los tipos de pronombre (por ejemplo, que Golbert 1977 no haya registrado pronombres enfáticos, o que en los documentos del s. XIX no se mencionen los pronombres indefinidos), es evidente la complejidad del sistema pronominal del yagan.

En cuanto a la flexión, los pronombres presentan morfemas que indican persona (*ha* 1°, *s-* 2°, *k-* 3°), número (Ø para sg, *pei / pai / pa / pi* para du y *-an* –¿reduplicado en algunas ocasiones? – para pl), con notable consistencia en todos los autores.

El caso, sin embargo, presenta variaciones. En los documentos más antiguos, el objeto parece tener dos posibilidades de marcación: *-kaia / -kia / -ma*, mientras que Golbert

(1977) solo menciona el morfema *-kaa*. El posesivo, por su parte, a veces coincide y otras veces no con el objetivo.

En cuanto a los procesos derivativos, resulta particularmente interesante la posibilidad exhibida por los pronombres locativos, dado que algunos responden a una derivación por medio de morfemas direccionales (comunes a otras clases, como verbos y sustantivos) que se sufijan al pronombre personal, en contraste con una serie de pronombres que ya especifica la orientación o locación.

Otro factor común es la presencia de una marca de pluralidad/colectivo detectable en los elementos que conforman los pronombres enfáticos, que en un primer momento parece contravenir la idea de singularidad/individualidad con que se traducen tales pronombres (solo/mismo). En este sentido, quizás el elemento *tap-/tup-/töp-* constituya una forma de negación.

Es sugestivo también que los pronombres interrogativos presenten todos una *k-* inicial; quizás indicando un posible morfema común.

Conclusiones

El cotejo de la información proveniente de fuentes documentales tan diversas en el tiempo y en su realización nos deja con más interrogantes que certezas. Esta primera mirada contrastiva sobre los pronombres del yagan nos permitirá pasar a una segunda instancia del análisis, consistente en evaluar el funcionamiento tanto referencial como endofórico en textos. Quizás esto permita una mejor comprensión de esta particular y rica clase.

Bibliografía

- Adam, Lucien (1885). "Grammaire de la langue jâgane". *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*. París: Maisonneuve et Leclerc.
- Bridges, Thomas (1881). *The Gospel of S. Luke translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. (1883). *The Acts of the Apostles translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. (1886). *The Gospel of S. John translated into the Yahgan language*. Londres: British and Foreign Bible Society.
- Bridges, Thomas. (1894). "A few notes on the structure of Yahgan". *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 23, 53-80.
- Bridges, Thomas. (1933 [1987]). *Yamana-English. A dictionary of the speech of Tierra del Fuego*. Ed. de Ferdinand Hestermann y Martin Gusinde. Ushuaia: Zagier y Urruty.
- Ellis, Alexander John (1882-1884). "Report on the Yaagan language of Tierra del Fuego". *Transactions of Philological Society of London*, 32-44.
- Fernández Garay, Ana y Alejandra Regúnaga (2011). "Los direccionales en lenguas indígenas de la Patagonia argentina". Ponencia presentada en las *XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, 8 y 9 de septiembre de 2011.
- Golbert de Goodbar, Perla (1977). "Yagan I. Las partes de la oración". *Vicus*, 1, 5-60.
- Golbert de Goodbar, Perla. (1978). "Yagan II. Morfología nominal". *Vicus*, 2, 87-101.
- Golbert de Goodbar, Perla. (1985). "Hacia una morfología verbal del yagán". *International Journal of American Linguistics*, 51(4), 421-424.

Viegas Barros, José Pedro (1994). “Explorando la hipótesis del parentesco alacalufeyagán”. *Lengua y Literatura Mapuche*, 6, 281-285.

Nombres en Ranquel para denominar plantas/especies vegetales de la provincia de La Pampa (4)

Reynoso Savio, María Carolina

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

Esta ponencia forma parte de un trabajo de investigación que estudia los nombres de plantas autóctonas de la provincia de La Pampa, empleados por los ranqueles. Para esto, se toma como corpus el trabajo realizado por el Ingeniero Agrónomo Steibel, quien llevó a cabo, desde su disciplina, un estudio de los nombres y usos de las especies vegetales de la región. Los nombres de las plantas en ranquel se hallan generalmente formados por un lexema, pero también se encuentran compuestos formados por dos o tres lexemas. Si bien los términos simples referidos a plantas son arbitrarios, los compuestos normalmente presentan algún tipo de motivación. Por ello, se seleccionaron los nombres compuestos de dos lexemas. A su vez, se armaron grupos de plantas de acuerdo a ciertos lexemas que presentan en común. En esta ponencia, se exponen los grupos *sherpe*: ¿zampa? y *witru*: (sust.) árbol. La finalidad es estudiar los constituyentes de los lexemas para poder contribuir al estudio del léxico de dicha lengua, realizar aportes para una mejor enseñanza de la lengua ranquel en los diferentes talleres que se dictan en la provincia y contribuir al conocimiento/divulgación de una forma de ver el mundo, a través de una lengua originaria.

Palabras clave: ranquel, fitónimos, lexicografía, La Pampa

Objetivo

En esta ponencia se estudian los nombres de plantas autóctonas de la provincia de La Pampa, empleados por los ranqueles.

El objetivo es analizar la constitución de los lexemas, su significado y su sentido para adentrarnos en la cosmovisión del ranquel.

La finalidad del trabajo es estudiar los constituyentes de los lexemas para poder contribuir al estudio del léxico de dicha lengua, realizar aportes para una mejor enseñanza de la lengua Ranquel en los diferentes talleres que se dictan en la provincia y contribuir al conocimiento/divulgación de una forma de ver el mundo, a través de una lengua originaria.

Corpus

Se selecciona como corpus de estudio un trabajo del Ingeniero Agrónomo Steibel (1997). Este presenta como objetivo de estudio “contribuir a la etnobotánica del centro de la Argentina, materia casi inexplorada, y reunir conocimientos que puedan aportar a mejorar la calidad de vida de los paisanos mediante el desarrollo de sus técnicas tradicionales” (1997: 2). Para esto, rastrea las plantas de la provincia de La Pampa que los ranqueles utilizan/ban, explica los usos que se les dan/ban, e indica el nombre en lengua ranquel, la denominación científica y el nombre común.

La información que el Ingeniero recopiló le fue suministrada por descendientes de ranqueles.

La lengua

El ranquel es una variedad del mapudungun hablado en el norte de la Patagonia. Perteneció al tipo denominado polisintético (combina varios morfemas en una unidad léxica) (Fernández Garay, 2001, 2002). Proviene de Chile y se extendió en la Argentina a partir del siglo XVII o posiblemente antes, con el proceso de araucanización. Actualmente, esta variedad se halla en un proceso avanzado de pérdida aunque la comunidad ranquel intenta revitalizarla.

Análisis

Los nombres de las plantas en ranquel se hallan generalmente formados por un lexema, pero también existen compuestos formados por dos lexemas. En el trabajo se seleccionaron los nombres compuestos de dos lexemas. A su vez, se realizó una segunda selección. Se armaron grupos de plantas de acuerdo a ciertos lexemas que presentan en común. Se debe aclarar que el mapudungun es una lengua que permite la determinación de un sustantivo por otro sustantivo de manera directa: *shoi witrú* ‘árbol del algarrobo’, donde uno de ellos es el núcleo y el otro el elemento que lo determina. En el ejemplo, *witrú* es el núcleo de la frase nominal.

Se seleccionaron aquellos que comparten los siguientes lexemas: *sherpe*: ¿zampa? y *witrú*: caldén / algarrobo / árbol / monte. En trabajos anteriores se abordaron otros lexemas como *lawen*: remedio, *yerwe*: yerba, entre otros.

Cabe indicar que para la escritura en ranquel, se recurrió a los trabajos de investigación realizados por Fernández Garay y al sistema alfabético establecido en 1998 y consensuado por el grupo ranquel –para el registro del léxico y la producción en esta lengua–, dado que el ranquel es un dialecto ágrafo.

Sherpe: ¿zampa?

No se ha encontrado la traducción de este término, pero se deduce que puede llegar a tener relación con “zampa”, porque todas las especies que lo incluyen en su nombre se traducen al español como “zampa”.

1. *domo sherpe mamüll* (Atriplex argentina, A. patagonica / zampita)

domo: (sust.) hembra / mujer + *sherpe* + *mamüll*: (sust.) leño / leña / madera / palo = madera/palo ¿zampa? hembra

Es un arbusto de suelos salinos. Los ranqueles utilizaban sus cenizas para componer la lejía. El lexema *mamüll* tiene que ver con que es un arbusto y su madera se utiliza para obtener cenizas. Con respecto a los otros dos términos, no se pudo hallar una respuesta.

2. *plan sherpe* (Atriplex undulada / zampa blanca, zampa crespa)

pülan~pülanku: (adj.) blanco + *sherpe* = ¿zampa? blanca

Es un subarbusto con algún valor forrajero (los vacunos suelen comerlo), que crece en suelos moderadamente salinos, no excede los 70 cm de altura y su follaje es “de color ceniza o plateado, siendo las hojas pecioladas con lámina aovado-oblongas, con el borde entero o sinuoso, crespo” (Covas 1994: 56). Los ranqueles utilizaban las cenizas de esta planta para hacer lejía.

Entonces, a su coloración ceniza se debe que el lexema *pülan* conforme su nombre, en esto coincide con uno de los nombres vulgares en español. El SIB¹ agrega el

¹ SIB: Sistema de Información de Biodiversidad; corresponde a la Administración de Parques Nacionales.

nombre “cola de zorro”. La otra denominación, alude al formato (el borde) de la hoja (crespo).

3. *sherpe mamüll* (Atriplex lampa / zampa, zampa crespa)
sherpe + *mamüll*: (sust.) leño / leña / madera / palo = madera/palo ¿zampa? , ¿zampa?

4. *trültrü sherpe* (Atriplex lampa / zampa, zampa crespa)
triüti: crespo¹ + *sherpe* = ¿zampa? crespa

Estos dos últimos nombres corresponden a la misma planta, la cual era importante para el pueblo ranquel, ya que la usaban para obtener cenizas para hacer la lejía (de ahí puede ser el lexema *mamüll*).

Al igual que las otras variedades de zampa, presenta algún valor forrajero y crece en suelos salinos, principalmente al oeste de la provincia de La Pampa. Su follaje es de color ceniza, puede alcanzar los 2 m de altura y sus hojas –a las que puede deberse el lexema *triüti* en su nombre– “son de forma oblonga², angostadas en la base en forma de pecíolo no bien diferenciado, siendo el borde de aquellas de aspecto muy irregular, formando lóbulos de variado tamaño, obtusos; por lo común las hojas están arqueadas hacia la cara inferior y algo plegadas sobre su nervadura central”, como explica Covas (1994: 55).

Witru: (sust.) caldén / algarrobo / árbol / monte

5. *shoi witru* (Prosopis flexuosa / algarrobo)
soy: (sust.) chaucha de alpataco o de algarrobo + *witru* = algarrobo, árbol del algarrobo

Si bien hay algarrobos en todo el país, Prosopis flexuosa es la especie que crece en La Pampa. Puede alcanzar hasta 10 m de altura, su copa es hemisférica y su fruto es una chaucha, “una legumbre recta o poco curvada de hasta 20 cm de longitud y 1 cm de anchura, gruesa, (...) de color pajizo con manchas violáceas” (Covas 1994: 72). Es un árbol apreciado por su excelente madera (dura) empleada en la carpintería y en la producción de artesanías; por su chaucha, que es elegida como alimento por bovinos, ovinos y caprinos; y por ser una planta melífera, que en época de floración es visitada por abejas (salvajes y domésticas) e insectos afines.

6. *triümpel witru* (Prosopis caldenia / caldén)
triümpel soy: (sust.) chaucha de caldén + *witru* = caldén

Este árbol es un símbolo de La Pampa, por lo que figura en el escudo provincial.

En estado natural, supera los 10 m de altura y sus troncos pueden alcanzar los 2m de diámetro. Sus ramas tienen espinas de hasta 2,5 cm de longitud y sus frutos son vainas (chauchas) en forma de hoz o espiraladas de hasta 20 cm de longitud y 1 cm de anchura.

¹ Steibel (1997) indica que sus informantes le tradujeron *trültrü* por crespo. En el diccionario de Fernández Garay (2001) aparece *trumi* o *triüti kachu* como “pasto crespo”. De ello, se puede deducir que *triüti* significa crespo.

² Oblongo, ga: más largo que ancho, alargado y con los bordes paralelos (Troiani y Steibel, 2008).

Covas (1994) explica que las hojas del caldén “constan de 1 a 4 pares de segmentos llamados ‘pinas’, que a su vez están subdivididos en 20 a 30 pares de hojuelas denominadas ‘folíolos’, que miden de 3 a 5 mm de longitud” (1994: 88).

La madera se utiliza en construcciones (parantes, cumbreras de toldo, estructura para pared de chorizo y para sostener techos de paja), también para armar ramadas, corrales, cercos y aguadas; se emplea en la fabricación de muebles y artesanías. Además, se tala para la obtención de leña.

Los animales se alimentan de las chauchas. Los ranqueles, con la corteza, obtenían un tinte color marrón para teñir la lana. A su vez, lo usaban para preparar medicamentos y bebidas; y, ahuecando el tallo y raíces de árboles en pie, formaban una especie de recipiente para almacenar agua.

El caldén es importante para la región porque brinda sombra, reparo y protege el suelo de La Pampa, el que es muy sensible a la erosión. Ha sido y es tan importante esta especie vegetal, que suele aparecer como *witru* (el lexema solo), es decir, el árbol por excelencia o el árbol principal; el caldén es “el árbol”.

Los dos árboles comparten el lexema *witru* porque son los árboles más grandes en la flora pampeana. Ambos presentan algunas similitudes que, a simple vista, puede provocar confusión en una persona ajena a la región o no muy entrenada en la observación de las plantas. Los datos obtenidos en Covas (1994: 73), pueden resumirse en el cuadro 1 del Anexo.

El segundo lexema, tiene que ver con el nombre de la chaucha que tiene cada uno de estos árboles.

Conclusión

Conocer cómo se conforman los nombres de plantas en la lengua ranquel, ver cómo se combinan los lexemas, permite conocer cómo funciona dicha lengua y cuál es la cosmovisión del pueblo ranquel.

Por lo tanto, el análisis presentado realiza nuevos aportes al estudio del léxico de esta variedad del mapudungun; como así también a su transmisión.

Para la enseñanza y/o aprendizaje de una lengua es relevante saber por qué los elementos, en este caso los del mundo que rodea al pueblo ranquel, se llaman de una determinada manera y no de otra.

Se debe tener en cuenta que cuando se enseña y/o se aprende una lengua, además de lexemas y morfemas, se enseña y/o aprende a pensar, a entender la vida y a mirar el mundo desde otro punto o marco de referencia; se transmite la visión de mundo del pueblo ranquel.

Bibliografía

- Administración de Parques Nacionales. *Sistema de Información de Biodiversidad*. [en línea] Disponible en: www.sib.gov.ar Última consulta: febrero de 2009.
- Bailón, C. y P. Fabre (1994). *La semántica*. Barcelona: Paidós.
- Covas, Guillermo (1994). *Plantas pampeanas*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación, Ministerio de Asuntos Agrarios (Provincia de La Pampa) y Ministerio de Cultura y Educación de La Nación (Argentina).
- Erize, Esteban (1960). *Diccionario comentado mapuche-español: araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancülche, huilliche*. Bahía Blanca: Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, UNS.

- Fernández Garay, Ana (2001). *Ranquel – Español / Español – Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Países Bajos: Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Fernández Garay, Ana (2002). *Testimonios de los últimos ranqueles*. Buenos Aires: Nuestra América, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Reynoso Savio, Ma. Carolina (2008). “Nombres en ranquel para denominar plantas/especies vegetales de la provincia de La Pampa”. En: *Primeras Jornadas Internacionales de Investigación y Prácticas en Didáctica de las lenguas y las literaturas*, Bariloche: Instituto de formación docente continua de Bariloche, octubre de 2008.
- Reynoso Savio, Ma. Carolina (2009). “Nombres en ranquel para denominar plantas/especies vegetales de la provincia de La Pampa (2)”. En: *XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, General Pico: UNLPam, septiembre de 2009.
- Reynoso Savio, Ma. Carolina (2009). “Nombres en ranquel para denominar plantas/especies vegetales de la provincia de La Pampa (3)”. En: “XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística: Bicentenario, la renovación de la palabra”, Mendoza: FFyL y Secretaría de Extensión Universitaria (UNCuyo), Sociedad Argentina de Lingüística, INCIHUSA-CONICET, abril de 2010.
- Steibel., Pedro E. (1997). “Nombres y usos de las plantas aplicados por los indios Ranqueles de La Pampa (Argentina)”. En: *Revista de la Facultad de Agronomía*, Vol. 9, Nro. 2, pp. 1-40.
- Troiani, Héctor y Pedro Steibel [CD] (2008). *Reconocimiento de malezas. Región subhúmeda y semiárida pampeana*. Santa Rosa (L. P.): Colegio de Ingenieros Agrónomos de La Pampa, Facultad de Agronomía – UNLPam.

Anexo

Cuadro 1

	algarrobo	caldén
Hojas	Con pinas de más de 6 cm de longitud y folíolos de 5 mm de longitud	Con pinas que miden menos de 5 cm de longitud y folíolos de menos de 5 mm de longitud
Chaucha	Recta o poco curvada	Espiralada y marcadamente curvada

Lengua e historia. Dos polos (¿contradictorios?) en la actual militancia indígena en La Pampa¹

Roca, Ignacio

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Estudios Socio-Históricos

En los últimos 30 años la provincia de La Pampa fue escenario de una manifestación política y cultural movilizadora por referentes indígenas, investigadores y organismos de gobierno, a través de la cual comenzó a reivindicarse la presencia de la identidad indígena en el presente, rompiendo de esta manera con una invisibilización que, desde fines de siglo XIX, era configurada tanto desde las políticas oficiales como la opinión pública general. Circunscribiendo la mirada a la militancia rankülche actual, en este trabajo me propongo aportar elementos teóricos para analizar cuál es el rol simbólico y político que la lengua ranquel ocupa en dicho movimiento, indagando aspectos tales como los significados que articula en la construcción de su identidad y la función cumplida en sus demandas colectivas. Utilizo reflexiones exploradas por la antropología y las ciencias sociales en general, específicamente las discusiones en torno a los ejes culturalismo/constructivismo, por medio de los cuales interpreto observaciones realizadas en relación a documentos y casos observados en las acciones que están buscando definir e institucionalizar una EIB (Educación Intercultural Bilingüe) en la provincia.

Palabras Claves: rankülche, lengua, culturalismo, constructivismo, EIB

Introducción

Esta ponencia constituye un primer avance de la investigación que pretendo realizar en el marco de la Especialización y Maestría en Estudios Sociales y Culturales que me encuentro cursando en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. El objetivo general del proyecto es indagar el significado que existe en torno a nociones como las de “identidades culturalmente diversas” e “interculturalidad” en los discursos y prácticas que están buscando aplicar una educación intercultural bilingüe (en adelante EIB) en La Pampa. Una hipótesis inicial es que en dicho proceso subyacen diferentes representaciones respecto a “lo indígena” y por lo tanto constituye un espacio cuyo abordaje particular aportará al análisis sobre las representaciones de “lo culturalmente diverso” configuradas históricamente en la provincia.

Si, como dice la Ley de Educación Provincial N° 2511, la EIB es una perspectiva pedagógica que apunta a la *articulación* de la educación común con las *pautas culturales, historia, cosmovisión e identidad* de los *pueblos indígenas* y las poblaciones *culturalmente diferentes*, nuestra indagación explora interrogantes como: ¿quiénes serían los indígenas y/o culturalmente diferentes en La Pampa?, ¿cómo se llega a definirlos, en comparación a quiénes y qué representaciones se construyen en torno a ellos?, y ¿a qué se refiere la Ley con categorías como “pauta cultural”, “cosmovisión” e “identidad”? Partimos de observar que en esta Ley así como en los discursos de sentido común, académico y de la militancia

¹ Esta ponencia se enmarca en el proyecto “Configuraciones culturales en La Pampa (1882-1991). Tramas simbólicas, identidades y alteridades en la construcción de un espacio regional marginal” (Res. 145-2012 FCH-UNLPam).

indígena/indigenista, se habla de un sujeto indígena reificado y definido *a priori*, sin considerar los procesos históricos que configuraron tal subjetividad actual, es decir, desde una perspectiva culturalista. Pero al mismo tiempo y de modo inverso (como trataremos de demostrar) puede comprobarse la puesta en práctica de discursos que se presentan como procesos conflictivos de definición de la identidad, instancias en las que el universo de significaciones sobre “lo indígena” se (re)inventa, es decir, desde una perspectiva constructivista. En mi investigación entonces, me propongo indagar cómo operan una y otra perspectiva. Es decir, qué nociones culturalistas y cuáles constructivistas se manifiestan en el escenario planteado.

Los datos analizados para este trabajo derivan de dos fuentes: la Ley de Educación Provincial N° 2.511 y observación participante realizada en encuentros vinculados con la aplicación de la EIB provincial. En primer lugar dedico un apartado al marco teórico utilizado. Luego realizo una mención general del proceso histórico-político atravesado por el pueblo rankülche durante los siglos XIX y XX dirigiendo la mirada a la situación lingüística y al surgimiento de la militancia reciente. A continuación presento una breve revisión de hechos vinculados con la implementación de la EIB en los últimos siete años para, finalmente, relatando dos breves casos observados, precisar algunas consideraciones en las conclusiones.

Culturalismo y constructivismo

El objetivo del presente trabajo es analizar la instrumentación de la identidad y la lengua ranquel en la militancia indígena/indigenista de la provincia desde el eje teórico *culturalismo/constructivismo*. Partiendo de una definición de ambas nociones desde la teoría antropológica, trataré de identificar ejemplos de una y otra en las prácticas rankülche en torno a sus demandas de reconocimiento. Hemos observado que este colectivo realiza una apropiación explícita de la EIB para sí mismo, tal vez como herramienta de lucha política, tal vez como emblema cultural-identitario, probablemente como ambos. Ahora bien, esto los ubica en la necesidad de definir las nociones que hacen al discurso de la EIB. Qué es “lengua originaria”, quiénes son los “culturalmente diversos”, qué es “cultura”, qué “identidad”, qué es “cosmovisión indígena”, etc. Otorgar sentidos a estas nociones implica, de hecho, una “construcción social”, y es precisamente allí donde se puede observar el proceso de definición de sí mismos que están actualmente experimentando los rankülche. Pero al mismo tiempo la militancia involucra usos estratégicos de las supuestas esencialidades que compondrían la ranquelidad (lengua, territorio, vestimenta, etc.) y por lo tanto estarían operando así nociones culturalistas. Profundicemos en estos conceptos.

En su artículo titulado *La politización de la “cultura”* (1998), Susan Wright analiza los usos dados al término *cultura* en áreas ajenas a la antropología (como en política o el campo empresarial) con el objetivo de reforzar la legitimidad de discursos. En este sentido, la autora describe lo que llama dos nociones o ideas distintas respecto al término, una *vieja idea de cultura* y una *nueva idea de cultura*. Comparativamente, podemos decir que la *vieja noción de cultura* de Wright se corresponde con una tendencia epistemológica que diversos autores relacionan con las posturas objetivistas clásicas, que en antropología se tradujo en la noción del *culturalismo* esencializante (Grimson 2011). Mientras que las *nuevas ideas de cultura*, harían lo propio con la noción posmoderna de *constructivismo* (ídem). Según esta perspectiva, las viejas nociones, o posturas culturalistas, se caracterizan por entender “las culturas” de manera cosificada, como entidades de pequeña escala, con un conjunto definido de características, inmutables y en equilibrio y con un sistema de significados

compartido por todos sus miembros respecto a lo que sería lo “auténticamente” propio. Al respecto Cuche plantea:

... en un enfoque culturalista [...] toda identidad cultural aparece como consustancial con una cultura particular. Y por lo tanto, se intentará establecer la lista de los atributos culturales que se suponen deben servir de apoyo a la identidad colectiva. El esfuerzo estará puesto en determinar las invariantes culturales que permiten definir la esencia del grupo, dicho de otro modo, su identidad “esencial”, casi invariable (Cuche 1999: 107-108).

Estas nociones permitirían entonces hablar de “La Cultura Ranquel” como si fuera “algo” definido de una vez. Ahora bien, es para destacar que dicha perspectiva sobre la noción de cultura se traduce de manera particular en lo político, lo cual ha generado fuertes críticas, sin mencionar los inconvenientes que genera en la investigación. En primer lugar, por el rol que tuvo en las relaciones coloniales¹, y por otro lado, por lo funcional que sigue siendo a posturas xenófobas y/o nacionalistas de exclusión y limpieza étnica, ya que, si es tan deducible saber quién representa a tal o cual cultura y por lo tanto pertenece a tal o cual pueblo, es sencillo determinar quién no pertenece.

Por otro lado, las nociones constructivistas conciben a “la cultura” de manera dinámica y construida situacionalmente. Al respecto Alejandro Grimson señala:

...si la diferencia cultural se concibiera como un dato inmutable, con fronteras fijas que separan a ciertos grupos de otros [...] tanto quienes discriminan como quienes pretenden reconocer a esos grupos comparten el supuesto de que el mundo está dividido en culturas con identidades cristalizadas. Mientras tanto, las personas, los grupos y los símbolos atraviesan las fronteras [...] y esa circulación revela paisajes de tránsitos híbridos antes que mapas con colores delimitados e incontaminados (Grimson 2011: 77).

Aquello que para una perspectiva culturalista aparecería como una “cultura auténtica”, sería pues, según las nociones constructivistas, una ideología hegemónica al interior de un grupo, resultado de una construcción conflictiva entre sus miembros. Es decir, la cultura no sería un conjunto homogéneo y definido de rasgos, sino más bien un “proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma” (Wright 1998: 132). Se entiende así, que las culturas se encontrarían cambiando en forma permanente. Del mismo modo, tampoco estarían aisladas unas de otras, sino que abarcarían espacios de interconexiones locales, regionales, nacionales y globales.

Al repasar la historia de la “cultura ranquel”, por ejemplo, podemos dar cuenta de estos procesos de cambio.

Ranqueles y rankülche, historia y reivindicación de un pueblo

A partir de mediados de siglo XIX, el complejo sistema sociocultural que formaba el pueblo ranquel comenzó a desarticularse a causa de las acometidas militares y dispositivos políticos aplicados por el estado argentino. Luego de este proceso, algunos grupos, varios de los cuales habrían oficiado como auxiliares del ejército y/o pactado con el estado, lograron la adjudicación de tierras donde radicarse, en las regiones más estériles y

¹ “Esta idea de ‘cultura’ creaba entidades fijas en las que Occidente pudiera intervenir. Mediante la medición, categorización, descripción, representación y consecuente supuesto ‘conocimiento’ de los otros, los objetos de dicho conocimiento eran transformados en los sujetos de nuevas formas de poder y control” (Wright, 1998: 129).

en condiciones precarias, como es el caso de la Colonia Pastoril Emilio Mitre. Los ranqueles instalados allí encontraron un espacio donde permanecer en contacto colectivo y mantener un sentimiento de mismidad como grupo. Durante la primera mitad del siglo XX, este sentimiento de identidad se mantuvo latente y silencioso hasta que, en la segunda mitad, emergió (Lazzari 2010; Salomón Tarquini 2008). Así, los últimos 40 años, La Pampa fue escenario de una intensa reivindicación de la identidad ranquel (hoy rankülche)¹ por parte de referentes indígenas, pero también en espacios vinculados con la academia y la propagandística cultural del gobierno provincial. Este movimiento se caracteriza, entre otras cosas, por la asociación de familias en comunidades, la reconstrucción y práctica de ceremonias, gestiones por la restitución de restos humanos, disputas por la tenencia de tierras, participación en el manejo del patrimonio arqueológico, reconstrucción y enseñanza de la lengua y la participación en eventos académicos (Canhue 1998; Lazzari 2007).

Ahora bien, ¿qué fue lo que sucedió con la lengua ranquel en el transcurso de esta historia? Entre 1983 y 1986, cuando Ana Fernández Garay realizó un relevamiento de diagnóstico lingüístico en la provincia, pudo observar “una pérdida casi total del mapuche ranquelino” (Fernández Garay 1988: 5). Para esta época la investigadora registró, de un total de 73 entrevistados ranqueles de la Colonia Emilio Mitre, cinco hablantes bilingües coordinados, siete bilingües subordinados y 10 bilingües incipientes. Los 47 restantes serían monolingües en español. Las causas del reducido uso de la lengua han sido ya explicadas por esta y otros autores. El atropello histórico del estado argentino para con el pueblo ranquel no se limitó al exterminio físico del grupo, sino que contempló diversas prácticas destinadas a destruir su estructura social y universo simbólico cultural². El sometimiento histórico al que se vieron obligados los ranqueles puede ser entendido como la principal causa de desaparición de su lengua. Aún las consideradas causas auto deliberadas, como el llamado “suicidio de lengua” (Fernández Garay 1988), o los deseos de asimilarse a las culturas occidentales hegemónicas deben ser entendidas en este contexto de subalternización.

Sin embargo, en los últimos años se puede apreciar una reemergencia de esta lengua. ¿Cuándo y por qué reaparece la lengua ranquel en La Pampa? Tanto Fernández Garay (1988) como Canhue (1998)³ señalan el aislamiento de la Colonia Emilio Mitre y el relativo grado de cohesión que allí pudieron mantener las familias, como uno de los factores que permitió la supervivencia de la lengua a lo largo del siglo XX. De hecho la mayor parte de hablantes bilingües que la investigadora identifica entre 1983 y 1986 se encuentran allí. Pero, a partir de la segunda mitad de siglo XX, una serie de hechos, dados en el marco de la militancia rankülche, llevaron a que la lengua comenzara a sonar fuera de la colonia. En otra oportunidad (Roca 2008 y 2012) sostuve que un antecedente significativo en la historia de la reivindicación rankülche en La Pampa, puede situarse en los episodios dados entre 1963 y 1972 en torno a una disputa por tierras en la Colonia

¹ Siguiendo lo propuesto por Lazzari (2007: 4), cuando usamos el término “ranqueles” nos referiremos al ranquel histórico de siglos XVIII y XIX; cuando usamos el término “rankülche” nos referimos al sujeto actual, autoidentificado como tal en tanto descendiente del pueblo ranquel.

² Son cada vez más las voces que acuerdan en interpretar como un genocidio lo perpetrado por el estado argentino para con el pueblo ranquel y otros pueblos originarios. Al respecto se encuentran argumentos en Delrio (2003), Carrasco y Briones (1996) y, más recientemente, en el debate presente en Lenton et al (2011).

³ Cabe aclarar que el texto de Germán Canhue (1998) es un trabajo referido a la historia ranquel escrito por un miembro del mismo pueblo, y por lo tanto merece ser diferenciado de las producciones académicas, escritas por investigadores no ranqueles.

Emilio Mitre. En aquel entonces, varios habitantes de la colonia, hijos y nietos de las familias ranqueles radicadas allí desde 1899, fueron amenazados de desalojo por parte de vecinos criollos que enarbolando un discurso desarrollista pretendían algunas parcelas de tierras, consideradas fiscales por el gobierno local. Un abogado de la capital provincial se comprometió con la defensa de los *paisanos* y encontró que algunos de ellos mantenían una firme postura argumentando su legítimo derecho a las tierras como descendientes de las familias ranqueles que las obtuvieron a principios del siglo XX. A partir de entonces, la adscripción a la identidad indígena como estrategia de defensa de las tierras fue la principal herramienta de lucha política. El caso cobró notoriedad pública a través de medios provinciales y nacionales, obligando a intervenir a ambos niveles de gobierno. Así, cualquier manifestación de atributos que reconfirmen la pertenencia étnica de los protagonistas sería bienvenida, entre ellos, el uso de la lengua. A raíz de este episodio algunos protagonistas clave, como Ambrosio Carripilón, Ataliva Canhue, Ceferino Morales, Adolfo Rosas, Daniel Cabral y Germán Canhue, entre otros, comenzaron a reivindicar públicamente su identidad ranquel, exhortando a sus vecinos a que también lo hagan. Más tarde, esta manifestación derivaría en la organización de las primeras asociaciones y comunidades rankülche en la década de 1990. A partir de entonces, la lengua comenzó a ser más frecuentemente utilizada en los escenarios de la militancia en general; en actos públicos, en encuentros académicos, en los *We Tripantu* (ceremonia del solsticio de invierno) celebrados todos los meses de junio, en comunicados y correos electrónicos, etc., los referentes rankülche utilizan la lengua, cada quién según su grado de conocimiento pero como mínimo es habitual oír un *mari mari* (saludo). Pero además, como veremos a continuación, en los últimos años la lengua comenzó a tener un rol preponderante en la planificación de la EIB provincial.

La implementación de la EIB en La Pampa

Exceptuando las experiencias que vienen siendo realizadas de forma independiente hace varios años y merecen un análisis aparte, como es el caso del texto *Epu Duam* de la escuela hogar de La Pastoril, el proyecto de EIB en La Pampa es muy reciente. Su introducción al sistema educativo está siendo impulsado en mayor medida, y esto como veremos no es un dato menor, por comunidades del pueblo ranquel.

Entre los hechos destacados los últimos años pueden mencionarse los siguientes. En el 2006, referentes ranqueles participaron de las comisiones de debate para la redacción de la nueva Ley de Educación Nacional 26.206, donde contribuyeron a la redacción del artículo sobre educación intercultural bilingüe. En 2008 se llevó a cabo en Santa Isabel (La Pampa) el *1º Foro de Educación Intercultural Bilingüe* donde se compartieron experiencias desarrolladas en instituciones educativas de Victorica, escuela hogar de Puelén y Polimodal Zona Norte de Santa Rosa (entre otras), así como las del Curso de Lengua Ranquel impulsado por el gobierno provincial. En 2009 se conformó el Consejo Educativo Autónomo de Pueblos Indígenas (CEAPI) a nivel provincial, con el objetivo de dar participación a las comunidades en la gestión de políticas educativas sobre EIB. También en 2009, referentes ranqueles participaron en la redacción del capítulo concerniente a EIB de la Ley Provincial de Educación N° 2511, aprobada el mismo año (Ferreira y Gatica 2011).

En 2011 el equipo de la Modalidad de EIB del Ministerio de Educación de la Nación, organizó en Santa Rosa la *Mesa Regional Sur Fortalecimiento Institucional de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe*, en la cual participó el CEAPI provincial.

En el mismo año se hizo efectivo el cargo de Referente Provincial de EIB, dependiente de la Subsecretaría de Educación de La Pampa, en la persona de un integrante del pueblo rankülche. Dicho referente impulsó principalmente dos líneas de acción entre 2011 y 2012 coordinadas con el equipo nacional; por un lado la organización de tres talleres destinados a docentes e “idóneos” sobre capacitación en historia, cultura, cosmovisión y lengua ranquel. Por otro lado, la realización de un relevamiento de matrícula indígena en el sistema educativo pampeano¹.

Casos “buenos para pensar”

Veremos a continuación algunos ejemplos que permiten dar cuenta de cómo operan las nociones teóricas presentadas más arriba, ambas simultáneamente, en algunas prácticas puntuales de la reivindicación rankülche.

Dado que la EIB se construye desde los reclamos indígenas pero es una política educativa oficial, puede dar cuenta de la relación entre los discursos sobre la diversidad y los proyectos políticos de construcción de ciudadanía e identidad provincial. En primer lugar, podemos observar que los “culturalmente diferentes” que se reconocen en los discursos y prácticas políticas de la EIB serían los rankülche y nada más que los rankülche, a pesar de que el territorio de la provincia estuvo y está poblado por una heterogénea variedad de grupos. La provincialización de los ranqueles (o la ranquelización de La Pampa) no es algo nuevo. Según los relatos oficiales los indígenas de La Pampa son los ranqueles. Forman parte de los discursos de la “pampeanidad”, remiten a un origen primigenio de la provincia y hasta aparecen en su escudo². En segundo lugar observamos cómo, en clave “políticamente correcta”, se celebra el reconocimiento de las “pautas culturales” y “cosmovisiones indígenas”, pero nadie da pistas de saber qué es, solo se dan por hecho. Esto sugiere que se construye una diferencia a partir de supuestos rasgos culturales esenciales que ni siquiera están ya presentes. Los sistemas de explicación del mundo y lo extraordinario, sus modos de organización y significación social al igual que la lengua ranquel, ya no existen del mismo modo que en el siglo XIX, y no existen porque, lejos de darse como un proceso “natural”, hubo dispositivos deliberados que condujeron a esa situación. Entonces, la alteridad rankülche, ¿acaso no se definiría mejor a partir de su rol histórico como sujeto subalternizado antes que de su cultura? Sin embargo se insiste con la lengua y la “cultura”, y su historia (sobre todo la política) queda en un segundo plano.

Durante el 2011 en una de las tres capacitaciones en “cultura rankül” organizadas por el referente provincial de EIB, una participante interrumpió el inicio de la charla y expresó al grupo su desacuerdo con la presencia de una persona en particular, tras lo cual le pidió que se retire. Su argumento fue que esa persona era mapuche, no rankülche, que no era uno de ellos y por lo tanto no tenía nada que hacer allí. Indagando más tarde supe que existían confrontaciones previas entre los involucrados en la discusión, pero además este episodio debe ser entendido en el marco de la disputa que actualmente existe entre rankülche y mapuche en la región pampeana y patagónica y que suele emerger en

¹ El autor de este texto fue contratado como consultor para llevar a cabo dicho relevamiento. El trabajo se realizó bajo la supervisión del Referente Provincial de EIB y en articulación con el equipo de EIB del Ministerio de Educación de la Nación, con la Subsecretaría de Educación de La Pampa y con el nivel provincial del Programa de Mejoramiento de la Educación Rural (PROMER). La difusión de los resultados del mismo está sujeta a las disposiciones de las áreas mencionadas.

² Sobre la relación entre los discursos oficiales de la “pampeanidad” y las “raíces indígenas”, ver Mendoza 2007.

encuentros relacionados con discusiones etnohistóricas¹. Desde este punto de vista interpreto que el discurso manifiesto en aquel episodio expresó la puja de poder que el colectivo rankülche (o al menos uno de sus integrantes), mayoritario en la provincia, ejerce, deliberadamente o no, sobre los demás posibles beneficiarios de la EIB (las *poblaciones culturalmente diversas*) para apropiarse de esta herramienta política para sí mismo; lo cual, por otro lado, incluye una legítima reivindicación de su rol como impulsor inicial de la EIB. Pero lo llamativo en función del análisis que nos proponemos, es la puesta en práctica de una postura que, sin explicitar los criterios que la guían, produce una separación de tipo *nosotros/otros*, aún entre referentes de pueblos indígenas de la provincia. ¿Acaso la EIB no es una política educativa dirigida a todas las “poblaciones culturalmente diversas”?

Algo similar ocurrió en el último de estos encuentros. En aquella oportunidad se invitó a una lingüista para que junto a los maestros de lengua de la comunidad expusieran el trabajo que vienen realizando en la construcción de una grafía y gramática ranquel. Este proyecto lleva varios años. Apoyándose en los conocimientos de un maestro sobre la lengua hablada por su familia durante su infancia en la Colonia Mitre, más los conocimientos de la lingüista sobre el mapuche neuquino y rionegrino, el equipo va consensuando una nueva escritura. Desde nuestro punto de vista, esta reunión significaba socializar el trabajo con el resto de la comunidad, pero también confrontarlo con la posibilidad de abrir la participación y la discusión. El encuentro se desenvolvía tranquilamente hasta que una persona interrumpió la clase y dirigiéndose a la académica expresó gravemente que lo visto no era ranquel sino mapuche, que esa no era su lengua y que estaban cansados de las intervenciones externas que nada podrían saber del “verdadero” (sic) ranquel. A lo cual el maestro respondió que la lengua que se estaba estudiando era la que él aprendió de sus mayores en la Colonia Mitre y que la gramática que están enseñando fue consensuada con la lingüista y por el momento era lo mejor que podían hacer.

Estos breves episodios motivan a pensar varias cosas. Los rankülche se encuentran en un momento no solo de reivindicación de su historia e identidad, sino también de reinención. Si muchos de los diacríticos que históricamente definían la alteridad ranquel desaparecieron, el colectivo se encuentra actualmente ante el desafío de definir una nueva “ranquelidad”. Si, como las posturas constructivistas sugieren, las culturas y las identidades van siendo reinventadas a lo largo de la historia, pues lo expuesto sobre la experiencia rankülche puede ser ejemplificadora. Los rankülche se están reinventando a sí mismos, no sin cierto conflicto interno, por supuesto, y no sin cierto culturalismo. Por ejemplo, como toda lógica relacional, parte de la definición de sí mismos surge ante la diferenciación con otros, en este caso los mapuche. Pero a pesar de que la lengua ranquel y mapuche es prácticamente la misma con sus respectivas variaciones regionales, los rankülche sostienen una diferenciación tajante al punto de hablar de una lengua propia auténtica y, en algunos casos, “pura”. Pero, como vimos en el último episodio, no todos piensan igual. Durante el curso, al acordar (inventar) una gramática y poniéndola en discusión colectiva, los rankülche en cierta forma se estaban inventando a sí mismos, en este caso, a través de la lengua. A (casi) nadie parecía importarle si se estaba dejando de lado una lengua

¹ Este enfrentamiento se relaciona con los distintos imaginarios que el estado argentino construyó en el marco del proyecto nacionalista desde fines de siglo XIX. Es un punto complejo que requiere un tratamiento aparte. Para profundizar ver Lazzari y Lenton (2000). Por lo pronto nos limitaremos a decir que, mientras que diversas voces mapuche consideran al pueblo ranquel como una parte de su nación que fue cooptada por el estado para justificar la exclusión de “indios chilenos”, los rankülche buscan diferenciarse, reclamando el reconocimiento de una particularidad histórica e identitaria.

“auténtica” (ni siquiera si tal cosa verdaderamente existía) a cambio de una invención falsa y “contaminada” por la intervención de una académica *winca*. Estaba operando aquí, implícitamente, una noción constructivista de cultura que consistía en aceptar colectivamente la posibilidad de reinventar su lengua, tomando un rol políticamente activo. Esto pone en evidencia que al interior del grupo no hay una completa homogeneidad sino que también existen disputas internas, que lo que aparece como “Lo Ranquel” y por lo tanto como lo hegemónico al interior de esa cultura no es más que el resultado de una construcción conflictiva.

Conclusiones

Mi conclusión es que los rankülche proponen un doble planteo, tanto en lo que respecta a su lengua como a su identidad. Ambas lógicas operan aquí. Estamos ante una oscilación dialéctica entre posturas culturalistas y constructivistas. El culturalismo se evidencia cada vez que se prioriza la enseñanza de una lengua que ya no tiene un rol comunicacional cotidiano y se presenta como condición para *ser* ranquel, antes que la enseñanza de la historia política que provocó esa situación. Se recurre a un diacrítico esencialista como marca definitoria de una identidad y de esta manera se produce una contradicción difícil de resolver, ya que, si hablar ranquel es una condición (al menos) importante para *ser* ranquel, pero la mayoría de ellos se comunican en español, entonces ¿cómo convencer a los demás, y a sí mismos, que los ranqueles están aquí y merecen ser reconocidos como tales junto a los derechos que acompañarían tal reconocimiento? El peligro de sostener discursos de este tipo es que puede provocar menor credibilidad en los reclamos colectivos, tiñendo a los sujetos con un halo de sospecha respecto a su “autenticidad”, y de esta manera dándole ventaja a quienes conciente o inconcientemente prefieren desconocer la presencia indígena. Mientras se siga insistiendo en que las identidades se definen en términos de auténtico/inauténtico según la portación o no de determinados rasgos (culturales, físicos, etc.) no podremos entender la complejidad de la reivindicación de sujetos autoidentificados como indígenas pero que hablan español. Pero el hecho de que hablen español, ¿importa?, ¿qué es verdaderamente lo que se está reclamando? El gobierno y los discursos hegemónicos de La Pampa por su parte, parecen más interesados en bosquejar indios en el escudo provincial, llamar la atención al turismo y definir una identidad oficial en base a “raíces autóctonas”, que en aceptar la presencia actual de un sujeto configurado por una historia que recién ahora está empezando a revisarse.

Por otro lado, tal vez los usos culturalistas de la propia identidad sucedan con menos ingenuidad de la que suponemos. Es probable que al igual que el caso de los *kayapó* que presenta Susan Wright (1998), los rankülche también utilicen “La Cultura Ranquel” de un modo esencial y culturalista, como una herramienta estratégica de lucha y negociación política. Sin embargo, como advierte Lazzari, definirse en términos de una aboriginalidad esencial “en un contexto político donde sobresalen las estrategias provincialistas de patrimonialización de lo indígena [...] no es un peligro menor” (2007: 20).

Las tendencias constructivistas, por su parte, se evidencian cada vez que el colectivo rankülche se reúne para discutir diásporas e historias familiares, y reconstruir prácticas tradicionales, ceremonias y danzas, como sucede cada año; y cada vez que se dedican a trabajar en una nueva gramática que permita una nueva utilización de la lengua, ya no como se hablaba en el siglo XIX, sino otra... nueva. Tal vez hablar de la lengua y ya no tanto en la lengua (Lazzari 2006), represente una apropiación simbólica y política, y por

lo tanto una capitalización social, de la *configuración cultural* que representa “Lo Ranquel” en La Pampa. La ranquelidad se disputa; por el gobierno, los académicos, los pampeanos, los rankülche. ¿Quiénes son los verdaderos indígenas en La Pampa? Porque la identidad, en su expresión más instrumental se traduce como herramienta de lucha política, un artefacto para la demanda de recursos, de prestigio, de afecto. Tal vez la cuestión pase porque se puede ser ranquel sin hablar ranquel. Tal vez ser ranquel hoy no es lo mismo que ser ranquel en el siglo XIX y no por eso se puede ser “menos” o “más” ranquel. Por eso es útil la distinción que hace Lazzari (2007) entre ranquel y rankülche. Ranquel es una identidad, rankülche es otra. Los ranqueles vivían en el siglo XIX en tolderías de cuero y hablaban *Che Dungun*. Los rankülche viven en las ciudades, se identifican a la vez como pampeanos y argentinos y hablan castellano. Son los herederos de esa historia, se apropian de ella y la reivindican, pero también la resignifican, y continuarán haciéndolo. Pero además son quienes, y esto no es un dato menor, se ubican junto a los grupos más subalternizados de la sociedad pampeana. Los que menos tienen. Menos recursos, menos salud y menos trabajo; pero sobre todo menos historia y menos identidad. Teniendo en cuenta esto, aún en sus usos más culturalistas, las identidades pueden funcionar legítimamente como herramientas de emancipación.

Bibliografía

- Canhue, Germán y col. (1998). *Un Largo Camino de Regreso a Casa*. La Pampa: Centro de la Argentina. Mimeo.
- Carrasco, M. y Briones C. (1996). *La tierra que nos quitaron: reclamos indígenas en Argentina*. Buenos Aires: IGWIA-Lhaka Honhat.
- Cuche, Denys (1999) *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Cap. VI. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Delrio, Walter (2003). “Etnogénesis, hegemonía y nación. La construcción de identidades indígenas y nacionales en la incorporación de la población originaria norpatagónica al estado-nación (1870-1943)”. Tesis Doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Garay, Ana (1988). *Relevamiento lingüístico de hablantes mapuches en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Departamento de Investigaciones Culturales, Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- Ferreira, Ivana y Matías Gatica (2011). *Entre lo legal y lo real: Debate parlamentario de la EIB en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, La Pampa: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Mimeo.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Crítica a las teorías de la identidad. Buenos Aires. Siglo XXI editores.
- Lazzari, Axel (2006). “El Taller de Lengua y Cultura en el reconocimiento del Pueblo Rankülche: autonomía, deseo de lengua propia e indio fantasma”. Ponencia presentada al VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Salta, Setiembre. Mimeo.
- Lazzari, Axel (2007). “Identidad y Fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa”. En: *Quinto Sol, Revista de Historia Regional*, año 11, número 11, 2007. Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa.

- Lazzari, Axel (2010). "Autonomy in Apparitions: Phantom Indian, Selves, and Freedom (on the Rankülche in Argentina)". Doctoral Dissertation. New York: Columbia University, MS.
- Lazzari, A., Diana Lenton (2000). "Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización". *Revista Avá* 1 (1): 125-140. Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones.
- Lenton, Diana, Walter Delrio y Ana Ramos, Diego Escolar, Pilar Pérez, Florencia Roulet y María Teresa Garrido, Verónica Seldes, Liliana Tamagno y Julio Esteban Vezub (2011). "Debate: genocidio y política indigenista. Debates sobre la potencia explicativa de una categoría polémica". *Revista Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana*, 1 (2), texto completo disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/741/657> (recuperado el 10/07/13).
- Mendoza, Mario (2007). "Identidad y políticas de reconocimiento: discurso y prácticas en la construcción de la alteridad de los pueblos originarios". En: *Quinto Sol, Revista de Historia Regional*, año 11, número 11, 2007. Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa.
- Roca, Ignacio (2008). "La construcción de la subjetividad indígena en la disputa por las tierras de Emilio Mitre: ranqueles, agentes estatales, medios de comunicación e intermediarios provinciales (1966-1972)". En *3as Jornadas de Historia de la Patagonia*, Bariloche, 2008.
- Roca, Ignacio (2012) "Agentividad indígena y discursos hegemónicos en una disputa por tierras de Colonia Emilio Mitre (1966-1972). Situando los comienzos de la militancia Rankulche en La Pampa". En *XX Jornadas de Investigación*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa. En prensa.
- Salomón Tarquini, Claudia (2008). "Indígenas y Paisanos en La Pampa. Subalternización, ciclos migratorios, integración urbana (1870-1976)". Tesis de doctorado. Santa Rosa: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Wright, Susan (1998). "La politización de la "cultura"". En: Boivin, M., A. Rosato y V. Arribas (2007) *Constructores de Otredad* (pp. 128-141). Antropofagia, Buenos Aires.

Fuentes

- Ley N° 2511. Estableciendo Nueva Ley de Educación. Separata. Boletín Oficial N° 2856. Propiedad Intelectual N° 187332. Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- Ley N° 26.206. Ley de Educación Nacional de la República Argentina.

La expresión de la pluralidad en wichí y las marcas de persona en el discurso

Spinelli, Silvia

Universidad Nacional de La Pampa – Instituto de Lingüística

Un paradigma de marcación de persona es una clase cerrada de elementos lingüísticos que ocurren en distribución complementaria.

Por otro lado, un sistema pronominal es un paradigma que muestra al menos una oposición entre la marca para el hablante y el oyente y una tercera clase “cualquier otro participante singular”.

Tradicionalmente se ha dicho que todas las lenguas tienen como mínimo tres pronombres diferentes (para el hablante, para el oyente y para “otro”). Sin embargo, esto no es exactamente así. Se han registrado lenguas que no tienen pronombres independientes con deícticos especializados; o la categoría “otro” no se marca con un morfema pronominal específico, por ejemplo.

En este sentido, el objetivo de esta ponencia es describir, siguiendo a Cysouw (2009), el modelo wichí con respecto a las marcas de persona singular y no-singular y observar, además, de qué manera se manifiesta la idea de pluralidad en esta lengua. Para ello, estudiamos una variedad de la lengua wichí hablada en las comunidades de El Cañaveral, Misión San Luis y Misión Santa María de la provincia de Salta, Argentina. La lengua pertenece a la familia mataco-mataguaya junto con chorote, chulupí y maká.

El corpus utilizado está compuesto de oraciones elicítadas y textos libres narrativos recolectadas desde el año 2005 hasta el 2010.

Palabras clave: wichí, marca de persona, pronombres, singular-no singular, pluralidad

Objetivo

El objetivo de esta ponencia es describir, siguiendo a Cysouw (2009), el modelo wichí con respecto a las marcas de persona singular y no-singular y observar, además, de qué manera se manifiesta la idea de pluralidad en esta lengua. Para ello, estudiamos una variedad de la lengua wichí hablada en las comunidades de El Cañaveral, Misión San Luis y Misión Santa María de la provincia de Salta, Argentina. La lengua pertenece a la familia mataco-mataguaya junto con el chorote, chulupí y maká.

El corpus utilizado está compuesto de oraciones elicítadas y textos libres narrativos recolectadas desde el año 2005 hasta el 2010.

Lengua wichí y el corpus

La lengua wichí¹ pertenece a la familia mataco-mataguaya junto con las lenguas chorote, chulupí o nivaclé y maká (Kaufman 1994; Loukotka 1968; Tovar 1961, 1984).

¹Wichí es la autodenominación actual del grupo étnico en la Argentina. Los hablantes se refieren a su lengua como wichíhamtés (/wici ʎamtes/). El gentilicio tradicional (“mataco”) no es una autodenominación sino una palabra que muchos wichí rechazan por ser despectiva.

Esta lengua se extiende por el norte de Argentina: este de la provincia de Salta, el oeste de Formosa, y noroeste de Chaco; y también por una pequeña zona en el sur de Bolivia.

Aunque no se conoce con exactitud la cantidad de personas que conforman la etnia, las fuentes existentes hablan de 35.000 a 60.000 en Argentina y 2.000 en Bolivia, la mayoría de ellos hablantes de la lengua (cfr. Censabella, 1999: 79-80; Claesson 1994:1). Actualmente, la lengua wichí es una de las más vitales de Argentina.

Nuestro corpus se ha recogido durante los años 2005 a 2010 en las comunidades mencionadas más arriba.

Los datos recogidos están constituidos por veinte horas de grabación en cinta magnetofónica y en soporte minidisc. El corpus está compuesto por listas léxicas, sintagmas nominales y verbales y textos libres.

Aspectos teóricos: marca de grupo

Cysouw explica que es necesario redefinir la noción de pluralidad en el dominio pronominal. Por eso, propone la noción de grupo para reemplazarla:

The marking of non-singular pronominal elements is neither semantically nor morphologically similar to nominal plural marking. A much better approach for the analysis of pronominal paradigms is to talk about group marking instead of plural marking. [...] Basically, the change in perspective from plural marking to group marking is a change in emphasis from NUMBER to KIND. In other words, a change will be proposed from a QUANTITATIVE to a QUALITATIVE criterion. The traditional notion highlights the number of participants: there are singular (one) and plural (more than one) pronouns. The difference between the two is one of quantity. (Cysouw, 2009:72).

En este sentido, se determinan tres criterios importantes para distinguir la noción de grupo y pluralidad: a) las múltiples personas u objetos tienen que estar en el mismo rol predicativo; b) el morfema tiene que ser no-marcado para la cantidad específica de elementos; c) el morfema no debe incluir la referencia regular para alguna persona u objeto singular.

Cabe aclarar que, con respecto al primer criterio, no es necesario que actúen juntos para estar en el mismo rol predicativo. Una oración como “los estudiantes levantaron la pesada mesa” refiere a una situación donde los estudiantes actúan juntos (el sujeto de la oración es una referencia colectiva). Sin embargo, una oración como “los estudiantes aprobaron el examen” significa que todos los estudiantes aprobaron el examen individualmente (tiene una referencia colectiva). Aun así, los estudiantes en la segunda oración están todos en el mismo rol predicativo. Esta condición es importante porque hay lenguas que tienen elementos pronominales que refieren a más de una persona, pero esas personas no están en el mismo rol predicativo¹.

Los criterios restantes conciernen a la especificación del número de participantes. El número de personas u objetos no debería especificarse. Los elementos pronominales especializados para referirse a un número específico de personas, como duales, triales o

¹ Por ejemplo, la lengua mojave (yumano) posee un prefijo pronominal *n^y* que se refiere a dos personas. En un sentido posible, las dos personas son primera persona sujeto y segunda persona objeto (12); en otro sentido posible del prefijo, las dos personas son tercera persona sujeto y primera persona objeto (3~1). Se concluye que el prefijo pronominal *n^y* refiere a más de una persona u objeto. Sin embargo, estas personas no están en el mismo rol predicativo (cfr. Cysouw, op.cit:72)

paucal, se excluyen aquí. Solo se incorporan aquellos elementos no-marcados para el número de participantes.

Desde la perspectiva del “grupo”, hay tres participantes básicos: hablante, oyente y ‘otro’, y del mismo modo, también hay tres participantes básicos de plural: hablante-plural, oyente-plural, ‘otro-plural’, seis elementos pronominales diferentes. Esto se complica cuando incorpora las diferencias entre una primera persona plural inclusiva y exclusiva. Una nueva distinción tiene que introducirse para tomar con cuidado esta oposición porque esta distinción no tiene lugar en la tipología básica de los seis modos.

De este modo, según Cysouw (2009:72), la oposición inclusiva/exclusiva solo se encuentra en la primera persona plural.

La perspectiva de grupo es una aproximación cualitativa a la marca no-singular. Esta perspectiva mostrará ser semántica y morfológicamente menos complicada, e incorporará automáticamente la distinción inclusivo/exclusivo.

Las marcas de persona que refieren a un grupo no-singular de personas u objetos, comúnmente se denomina ‘plural’. Sin embargo, existe un problema con este término. Normalmente, un morfema singular, como la palabra española ‘silla’ refiere a un objeto simple que pertenece a la clase de las sillas. Transferido al dominio pronominal, este análisis manifiesta que la primera persona plural refiere a un grupo de personas que individualmente pertenecen a la clase de hablantes. Sin embargo, el consecuente próximo paso será que una primera persona plural refiere a un grupo de personas que todas pertenecen individualmente a la clase de hablantes. En otras palabras, la primera persona plural es literalmente un grupo de hablantes. El pronombre español ‘nosotros’ podría, en este análisis, significar algo como ‘el grupo de personas que actualmente hablan al unísono’. Esto, no es lo que ‘nosotros’ significa prototípicamente; ‘nosotros’ normalmente refiere a un grupo de gente, de los cuales solo uno está hablando actualmente (Jespersen 1924, Benveniste 1966, Lyons 1968, en Cysouw 2009:72). El significado más común de ‘nosotros’ se parece al significado de una marca de caso nominal conocida como *asociativo*.

En este sentido, Corbett (2000) también menciona la existencia de otras categorías próximas pero distintas a la de número que son, por ejemplo, la de “asociativo”, *distributivo* y *colectivo*. Específicamente, Corbett (2000:118) y Mithun (1991:40; 2000:90) entienden el “colectivo” como una categoría nominal o verbal que enfatiza la unidad cohesiva de los miembros de un grupo y por lo tanto, presupone la existencia de “más de una” entidad. Los colectivos nominales se refieren generalmente a entidades que se encuentran contiguas en el espacio. Al igual que el distributivo, no afectan los segmentos que se ubican más a la izquierda de la jerarquía de animacidad, es decir a los pronombres personales.

1 Análisis del corpus wichí¹

1.1 Marca de colectivo: ɬayis

¹ Cabe resaltar que en wichí el plural posee distintos alomorfos cuyo uso depende de condicionamientos fonológicos y morfológicos. Ellos son: -s (y sus alomorfos -es e -is), -y (y sus variantes -ey, -ay, -uy), -ɬ.

Acordamos con Terraza (2009:91) en que, *łayis* sería una marca de colectivo, de modo que “se está indicando ya sea que existe un grupo homogéneo de entidades, ya sea que estas entidades se encuentran en el espacio. Es decir, al usar una marca de colectivo se hace hincapié en la cohesión del grupo, más que en los miembros individuales”.

Esto puede observarse en los sustantivos, fundamentalmente en aquellos que designan animales y plantas. No obstante, es en los verbos donde advertimos con mayor claridad que se trata de una marca que agrupa unidades de alguna manera homogéneas (tanto en pensamiento como en acción).

En este sentido, *łayis* ocurre solo cuando se trata de un grupo relativamente homogéneo en su pensar o actuar. Como explicaba anteriormente, siguiendo a Cysouw, aquí lo importante es el tipo de participantes, no la cantidad:

(1) ołameł o-tah^weleh ta ø-h^wicah ta nam øčahu-ye-łayis
 1PRON-PL 1-darse cuenta REL 3-ser malo REL NEG 3-escuchar-ADV-COLEC
 ‘nosotros nos damos cuenta de que se enoja porque no escuchamos’ [E.P. 09#9]

(2) wet nehmit ap o-late-łayis hap o-qa niat
 COORD ADV ENF 1-escuchar-COLEC ART 1-CL maestro
 ‘y ya no entendíamos al maestro’ [E.P. 09#26]

(3) o-qa niat i-čuh^wan-łayis-no-yeh
 1-CL maestro 3-enseñar-COLEC-1OB-APL
 ‘nuestro maestro nos enseña’ [E.P. 10#9]

(4) wet ahatay-łais ø-yam-no-ye-hen ta ø-yoq aborihenes
 COORD criollo-PL 3-decir-1OB-APL-PL REL 3-decir aborígenes
 ‘y los criollos nos dicen “aborígenes” [D.S 05#2]

1.2 Indefinido *el* como marca de colectivo/associativo

En wichí, el indefinido *el* ‘otro’ se sufixa a pronombres y determinados nombres para formar la marca de colectivo. El mismo caso ocurre en chino mandarín, según Corbett (2000: 76) con el sufijo –men.

	Singular	plural
1°	ołam	ołameł
2°	am	ameł
3°	łam	łameł

De este modo, la marca de plural se conforma de la siguiente manera:

personal + indefinido
 ołam + el
 1PRON + otro

Esto significa que, en estos casos, el indefinido actúa como marca de colectivo: yo + otros = “nosotros”; vos + otros = ustedes; él + otros= “ellos”.

Ocurre lo mismo en algunos nombres, tal como qates ‘estrella’, lahnus ‘su nariz’, lehwetes ‘raíz’:

(5) qates → qates + eɭ = qate-ceɭ¹
estrella+ INDEF = estrellas

(6) la-hnus → la-hnus + eɭ = la-hnu-ceɭ
3POS-nariz + INDEF = sus narices

(7) leh^wetes → leh^wetes + eɭ = leh^we-ceɭ
raíz + INDEF = raíces

1.3 Distributivo: -lis²

Según Corbett (2000:114), el distributivo marca la separación de miembros de un grupo, tanto entidades, eventos, cualidades o lugares. Cada uno es considerado distinto en espacio, clase o tiempo. Puede cumplir dos funciones: a) la distribución de entidades en el espacio, y b) distribución en tipos o clases. Tal como ocurre en mohawk el distributivo nominal aparece con nombres contables (‘roca’) y nominales derivados verbales.

En wichí, el sufijo -lis cumple las dos funciones que menciona Corbett. Desde el punto de vista semántico, marca a los sustantivos que indican parentesco, aunque también se observa en animales e inanimados:

očila -lis ‘mi/s hermano/s’	ele-lis ‘loro/s’
očita-lis ‘mi/s hermana/s’	ot’le -lis ‘mi/s corazón/es’
oqo -lis ‘mi/s madre/s’	lepe -lis ‘puerta/s’
ohča-lis ‘mi/s padre/s’	oʔo -lis ‘pollo/s’
očati -lis ‘mi/s abuelo/s’	inate-lis ‘conejo/s’

(8) maria i-čuh-(h)en hap oʔo-lis
María 3-dar-PL ART gallina-DIS
‘María alimenta a las gallinas’

En este caso, las gallinas se encuentran dispersas en los alrededores de la casa.

¹ Contexto morfofonológico: en los nombres que terminan en -s y la expresión de plural se realiza añadiendo el indefinido eɭ transforma la /s/ en /c/.

² Según Terraza (2009:88) “cuando se añade el morfema -lis a un nombre se está indicando que hay más de uno pero que son todos de tamaños, formas, colores diferentes. Además, el sufijo -lis también transmite la idea de distribución en el espacio. Existe un grupo de nombres que en su forma “plural” solo aceptan el distributivo. Se trata de partes del cuerpo que naturalmente existen de a pares o de relaciones de parentesco”.

Tipología de los grupos

Según Cysouw (2009:73), existen siete posibilidades lógicas para formar los grupos. De las siete posibilidades, cuatro incluyen al hablante: 1+1, 1+2, 1+3 y 1+2+3. Todas ellas se subsumen bajo el significado de ‘nosotros’ en español.

Boas fue el primero en distinguir esos cuatro posibles significados del pronombre inglés *we*¹. Este autor, interpreta la primera persona como referencia al yo, y por supuesto, solo uno puede hablar al mismo tiempo. Cuando la primera persona es interpretada como en referencia al hablante, entonces una ‘verdadera primera persona plural’ (1+1) puede ser interpretada como un grupo de hablantes, hablando juntos al unísono.

Grupo	Descripción
1+1	‘we’ mass speaking
1+2	‘we’ including addressee, excluding other
1+3	‘we’ including other, excluding addressee
2+2	‘you-all’ only present audience
2+3	‘you-all’ addressee(s) and others
3+3	‘they’
1+2+3	‘we’, complete

Tomado de Cysow: 74 (**Table 3.1** Possible groups of participants)

No hay lengua en el mundo que distinga un morfema separado para masa hablante. La intuición de Boas era correcta: semánticamente, 1+1 es una categoría factible, pero no es lingüísticamente relevante.

Ahora bien, luego de revisar la situación de las lenguas, Cysouw (2009:77) explica que quedan cinco categorías de las siete posibilidades lógicas de la tabla. Tres de las restantes incluyen al hablante: 1+2, 1+3 y 1+2+3. Todas estas categorías existen como categorías gramaticalizadas en las lenguas del mundo. Sin embargo, en español o inglés, ellas no están distinguidas morfológicamente. Todas ellas deben traducirse al inglés por el pronombre *we* o *nosotros* del español. Las categorías 1+2 y 1+2+3 incluyen la referencia al receptor. Ellas también se conocen como ‘primera persona inclusiva plural’ o *inclusiva*.

Algunos paradigmas pronominales en las lenguas del mundo distinguen entre las dos categorías 1+2+3 y 1+2. En tales paradigmas, las categorías 1+2+3 refieren a un grupo que incluye al hablante, al oyente y al menos otro. Esto se conoce como Inclusivo Aumentado. Por el otro lado, la categoría 1+2 se conoce como Inclusivo Minimizado.

1 Una tipología parcial: la primera persona compleja

Las cinco categorías pueden marcarse lingüísticamente de numerosas maneras. De un lado, ellas pueden estar marcadas con un morfema especializado. En el otro extremo, ninguna de las categorías tendría un morfema especializado: toda referencia a grupo puede marcarse usando elementos pronominales singulares.

¹ Boas concluye que una verdadera primera persona plural es imposible: When, therefore, we speak of a first person plural, we mean logically either self and person addressed [1+2], or self and person or persons spoken of [1+3], or finally, self, person or persons addressed, and person or persons spoken of [1+2+3]. A true first person plural [1+1] is impossible, because there can never be more than one self. (Boas 1911: 39).

La primera persona compleja, es decir, el grupo de categorías que incluye al hablante está conformada por las siguientes fórmulas: 1+2, 1+3 y 1+2+3.

(Pa) (Pb) (Pc) (Pd) (Pe)

1+2	A	-	A	A	A
1+2+3			-	B	B
1+3			-	B	C

Aquí podemos observar la existencia de lenguas que poseen un mismo pronombre para las tres personas del discurso (Pa); otras que no tienen ninguna marca para los personales (Pb); algunas tienen un mismo pronombre para la primera y segunda persona pero ninguno para la tercera (Pc); o exhiben dos marcas, una para la primera y segunda persona y otra para la tercera (Pd) y, por último, lenguas con tres pronombres distintos para primera y segunda (inclusivo), otro para primera segunda y tercera y otro para primera y tercera (exclusivo) (Pe).

1.1 Distintos tipos de ‘nosotros’

1.1.1 Tipo (Pd) inclusivo/exclusivo:

Este paradigma distingue un ‘nosotros’ inclusivo y un ‘nosotros’ exclusivo. Ambas categorías se marcan con morfemas especializados. Este modelo se llama inclusivo/exclusivo. Según Cysouw es muy común, con muchas variaciones en las lenguas del mundo.

1.1.2 Tipo (Pe): mínimo/aumentado:

Este tipo distingue tres formas diferentes de ‘nosotros’. El inclusivo ‘nosotros’ es a su vez, dividido en dos formas diferentes, llamadas Inclusivo Mínimo e Inclusivo Aumentado. El mínimo se refiere solo al acto del discurso, a la díada hablante y oyente (1+2). El aumentado refiere a cualquier grupo de participantes que al menos incluye el hablante presente y el oyente, pero posiblemente también a otros (1+2+3). Esta oposición es adicional a la oposición entre un nosotros exclusivo e inclusivo, como el tipo (Pd). Deben tener tres formas diferentes de ‘nosotros’; no deben tener ninguna forma dual de segunda o tercera persona.

Con respecto a los datos analizados en wichí:

En cuanto a los grupos y su tipología, observamos que cuenta con una primera persona compleja, del tipo (Pe) que describe Cysouw: 1+2, 1+3 y 1+2+3.

A	1 +2	na-meɬ
B	1+3	o-ɬameɬ
C	1+2+3	no-ɬameɬ

Como vemos, según explicamos anteriormente, la lengua wichí¹ posee tres marcas distintas para la primera persona compleja: una para la inclusiva (A), otra para la exclusiva (B) y una que comprende a las tres personas del discurso (C).

Advertimos, también, la existencia de Inclusiva/Exclusiva y las categorías “mínimo” y “aumentado”.

1 Inclusiva Mínimo: 1+2 na-meł ‘nosotros (vos y yo)’

1 Inclusiva Aumentado: 1+2+3 no-łameł ‘nosotros (vos, yo y él)’

	Singular	no-singular	
1	ołam	nameł	1 + 2
2	am	nołameł	1+ 2+ 3
3	łam	ołameł	1+ 3

Debemos advertir que el pronombre de 1ª persona plural puede distinguir entre dos clases de “nosotros” inclusivos (*no-* y *na-*) y uno exclusivo (*ołameł*). El primero de los inclusivos agrupa a la nación indígena, es decir, “nosotros los indígenas”: *nołameł*; y el segundo incluye a la primera y segunda persona participantes de la situación comunicativa. En ocasiones ocurre que el pronombre inclusivo *nołameł* ‘nosotros los indígenas’ alterna con el exclusivo *ołameł*.

El pronombre exclusivo se forma con el morfema de primera persona más la categoría de plural.

Las formas inclusiva y exclusiva se anteponen al morfema siguiente:

(9) ołam-eł o-qo
 1PRON- PL 1POS-madre
 ‘nuestra madre’ [exclusivo]

(10) na(m)-eł ła-qo
 1PRON-PL 1POS-madre
 ‘nuestra madre’ [inclusivo]

Items involucrados en el sistema de número nominal

Según Dixon (1980, citado por Corbett 2000:70), un sustantivo en la lengua warrgamay no necesariamente tiene especificación en número. En wichí podemos observar el mismo caso. No todos los nombres son determinados por el número. Esto significa que existe un split de pluralidad, es decir, una oposición significativa para ciertas categorías

¹ En la variedad de Rivadavia (Salta) estudiada por Terraza (2009), los pronombres personales sujeto de la primera persona son: *nłam* (1ª), *nłamił* (exclusiva), *namił* (inclusiva) y *tołamił*. Este último, la lingüista deja para analizar en otra investigación.

pero irrelevantes para otras. En la lengua wichí podemos hablar de una jerarquía de animacidad: el sistema de número es obligatorio para humanos, opcional para animados y aleatoria para inanimados.

También encontramos una jerarquía de persona. Coincidimos con Corbett (2000:70) en que no todas las lenguas tienen pronombre de tercera persona y en caso de tenerlo, se restringe a humanos. En wichí, la tercera persona *lam* se usa exclusivamente para referirse a humanos.

Por lo tanto, existe una jerarquía de persona: 1>2>3; nominal: pronombres > nombres; animacidad: humano> animado > inanimado.

Conclusión

Hemos visto que Cysouw propone una nueva perspectiva para abordar la noción de plural: el grupo. Se trata de una aproximación cualitativa a la marca no-singular. Esta perspectiva muestra ser semántica y morfológicamente menos complicada, e incorpora la distinción inclusivo/exclusivo.

A partir de aquí, se incorporan la noción de “asociativo” propuesta por Cysouw y de “distributivo” y “colectivo” según Corbett (2000). En la lengua wichí, encontramos que *-layis* es una marca de colectivo/asociativo, que existe un grupo homogéneo de entidades y al usar una marca de colectivo se hace hincapié en la cohesión del grupo, más que en los miembros individuales. Además, encontramos que el indefinido puede funcionar como una marca de colectivo cuando se sufixa a pronombres y a determinados nombres (*oʔam-et*).

Por otro lado, el sufijo *-lis* es una marca de distributivo ya que señala la separación de miembros de un grupo, tanto entidades, eventos, cualidades o lugares. Cada uno es considerado distinto en espacio, clase o tiempo.

Con respecto a los “grupos”, la lengua wichí cuenta con una primera persona compleja, del tipo (Pe) que describe Cysouw: 1+2, 1+3 y 1+2+3. Advertimos, también, la existencia de Inclusiva/Exclusiva y Mínimo y Aumentado: 1 Inclusiva Mínimo: 1+2 *na-mel* ‘nosotros (vos y yo)’; 1 Inclusiva Aumentado: 1+2+3 *no-lamel* ‘nosotros (vos, yo y él).

En esta aproximación al análisis de la expresión de la pluralidad y las marcas de persona en el discurso, podemos corroborar los argumentos planteados por Cysouw acerca de la imposibilidad de continuar con la perspectiva tradicional. Esto significa la necesidad de describir y conocer más sobre las lenguas del mundo para dejar de sugerir universales ficticios.

Abreviaturas:

- 1: Primera persona
- 2: segunda persona
- 3: tercera persona
- ADV: adverbio
- APL: aplicativo
- ART: artículo
- CL: clasificador
- COLEC: colectivo
- COORD: coordinante
- DIS: Distributivo

ENF: enfatizador (pragmático)
INDEF: indefinido
NEG: Negación
OBJ: Objeto 1,2 y 3
PL: Plural
PDO: Pasado
POS: Posesivo
PRON: Pronombre
REL: Relacionante

Bibliografía

- Boas, Franz (1911). "Chinook". En: Boas, F. (ed.), *Handbook of American Indian Languages*, vol. i. (pp.1-83). Washington, DC: Bureau of American Ethnology.
- Censabella, Marisa (1999). *Las lenguas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Claesson, Kenneth (1994). "A phonological outline of mataco-noctenes". *International Journal of American Linguistics*, 60, 1-38.
- Corbett, Greiville (2000). *Number*. Cambridge: University Press.
- Cysouw, Michael (2009). *The Paradigmatic Structure of Person Marking*. Oxford: University Press.
- Kaufman, Terrence (1994). "The native languages of South America". En: Mosley, C. y Asher, R.E. (Eds.), *Atlas of the world's languages* (pp. 46-76). London: Routledge.
- Loukotka, Cestmir (1968). *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles: University of California, Latin American Center.
- Mithun, Marianne (1991). "The Development of Bound Pronominal Paradigms". En: Lehmann, Winfred and H. Jakusz (eds.). *Language Typology 1988: Typological Models in Reconstruction* (pp.85-104). Amsterdam: John Benjamins.
- Terraza, Jimena (2009). "Gramática del wichí: fonología y morfosintaxis". Universidad de Québec. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Lingüística. Canadá: Universidad de Québec, Montréal.
- Tovar, Antonio (1961). *Catálogo de Lenguas de América del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana.